



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Epistemología sin creencias

Una interpretación de la investigación escéptica presentada en *Esbozos del pirronismo*, de Sexto Empírico

Nicolás Orlando Quiñones Díaz

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía
Bogotá D. C., Colombia

2019

Epistemología sin creencias

Una interpretación de la investigación escéptica presentada en *Esbozos del pirronismo*, de Sexto Empírico

Nicolás Orlando Quiñones Díaz

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Filosofía

Director:
Ph.D. Alfonso Correa Motta

Línea de Investigación:
Filosofía Antigua y Medieval

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía
Bogotá D. C., Colombia
2019

*A la memoria de Andrés Felipe Rincón Arteaga
y a mis padres*

«118. Where does this investigation get its importance from, given that it seems only to destroy everything interesting: that is, all that is great and important? (As it were, all the buildings, leaving behind only bits of stone and rubble.) But what we are destroying are only houses of cards, and we are clearing up the ground of language on which they stood»

Ludwig Wittgenstein

Philosophical Investigations

*«How happy is the little Stone
That rambles in the Road alone,
And doesn't care about Careers
And Exigencies never fears —
Whose Coat of elemental Brown
A passing Universe put on,
And independent as the Sun
Associates or glows alone,
Fulfilling absolute Decree
In casual simplicity —»*

Emily Dickinson

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mi familia, especialmente a mi madre, Luz Mireya Díaz Rojas, por su apoyo a lo largo de mi vida y de manera especial durante mi periodo universitario. Para ellos mi amor y gratitud.

Quiero agradecer al profesor Alfonso Correa Motta por su constante apoyo para el desarrollo y la concreción del presente trabajo. También debo y quiero agradecerle por haberme iniciado en los estudios sobre escepticismo pirrónico, por apoyarme y animarme en momentos de dificultad, y por mostrar hacia mí una paciencia y una confianza grandísimas.

Mi paso por el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia —Sede Bogotá— me ha permitido estudiar bajo la guía de notables profesores y filósofos a quienes debo mucho. De manera especial quisiera agradecer a los profesores Adrian Cussins y Alfonso Conde, cuyos cursos y seminarios fueron un desafío intelectual y una invitación a la actividad filosófica genuina; a Ignacio Ávila, filósofo y docente de cuyas habilidades pedagógicas, filosóficas y humanas me he podido beneficiar significativamente, y una de las personas más influyentes en mi formación; y a William Duica, gracias a quien empecé a tomar contacto con algunos de los autores y problemas filosóficos que más me interesan y apasionan, y quien combina de manera notable el buen sentido del humor, la rigurosidad académica, la claridad explicativa y la sensibilidad filosófica. Al profesor Luis Eduardo Hoyos quiero agradecerle por su compromiso con su labor académica y con la actividad filosófica misma. Muy especialmente le agradezco a él y a mis compañeros del Seminario de investigación por las presentaciones, preguntas y discusiones de las que mi tesis se benefició de manera importante; aprecio también que dicho seminario haya sido un refugio para el compromiso con la filosofía en momentos difíciles. Debo un reconocimiento

particular a Juan Sebastián Novoa, Juan Diego Bogotá y Viviana Castiblanco por sus comentarios y preguntas respecto de mi trabajo. A los profesores Ángela Uribe, Germán Meléndez, Raúl Meléndez, Bernardo Correa, Jaime Ramos, Luis Eduardo Gama y Gonzalo Serrano también quisiera agradecerles por sus enseñanzas y su amabilidad. Y a Luz Mary Terán Mantilla, Melba Cristina Triana y Laura Acosta, trabajadoras administrativas del Departamento de Filosofía, les agradezco por su amabilidad y por la ayuda que siempre estuvieron dispuestas a brindarme.

También quiero agradecer al profesor Juan Sebastián Páramo por haberme permitido asistir a sus clases de griego ático. Aunque su esfuerzo por enseñarme griego no rindió los frutos esperados, de ninguna manera fue en vano.

A la Dirección Académica de la Sede Bogotá le agradezco el apoyo brindado a través de la Beca Asistente Docente, gracias a la cual pude cursar mis estudios de maestría.

Por último, en conformidad con el pirronismo sexitano, quiero agradecer a Dios.

Resumen

Se expone y defiende una interpretación del pirronismo esbozado por Sexto Empírico en Πυρρωνείων ὑποτυπώσεων [*Hipotiposis pirrónicas*] según la cual este promueve una genuina actividad investigativa cuyo valor epistémico puede apreciarse tanto desde el punto de vista de los logros cognitivos que permitiría alcanzar como desde el punto de vista de ciertas características del agente que investiga, que, a su vez, constituirían el origen de tales logros. En primer lugar, se defiende la existencia de ciertos logros epistémicos alcanzados o alcanzables por el pirrónico, cuya consecución resulta consistente con el pirronismo sextiano. En segundo lugar, desde una perspectiva de la epistemología de la virtud, se defiende la posesión y el desarrollo de virtudes epistémicas por parte del pirrónico sextiano, cuyo cultivo y despliegue en la actividad investigativa resulta consistente con el pirronismo sextiano. A partir de esto, se sugiere y defiende una lectura alternativa del pirronismo, la cual —de cierta manera— ensancha el campo de interpretaciones tradicionales de la epistemología de esta particular escuela filosófica, al tiempo que permite vislumbrar posibles puentes con la actividad filosófica contemporánea.

Palabras clave: Pirronismo, actividad investigativa, suspensión del juicio, imperturbabilidad, logro epistémico, virtud epistémica, valor epistémico.

Abstract

This work presents and argues for an interpretation of Pyrrhonian Scepticism, as sketched by Sextus Empiricus in *Πυρρωνείων ὑποτυπώσεων*, according to which this promotes a genuine research activity whose epistemic value can be seen both from the point of view of the cognitive attainments achievable through that activity and from the point of view of some characteristics of the researcher agent, which would be the origin of those attainments as well. Firstly, it is argued for the existence of certain epistemic attainments which are either achieved or achievable by the Pyrrhonian, all of this being consistent with Sextus' Pyrrhonism. Secondly, from an Epistemology of Virtue approach, it is argued for the possession and development of epistemic virtues by the Pyrrhonian, whose exercise and display through the research are consistent with Sextus' Pyrrhonism. From this, this work suggests and argues for an alternative reading of Pyrrhonism, one that—in certain way—enhances the field of traditional interpretations of Pyrrhonian epistemology while making it possible to envisage possible bridges between Pyrrhonism and contemporary philosophical activity.

Keywords: Pyrrhonism, research activity, suspension of judgement, tranquillity, epistemic attainment, epistemic virtue, epistemic value.

Contenido

Agradecimientos	VII
Resumen	IX
Abstract.....	X
Lista de abreviaturas.....	XIII
Introducción.....	1
1. Resultados de la investigación pirrónica	15
1.1 Mejorías y beneficios epistémicos	16
1.1.1 Cuidado cognitivo preventivo	19
1.1.2 Sofisticación y mejoramiento de la comprensión del problema investigado	23
1.1.3 Mejoramiento de futuras investigaciones	31
1.1.4 Dedicación a una vida investigativa	37
1.1.5 Ignorancia cualificada y evitación del error	41
1.1.6 Purga teórica	46
1.2 Imperturbabilidad y suspensión del juicio como bienes epistémicos	48
1.3 El mejoramiento de los otros	60
1.4 La habilidad del investigador: el pirronismo como un cierto <i>saber cómo</i>	64
1.5 Convertirse en escéptico.....	68
1.6 La verdad	69
2. Pirronismo y epistemología de la virtud.....	73
2.1 Esbozo de la epistemología de la virtud.....	76
2.1.1 Introducción	76
2.1.2 Virtudes epistémicas.....	79
2.1.3 La idea de conocimiento y algunas implicaciones de esta	82
2.2 Cultivo pirrónico de virtudes epistémicas.....	83
2.2.1 Pirronismo y virtudes-facultades	85

2.2.2 Pirronismo y virtudes-rasgos	92
3. Conclusiones	113
Bibliografía	119

Lista de abreviaturas

Abreviaturas de obras de Sexto Empírico

Abreviatura	Obra
PH	Πυρρωνείων ὑποτυπώσεων [Hipotiposis pirrónicas]
AM	Adversus Mathematicos

Abreviaturas de obras de Diógenes Laercio

Abreviatura	Obra
DL IX	Διογένους Λαέρτιου Πύρρων καί Τίμων [Diógenes Laercio: vidas de Pirrón y Timón IX 61-116], en en Βίοι καὶ γνώμαι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ εὐδοκιμησάντων [Vidas y opiniones de los filósofos ilustres]

Introducción

El presente trabajo versa sobre el pirronismo, específicamente sobre la epistemología pirrónica. Como ocurre con una buena cantidad de los otros desarrollos filosóficos de la antigüedad, el pirronismo, o aquello que es llamado pirronismo, es objeto de discusión y parece permitir una cierta variedad de interpretaciones. Ello no quiere decir que toda interpretación posible sea correcta o adecuada. La interpretación del pirronismo que aquí se asume y desarrolla se considera, además de posible, correcta, aunque no exenta de posibles objeciones. La idea de pirronismo que aquí se comparte y defiende es la siguiente.

El pirronismo es una escuela filosófica escéptica antigua. Esta afirmación puede resultar chocante para quien comparta la tesis de que una escuela filosófica se define como tal en la medida en que tiene unos miembros que aceptan y siguen unos ciertos dogmas, que en muchos casos pretenden configurar todo un sistema filosófico doctrinal. Sin embargo, como dice el propio Sexto Empírico:

Pero si se declara que una escuela es la vía que sigue un razonamiento determinado de acuerdo con la apariencia, siendo ese razonamiento aquel que muestra cómo parece posible vivir correctamente —nosotros tomamos «correctamente» no solamente en el sentido de «según la virtud» sino en un sentido más amplio— y que tiende a darnos la posibilidad de suspender nuestro asentimiento; nosotros decimos que él [viz., el pirrónico] pertenece a una escuela. Pues nosotros seguimos un razonamiento determinado que nos muestra, en conformidad con la apariencia, cómo vivir según las costumbres tradicionales, las leyes, los modos de vida y nuestros afectos propios. (PH I 17)¹

¹ Todas las citas del PH del presente trabajo son traducidas a partir de la excelente edición bilingüe (griego-francés) de PH (1997), cuyas introducción, traducción y comentarios estuvieron a cargo de Pierre Pellegrin. Sin embargo, también fueron consultadas las traducciones al inglés de Bury (1976), Mates (1996) y Annas y Barnes (2000).

Lo anterior muestra en qué sentido el pirronismo es una escuela. Por supuesto, es una escuela *sui generis* debido a que es una escuela sin doctrina, pero justamente en esto radica buena parte de su peculiaridad y atractivo.

El pirronismo surge como respuesta al dogmatismo (ora en la forma de escuelas como la estoica o la epicúrea, ora en la forma del escepticismo académico, considerado una forma de dogmatismo negativo).² A pesar de que, al igual que sus adversarios dogmáticos, el pirrónico lleva a cabo una investigación y, en relación con lo anterior, tiene un interés en la verdad; se diferencia de estos no solo por la ya mencionada ausencia de doctrina, sino porque su actividad se concentra precisamente en rebatir las posiciones de aquellos.

Ahora bien, según Ornelas (2014), el pirronismo como escuela no aparece sino hasta Sexto Empírico, quien, a diferencia de Pirrón, parecía estar preocupado por defender el estatus del pirronismo como escuela alternativa a las otras existentes en su momento (siglo II d.C). Ese pirronismo, de acuerdo también con Ornelas y con Pellegrin (1997), guardaría ciertas diferencias con las posturas originales de Pirrón, y sería el resultado de una cierta depuración que buscaba obtener una idea mucho más consistente y atractiva de pirronismo. El pirronismo resultante de tal proceso de refinamiento es expuesto por Sexto Empírico, al menos en lo que respecta a las obras de que se dispone en la actualidad, en PH y AM. El presente trabajo se centra en PH y se refiere al pirronismo expuesto en él como pirronismo sextiano o simplemente como pirronismo o escepticismo.³

El principio causal del pirronismo es la esperanza de alcanzar la imperturbabilidad (*cf.* PH I 12), y el pirrónico es caracterizado como «buscador» o «indagador», «suspensivo», «aporético» y «pirrónico». Se lo llama «buscador» o «indagador» [ζητητικῆ] porque su actividad es la búsqueda y el examen. Se lo llama «suspensivo» [ἐφεκτικῆ] porque su investigación termina en suspensión del asentimiento. Se lo llama «aporético» [ἀπορητικῆ] porque en su actividad llega a la aporía. Y se lo llama «pirrónico» [Πυρρώνειος] por reconocer en Pirrón a una suerte de figura fundadora del pirronismo como una forma de escepticismo impactante y consistente (*cf.* PH I 7).

² Mientras que el dogmático habría declarado alcanzar la verdad, el académico (dogmático negativo) habría declarado la imposibilidad de alcanzar la verdad (*cf.* PH I 1-4).

³ Esto aplica también para sus cognadas.

Como se señaló, el pirronismo no es una doctrina. Tal como es esbozado en PH, el pirronismo se entiende mejor como una cierta actividad, incluso como un cierto método, que consiste en la construcción de oposiciones —entendidas como conflictos—⁴ entre apariencias y pensamientos (opuestos entre sí en todas las combinaciones posibles).⁵ Esas oposiciones construidas por el pirrónico resultan en algo llamado equipolencia, que es la paridad entre las alternativas enfrentadas;⁶ es decir, la equipolencia se refiere a la igualdad en la fuerza de aquellos objetos de razonamiento opuestos por el pirrónico, de manera que no resulta posible —al menos si no se pretende dirimir el enfrentamiento de manera arbitraria y contraria al constreñimiento racional— elegir o privilegiar (asintiendo) a alguno de los objetos de razonamiento opuestos por sobre el otro. Por esta equipolencia, el pirrónico suspende el juicio, evitando de esta manera suscribir o descartar alguna de las alternativas en oposición. A esta suspensión del juicio, que es una suerte de detención del pensamiento en virtud del cual ni se rechaza ni se acepta o suscribe algo, la sigue la imperturbabilidad, caracterizada como la ausencia continua de perturbación y como calma del alma (*cf.* PH I 10). La imperturbabilidad es el fin del escepticismo.

Parte importante del método pirrónico son los llamados tropos o modos escépticos, una serie de esquemas argumentativos a los que el pirrónico apelaría para hacer frente a las afirmaciones dogmáticas. Concebidos como aplicables a cualquier afirmación de conocimiento por parte de los dogmáticos, los tropos son instrumentos tanto de examen como de refutación de aquellas afirmaciones; su uso puede ser combinado y, aunque tienen cierta forma y contenido estándar, dependen para su aplicación de aquello que pretenda ser examinado y refutado por parte del pirrónico. De esta manera, los tropos se

⁴ Esto quiere decir que A y B son opuestas si A y B entran en algún conflicto. Este conflicto puede ser más que la contradicción respecto de lo que afirman A y B; por ejemplo, que A sea la afirmación de *p*, mientras B sea la negación de *p*. Es decir, el conflicto se entiende de manera más general y hace referencia a algún tipo de discrepancia entre lo que sostendrían A y B.

⁵ Es decir, apariencias opuestas a apariencias, apariencias opuestas a pensamientos y pensamientos opuestos a pensamientos. Tanto apariencias como pensamientos son parte de aquello que se le presenta al pirrónico sin que medie una creencia dogmática de su parte, y son considerados objetos de razonamiento. El asentimiento que hay hacia estos es producto de la manera en que estos se imponen al pirrónico.

En el primer capítulo del presente trabajo se ofrecerá una presentación más detallada de estas apariencias y pensamientos que se convierten en el insumo de la investigación pirrónica.

⁶ Esta paridad, de acuerdo con PH, se refiere tanto a la convicción como a la no convicción que incitan los objetos de razonamiento enfrentados.

convierten en *uno* de los recursos importantes para el objetivo pirrónico de crear oposiciones y de someter a examen aquello que sus adversarios aseveran.

Asimismo, los tropos, en la medida en que permitirían al pirrónico crear conflictos entre oposiciones, serían una ayuda en el proceso de alcanzar la suspensión del juicio y la imperturbabilidad.

Pese a que Sexto Empírico menciona diferentes maneras de agrupar los tropos, se destacan de manera especial dos clasificaciones de estos: los tropos de Enesidemo (PH I 36-163) y los tropos de Agripa (PH I 168-177). Los de Enesidemo son los tropos 1) según la variedad de los animales, 2) según la diferencia entre los humanos, 3) según las diferentes constituciones de los órganos de los sentidos, 4) según las circunstancias exteriores, 5) según las posiciones, las distancias y los lugares, 6) según las combinaciones, 7) según la cantidad y la constitución de los objetos, 8) según el relativo, 9) según el carácter continuo o raro de los encuentros y 10) según los modos de vida, las costumbres, las leyes, las creencias en mitos y las suposiciones dogmáticas. Los de Agripa son: 1b) el tropo que parte del desacuerdo, 2b) el tropo de la regresión al infinito, 3b) el tropo según el relativo, 4b) el tropo que parte de una hipótesis y 5b) el tropo del círculo vicioso. 1b y 3b son llamados los tropos «materiales» y se consideran una síntesis de los diez de Enesidemo, los cuales estarían diseñados para ser aplicados a los objetos de razonamiento (considerados como *la materia* de todo razonamiento que verse sobre la realidad de las cosas existentes) (*cf.* Ornelas 2014). De acuerdo con Ornelas (2014), estos tropos:

[...] son una serie de argumentos epistemológicos que enfatizan las limitaciones de las capacidades epistémicas humanas para conocer la naturaleza de las cosas, haciendo explícita la oposición dialécticamente insoluble de las apariencias y opiniones opuestas. En ellos se establece que la relatividad es causada o bien por el sujeto (1º, 2º, 3º y 4º), el objeto (7º y 10º), o por ambos (5º, 6º, 8º y 9º). Ante el carácter indecible del conflicto, los tropos tratan de inducir la suspensión del juicio (*epoché*) en el oponente como la salida intelectualmente más honesta. (187)

Mientras que 2b, 4b y 5b conforman los llamados tropos formales, que se aplicarían, ya no a los objetos de razonamiento, sino a los razonamientos mismos con los cuales se buscaría fijar un criterio para resolver el conflicto señalado o construido por el pirrónico. De esta

manera, habría una suerte de expansión del ámbito de aplicación de los tropos, la cual tendría mayores implicaciones epistemológicas (especialmente en lo concerniente al problema de la justificación). Además, los tropos formales indicarían otra manera en la que se alcanzaría la suspensión del juicio. Como señala Ornelas,

[...] mientras que para Enesidemo la *epoché* tiene lugar debido a que a cada quien le aparecen las cosas de una manera diferente, para Agripa la *epoché* es producto del carácter irresoluble del *desacuerdo* mismo. Esto es, Agripa sostiene que probablemente haya una forma en que las cosas aparecen como realmente son por naturaleza, el problema es que no podemos *saber* cuál es. (Ibid. 190-191)

De acuerdo con lo anterior, los tropos serían una herramienta pirrónica de aplicación, si no exclusiva, sí especialmente epistemológica.⁷ Este es un rasgo especialmente pertinente para las consideraciones que en los capítulos posteriores se ofrecerán sobre los modos escépticos y su rol en la actividad investigativa pirrónica.

Otro elemento importante en la construcción del retrato del pirronismo es su uso del lenguaje. De acuerdo con PH y DL IX, el pirrónico reporta y narra cosas sin suscribir por ello una opinión. Es decir, su lenguaje no es aseverativo. Ciertas expresiones comúnmente empleadas por el pirrónico, conocidas como las voces escépticas, son empleadas de esta misma manera (*i.e.*, sin implicar una creencia en su verdad por parte del pirrónico). Además, este las concibe como expresiones que se anulan a sí mismas. Es decir, aquello que ellas dicen se aplica a sí mismas. Por ejemplo, si el pirrónico dice «Nada determino», tampoco determina esta expresión. Esto llevará al pirrónico a comparar su uso de estas expresiones con el uso que se hace de un purgante, el cual produce la expulsión de ciertos fluidos, pero también es expulsado en el proceso (*cf.* PH I 206-208).

En lo que concierne al uso no doxástico del lenguaje por parte del pirrónico, podría agregarse que este uso es posible porque el lenguaje y los conceptos son un terreno común entre el pirrónico y el dogmático, y no se encuentran ellos mismos sujetos a examen (*cf.* Correa y Sánchez 2013). Por otra parte, como sugiere Stepanenko (2011), el pirrónico

⁷ Además de Ornelas, Williams (1988) también defiende esta manera de entender los tropos pirrónicos.

podría apoyarse precisamente en el lenguaje y los conceptos empleados por sus adversarios para garantizar el significado de sus palabras sin tener que comprometerse doxásticamente con el significado de estas. De este modo, el pirrónico salvaguardaría su abstención de asentimiento al tiempo que garantizaría su posibilidad de usar un lenguaje significativo.⁸

Por otra parte, el pirrónico sextiano cuenta con un criterio práctico conocido como la observancia de las reglas de la vida cotidiana, presentado en PH I 23-24.⁹ De acuerdo con este criterio, el pirrónico, sin sostener creencias, puede vivir de acuerdo con su naturaleza sensible y racional, de acuerdo con las afecciones que en virtud de su condición humana se le imponen, de acuerdo con las leyes y las costumbres y de acuerdo con el aprendizaje de las artes. Así, por ejemplo, el pirrónico podría actuar evitando cometer adulterio o asesinato, toda vez que eso sea proscrito por las leyes o las costumbres; podría ejercer la medicina o algún otro arte; podría beber, si tiene sed, o buscar abrigo, si siente frío; y podría reportar sensaciones o pensamientos que tenga. A partir de esto, la idea del pirronismo como una actividad se expande a la noción del pirronismo como una manera de conducir [ἀγωγή] la vida, lo cual permite comprender mejor el sentido en que Sexto Empírico reconoce que el pirronismo es una escuela.

Una de las implicaciones de la introducción de este criterio es el reconocimiento por parte de Sexto Empírico de que el pirrónico no es alguien completamente libre de perturbación, pues hay afectos que se le imponen y que terminan perturbándolo. Así, para retomar los ejemplos dados, el pirrónico se vería perturbado por la sed o por el frío excesivo. Para este tipo de afecciones que perturban al pirrónico en tanto ser humano, se dice que lo que conviene buscar en tales casos es la moderación. Esta, no obstante, guardaría relación con la suspensión del juicio por parte del pirrónico. Un ejemplo de ello estaría en que, al suspender el juicio sobre lo bueno o malo por naturaleza, el pirrónico no perseguiría la

⁸ De acuerdo con Stepanenko, una oración como «Me parece que q » podría entenderse o bien como un enunciado condicional, de manera que el pirrónico estaría diciendo algo como «Si q , entonces percibo que q »; o bien como un enunciado disyuntivo, de modo que el pirrónico estaría diciendo algo como «O me parece que q , pero resulta que $\neg q$, o me parece que q , y resulta que q ». En ninguno de los casos se estaría aseverando (o negando) q .

⁹ Este sería un criterio derivado de un criterio más general, que sería el criterio de la apariencia. De acuerdo con este, el pirrónico se rige según lo aparente, lo cual es distinguido de lo real y no se lo considera como si implicara asentimiento dogmático.

bebida o el abrigo como si considerara que estos, además de ser la respuesta a sus afecciones, son algo intrínsecamente bueno. Asimismo, si fuese el caso de que el pirrónico enfermara, al suspender el juicio sobre lo bueno y malo por naturaleza, no sufriría por su enfermedad más allá de las dolencias físicas que esta pueda acarrear, es decir, no sufriría por creer que es malo estar enfermo o que eso es un castigo divino. A partir de esto, el fin del pirronismo pasa a ser tanto la suspensión del juicio en materia de opinión como la moderación de los afectos en las cosas que se le imponen al ser humano en tanto tal (cf. PH I 30).

A propósito del criterio de la observancia de las reglas de la vida cotidiana, debe mencionarse una de las divisiones que existe entre los intérpretes del escepticismo. Se la conoce como la división entre las lecturas rústica y urbana del pirronismo, y fue presentada en esos términos por Jonathan Barnes (1997). La primera de ellas considera que el pirrónico es alguien que dirige su suspensión del juicio a todas las creencias. La segunda lectura considera que el pirrónico dirige su suspensión del juicio solamente a las creencias acerca de lo no evidente, acerca de cómo son las cosas realmente.

En lo que respecta a la interpretación del pirronismo que se asume y defiende en el presente trabajo, habría que reconocer que esta resulta de cierta manera cercana a la interpretación urbana. Sin embargo, debido a que el foco del presente trabajo está puesto en la dimensión epistemológica del pirronismo, no se considera necesario tomar partido por alguna de las dos interpretaciones arriba mencionadas. Más relevante para la interpretación aquí defendida y asumida sería la descripción arriba ofrecida de la vía escéptica, así como la concepción de la creencia del dogmático como objeto de examen y ataque por parte del pirrónico, o el hecho de que la actividad de este está puesta en términos de investigación. Asimismo, interesa que la interpretación aquí defendida permita la apelación a ciertos desarrollos contemporáneos, como se hizo en el caso de la manera de entender el uso del lenguaje por parte del pirrónico, y como otros han hecho para señalar al pirrónico como alguien comparable a Wittgenstein en ciertos aspectos —e.g., la concepción de la filosofía como una actividad, como una terapia (pues el pirrónico también se presenta como un curador de la precipitación y la presunción del dogmático) y como un ejercicio de clarificación del lenguaje (en la medida en que el foco del pirrónico estaría más concentrado en las *afirmaciones* de conocimiento) (Fogelin 1994); y una cierta primacía de la práctica (Williams 1988).

Para cerrar esta exposición de la interpretación del pirronismo asumida y defendida en el presente trabajo, deben ser mencionadas algunas de las objeciones que han sido formuladas al pirronismo. Una de ellas, cuya respuesta aparecerá más adelante, es la acusación de la pérdida de (o la renuncia a) la noción de verdad en el pirronismo. De acuerdo con esta objeción, el pirrónico es alguien para el que la verdad deja de ser una noción valiosa o, cuanto menos, pertinente para su actividad filosófica.

Otra de las objeciones es la del socavamiento de la figura del sabio. Según esta objeción, debido la crítica a la que, en el marco del examen pirrónico, son sometidas nociones como las de aprendizaje y enseñanza, prueba y demostración, bueno y malo por naturaleza; la figura del sabio —quien es considerado como especialmente competente en el aprendizaje y la enseñanza, en las pruebas y demostraciones, y en el discernimiento entre lo bueno y lo malo— se vería socavada, cuando no directamente perdida, por cuenta del examen pirrónico. Una respuesta posible a esta objeción desde la presente interpretación del pirronismo consistiría en señalar que el sabio que se vería socavado sería el sabio dogmático, cuyo estatus como figura normativa en lo ético y lo epistemológico estaría correctamente socavado, lo cual no constituiría una verdadera objeción al pirrónico. A manera de otra posible respuesta podría decirse que en el pirronismo podría preservarse una cierta figura de sabio, que sería aquel que exitosamente practicara el pirronismo y preservara su imperturbabilidad sin caer en la precipitación y la presunción dogmáticas.

La siguiente de las objeciones que han sido formuladas al pirronismo es la presunta caída en el dogmatismo a partir del uso del lenguaje común con los dogmáticos. La respuesta a esta objeción ya habría sido formulada en la descripción del pirronismo que hasta aquí se ha ofrecido.

Otras dos objeciones, probablemente las dos objeciones clásicas al pirronismo, son las de la ἀπραξία y la de la inconsistencia. La primera, que opera en un nivel práctico, acusa al pirrónico de o bien no poder actuar, o bien no poder actuar racionalmente, o bien no poder actuar correctamente, de suerte que el pirrónico estaría imposibilitado o bien para conducir una vida, o bien para conducir una vida humana, o bien para conducir una vida feliz (*cf.* Correa 2016; 2015). Como indica Correa:

Lo que está en juego, en realidad, son las condiciones de posibilidad de la acción, en cualquiera de los tres sentidos distinguidos. En eso radica toda la fuerza e interés de la objeción. El escéptico no podría, entonces, responderla apelando a meras evidencias inmediatas (“Sí me muevo”; “yo hablo y el perro, no”; “encontré la puerta”). Esas supuestas evidencias, en efecto, podrían sólo estar confirmando el punto de vista de su adversario: si el escéptico se mueve (racionalmente y/o con éxito) es precisamente *porque* está cumpliendo con las condiciones de posibilidad de la acción, tal y como el dogmático las caracteriza. (2016 99-100)

De acuerdo con el dogmático que formularía esta objeción, toda acción humana necesita de un acto mental racional y voluntario, el cual sería el asentimiento a una impresión. Dicho asentimiento daría lugar a un impulso [ὄρμη], que a, su vez, daría lugar al movimiento (acción). En la medida en que la impresión a la que se asiente sea cognitiva, el acto será correcto; de lo contrario, será incorrecto. En todo caso, el asentimiento aparece como condición necesaria para el impulso, que, a su vez, es condición necesaria de la acción.¹⁰

Una respuesta a esta objeción estaría ofrecida en la apelación al criterio de la observancia de las reglas de la vida ordinaria, en la que habría un rechazo a la teoría dogmática de la acción al mismo tiempo que conservaría la posibilidad de actuar. En el apartado 1.1.4 aparecerá una nueva posibilidad de responder a esta presunta objeción.¹¹

La objeción de la presunta inconsistencia del pirrónico opera a un nivel lógico. De acuerdo con quienes la proponen, el pirronismo se autosocava en la medida en que para llegar a suspender el juicio es necesario sostener creencias, particularmente creencias sobre la imposibilidad de aprehender cómo son las cosas o, en general, sobre la verdad de las expresiones empleadas por el pirrónico. Otra variante de esta objeción señala simplemente que el pirrónico no puede evitar caer en alguna forma de dogmatismo, bien sea en el

¹⁰ Sobre esto, dice Correa: “El impulso, no sobra decirlo, es una condición necesaria (y bajo ciertas perspectivas suficiente) para la acción. Cuando el asentimiento se da a una impresión cognitiva, el impulso será correcto; corresponderá [...] a nuestra naturaleza [...] Cuando esas condiciones no se dan, será incorrecto. De todos modos y en todo caso, sin impulso no hay acción, y sin asentimiento (justificado o no) no habrá impulso” (2016 105).

¹¹ Otra manera de responder a esta objeción parece ser sugerida por Pritchard (2000), quien distingue aceptación de creencia, señalando que el pirrónico evitaría la aceptación, pero que podría tener creencias no aceptadas conscientemente. De esta manera, podría explicarse su acción como resultado de una creencia sin tener que adscribirle aceptación, que sería el equivalente contemporáneo de la noción de δόγμα, la cual sería objeto de rechazo por parte del pirrónico (cf. PH I 13).

empleo de sus expresiones o de sus tropos, o en el seguimiento del criterio de las reglas de la vida ordinaria, o en la aceptación de lo aparente, o en la suspensión del juicio misma.

Parte de la respuesta a esta objeción de inconsistencia estaría contenida en el tratamiento de los tropos y de las voces pirrónicas presentado en PH, según el cual no hay lugar al compromiso doxástico por parte del pirrónico. Las voces no solo son consideradas por el pirrónico como reportes, sino que son presentadas como autocanceladoras. Sobre los tropos, además, el pirrónico no solo no cree en la verdad de su contenido, sino que tampoco sostiene creencias sobre su fuerza o infalibilidad. La misma ausencia de creencia se aplicaría para el caso del criterio práctico pirrónico y para el caso del rol de lo aparente para el pirrónico.¹²

Dado que ya ha sido presentada la interpretación del pirronismo que se asume y defiende en la presente tesis, y considerando que no es objeto de esta responder de manera detallada a las objeciones formuladas al pirronismo, baste con lo dicho hasta aquí respecto de las objeciones al escepticismo pirrónico y de las posibles respuestas a estas.

En lo que respecta al propósito de este trabajo, debe señalarse que lo que se busca en él es defender la investigación pirrónica como una actividad epistémica con un valor epistémico genuino y significativo. Al defender esto, de manera indirecta también se estará defendiendo la legitimidad y autenticidad de la investigación pirrónica y la legitimidad y autenticidad de la concepción del pirronismo como una escuela filosófica.

Para defender el carácter de actividad epistémica con un valor epistémico genuino y significativo de la actividad investigativa pirrónica, se adopta un enfoque alternativo en el que se apela en diferente medida a ciertos desarrollos filosóficos contemporáneos. La propuesta para defender y explicar aquel carácter de la investigación escéptica consiste en considerar esta investigación desde dos perspectivas diferentes pero relacionadas.

¹² A su vez, esto serviría para desafiar una eventual objeción a la posibilidad misma de investigar por parte del pirrónico.

En un primer momento, el foco se centra en los que serían los resultados de la investigación pirrónica. Con una sola excepción, los resultados reconocidos como logros de la actividad investigativa del pirrónico son caracterizados sin dar lugar a la noción de creencia, que sería objeto de evitación en la medida en que el pirrónico suspende el juicio por las razones antes presentadas. De esta manera, además, se pretende mostrar cómo, a pesar de que la creencia no tendría lugar en la epistemología pirrónica presentada en PH, el pirronismo podría legítimamente reclamar como suyos ciertos logros epistémicos. Parte de la pertinencia del enfoque desarrollado en este primer momento del presente trabajo está en que una porción significativa de los resultados que se conseguirían a través de la investigación pirrónica no corresponde al tipo de bienes epistémicos que suelen ser apreciados en muchos enfoques tradicionales de la epistemología. Al dirigir la atención hacia estos resultados alternativos, se busca mostrar cómo una ampliación de la perspectiva desde la que se suelen evaluar los resultados epistémicos de la investigación pirrónica haría posible apreciar una interesante gama de bienes epistémicos que harían parte de lo conseguido por la práctica del pirronismo según es esbozado en PH por Sexto Empírico.

Lo que se llamó primer momento corresponde al primer capítulo del presente trabajo, intitulado “Resultados de la investigación pirrónica”. Sin pretender sostener que todos ellos son logros exclusivos de la investigación pirrónica, se presentan trece posibles resultados de dicha investigación.

En un segundo momento, apelando al marco conceptual de la llamada epistemología de la virtud, el interés se desplaza hacia ciertas características cognitivas que estarían en la base de la actividad investigativa pirrónica. Estas características cognitivas son conocidas como virtudes epistémicas. El propósito de este desplazamiento del interés es identificar posibles virtudes epistémicas en el pirrónico investigador. Al dirigir la atención hacia el pirrónico en tanto agente epistémico susceptible de ser evaluado desde la consideración de ciertas características cognitivas que poseería, se pretende mostrar, desde una perspectiva alternativa, de qué manera la actividad investigativa del pirrónico estaría cargada de un valor epistémico peculiar, cuyo origen sería el ejercicio y despliegue de una serie de virtudes epistémicas.

Este segundo momento corresponde al segundo capítulo del presente trabajo, intitulado “Pirronismo y epistemología de la virtud”. En este, luego de una caracterización general de la epistemología de la virtud y de los tipos de virtudes epistémicas a considerar, se presenta un análisis de las virtudes epistémicas que podrían ser identificadas en el pirrónico, señalando la manera en que serían ejercidas y desplegadas por el este en su actividad investigativa, haciendo de esta algo con auténtico valor epistémico. Siguiendo la distinción estándar existente en la epistemología de la virtud, se distinguen, por un lado, las virtudes entendidas como poderes o habilidades cognitivas del agente, y, por otro lado, las virtudes entendidas como rasgos del carácter cognitivo del agente; y se las relaciona con ciertos elementos de la investigación pirrónica tal como es descrita en PH.

Un rasgo fundamental de este capítulo respecto del propósito central perseguido en el presente trabajo es la sugerencia de la relación que podría identificarse entre las mencionadas virtudes epistémicas del agente pirrónico y los mencionados resultados de la investigación llevada a cabo por este. De esta manera, se completaría el ejercicio de presentar dos perspectivas diferentes que, sin embargo, se relacionan de manera relevante.

El presente trabajo puede, entonces, ser considerado como una defensa del valor epistémico de la actividad investigativa pirrónica. Dicha defensa se podría caracterizar, a su vez, como un movimiento con dos momentos: un primer momento, en el que se considera la investigación pirrónica desde la perspectiva de sus resultados epistémicos no descritos en términos de creencias alcanzadas, y un segundo momento, en el que se considera dicha investigación desde la perspectiva de las virtudes epistémicas que poseería el agente que investiga, las cuales, a su vez, estarían en la base de aquellos resultados alcanzados o alcanzables.

Por lo anterior, puede decirse que lo que el presente trabajo pretende es mostrar cómo, al momento de elaborar una interpretación y un análisis del pirronismo, si se asume una perspectiva «desde arriba», es decir, una perspectiva que ponga el foco en lo que resulta de la investigación pirrónica —como se hace en el primer capítulo—; y si se asume una perspectiva «desde abajo», es decir, una que se concentre en lo que está en la base de dicha investigación o del agente que conduce tal investigación —como se hace en el segundo capítulo—; entonces la imagen que se tiene de la actividad pirrónica resultaría

enriquecida en la medida en que se contaría con dos maneras relacionadas entre sí que arrojarían luz sobre el asunto del valor epistémico de la empresa cognitiva pirrónica.

Sin embargo, el interés del presente trabajo no se limita a la preocupación por el valor epistémico de la empresa pirrónica, sino que esto se concibe como parte de una pregunta más grande, una que tiene que ver con la imagen de la epistemología que podría extraerse del pirronismo, una que sería peculiar en la medida en que no dependería de la noción de creencia. En otras palabras, en lo que sigue se procura aportar elementos filosóficos que contribuyan a la comprensión de lo que podría ser una parte importantísima del legado pirrónico: la idea de una epistemología sin creencias. A su vez, esto podría ayudar a comprender de mejor manera en qué consistiría la peculiaridad del pirronismo.

Por otra parte, debe reconocerse que el presente trabajo también se concibe como un esfuerzo por establecer un posible puente entre el pirronismo y ciertos desarrollos filosóficos contemporáneos, no solo para llamar la atención sobre cómo la apelación a estos últimos podría ayudar a iluminar la comprensión que se tiene del pirronismo, sino también para llamar la atención sobre aspectos de la epistemología pirrónica que podrían ser notablemente pertinentes para el trabajo filosófico contemporáneo.

También debe dejarse en claro que la aproximación al pirronismo que aquí se realiza, por las limitaciones de quien la lleva a cabo, carece del enfoque tradicional y muy valioso de los estudios sobre autores clásicos, en el que la dimensión filológica tiene un peso fundamental. Sin embargo, como se verá, por una parte, la aproximación filológica, aunque menor, tiene cierto lugar dentro del presente trabajo, y, por otra parte, el tipo de aproximación que tiene lugar aquí no carece de legitimidad en la medida en que pretende apelar con rigor a las fuentes disponibles y a la exploración de las posibilidades que estas brindan. Una manera, pues, de caracterizar la aproximación que se realiza en el presente trabajo es como una cierta combinación de exégesis y exploración de posibilidades del espacio lógico pirrónico a partir de ciertas lecturas recientes del escepticismo pirrónico por parte de estudiosos del pirronismo y de filósofos cuyo trabajo no gira en torno a este.

Finalmente, después de los dos capítulos mencionados, se presentan unas breves conclusiones.

1. Resultados de la investigación pirrónica

Parte de la bibliografía existente sobre el asunto de las credenciales epistémicas de la investigación pirrónica se concentra en la pregunta sobre la autenticidad de dicha investigación y, más generalmente, sobre su carácter. En lo que a este capítulo respecta, el énfasis está puesto en los resultados de la investigación pirrónica, siguiendo de cierta manera la ruta trazada por trabajos como el de Christiana Olfert (2015). De allí que la pregunta que se busca responder es aquella acerca de lo que lograría una investigación como la que lleva a cabo el pirrónico.

Parte de la relevancia de pregunta por aquello que resulta de la actividad investigadora escéptica estriba en que en su respuesta o en el esfuerzo en responderla surjan elementos de apoyo a la idea de la autenticidad de la investigación pirrónica. Es decir, si una investigación epistémica es aquella que logra ciertos resultados, de hallarse que tales resultados —o una cierta especie de ellos— se encuentran en la investigación llevada a cabo por el pirrónico, entonces esto contaría en favor de la idea de la autenticidad de dicha investigación.

Sin embargo, la pregunta por los resultados de la investigación pirrónica es valiosa por sí misma en la medida en que, más allá de la pregunta por la autenticidad, indagar acerca de aquello que se consigue en la σκέψις pirrónica permitiría comprender ciertos rasgos distintivos del escepticismo al tiempo que permitiría destacar los logros que en términos epistémicos es posible alcanzar a través de la investigación pirrónica.

A continuación, se presentan algunos de los que serían estos resultados epistémicos del pirronismo en tanto actividad investigativa. Es importante precisar algo respecto de lo que ha sido nombrado como resultados o logros epistémicos de la investigación pirrónica. Al

hablar de resultados no se quiere decir que estos sean obtenidos necesariamente con el fin de la investigación, sino que también podrían ser obtenidos en la práctica misma de la investigación (que permite incluir lo que se obtendría tanto en el transcurso de la investigación como al final de esta). Es decir, los resultados epistémicos de la investigación epistémica no refieren solamente a aquello que vendría tras la investigación o en la parte final de esta, sino también a aquello que se consigue en el transcurso de aquella.

Adicionalmente, conviene aclarar que, si bien la pregunta que he presentado acerca de los resultados de la investigación pirrónica parecería llevar a pensar que se está indagando por algo diferente de la suspensión del juicio y la imperturbabilidad, no debe creerse que esto es así. En efecto, aunque en lo que viene se distinguirá entre estos fines de la investigación pirrónica y otros resultados de dicha empresa epistémica, todo aquello que será presentado como logro de la investigación escéptica se entiende como guardando cierta relación con la suspensión del juicio y la imperturbabilidad. Además, tanto la suspensión del juicio como la imperturbabilidad serán objeto de un análisis en cuanto resultados propiamente epistémicos.

Por último, los resultados que serán presentados son considerados como logros epistémicos, no solo porque resultan de una investigación, sino porque, como se mostrará, constituyen un tipo de progreso epistémico para quien los consigue. A partir de esto, se los considera valiosos, como valiosa se considera a la investigación a través de la cual serían obtenidos.

1.1 Mejorías y beneficios epistémicos

De acuerdo con Olfert (2015), uno de los rasgos de una investigación epistémica genuina es su consecución de avances o beneficios epistémicos. Es decir, toda investigación epistémica que sea considerada auténtica deberá permitirle al investigador mejorar su situación epistémica de modo que, tras llevar a cabo su actividad investigativa, esté, por decirlo de un modo general, más cualificado que como estaba antes de emprender su investigación.

Antes de continuar, debe comprenderse mejor de qué se habla aquí cuando se habla de mejorías y beneficios epistémicos. Por estas nociones se entiende un tipo de logros en la vida cognitiva del investigador, de suerte que al alcanzarlos habrá alcanzado un estado cognitivamente mejor al que tenía. Una mejoría epistémica es, por tanto, algo valioso para el investigador, y algo que lo hace mejor como investigador. De esta manera, una mejoría epistémica sería algo deseable y admirable. Si, como sostienen algunos,¹³ estos dos son rasgos de un bien, entonces puede decirse de esta manera que una mejoría epistémica es un bien.

Cuando alguien logra un avance epistémico, ha ganado algo en términos cognitivos. Pero este algo ganado no tiene que ser necesaria y exclusivamente una suerte de contenido que este alguien suma a su acervo, sino que puede darse en forma de un desprendimiento o una renuncia. Por ejemplo, alguien puede alcanzar un avance epistémico al desprenderse de una idea errada. Por esto se dice que quien ha logrado un beneficio epistémico se encuentra en una mejor condición epistémica que aquella en la que se encontraba antes de dicho logro.

Si se reconoce que lo cognitivo tiene que ver, al menos en parte, con nuestra relación con el mundo (y con nosotros, como individuos que son parte de ese mundo, y con otros, que también son parte de ese mundo); entonces es posible decir que ese algo que se gana con una mejoría epistémica del que se hablaba arriba es susceptible de ser caracterizado en términos de una mejor posición en nuestra relación con el mundo. A su vez, esta mejor posición sería una en la que alguien se encuentra más calificado para las actividades de justificar y explicar. Esta mayor calificación se entiende en un sentido amplio, según el cual alguien más calificado está más atento y es más consciente de sus actividades de justificar y explicar, de suerte que estará dispuesto a ellas de mejor manera, lo cual puede llevarlo a abstenerse de llevarlas a cabo o de limitar o modificar la manera en que las lleva a cabo. La mayor calificación también estaría relacionada con una mejor relación con los contenidos (teóricos o prácticos) del área sobre la que se pretenda llevar a cabo ya la justificación, ya la explicación.

¹³ Ver, por ejemplo, el capítulo 6 de *On Epistemology* (Zagzebski 2009).

Asimismo, la noción de beneficio o avance epistémico implica que es algo que alguien alcanza en virtud de sus prácticas epistémicas. Es decir, un beneficio epistémico es algo atribuible a alguien (el sujeto de dicho beneficio) y evidenciable en las prácticas epistémicas de ese alguien. En este caso, el avance epistémico sería atribuible al pirrónico en tanto investigador.¹⁴

Ahora bien, hablar de mejorías, avances o beneficios epistémicos no implica hablar de conocimiento (entendido como una noción que, a su vez, implica algún tipo de creencia).¹⁵ De hecho, hablar de este tipo de mejoras epistémicas es una manera de mostrar cómo es posible concebir un tipo de logro epistémico (sea o no calificable de conocimiento) sin tener que apelar a la noción de creencia, toda vez que esta —en sentido dogmático—¹⁶ es algo que el pirrónico evitaría tener. Es decir, apelar a la noción de mejoría, avance o beneficio epistémico es una manera de reconocer un cierto tipo de bien dentro del espacio de los bienes epistémicos, el cual no estaría dado en términos de creencia, de suerte que sería un tipo de bien consistente con el pirronismo. Parte de la pertinencia de esta noción de mejoría, avance o beneficio cognitivo en el contexto de la exposición actual se origina precisamente en esta alternativa que parece ofrecer.

En cuanto a la cantidad de mejorías epistémicas, debe comenzarse diciendo que Olfert destaca cuatro tipos de mejorías epistémicas de la investigación pirrónica, todos ellos relacionados de cierta manera con la suspensión del juicio y la imperturbabilidad del pirrónico. Si bien es cierto que su fuente principal es DL IX, especialmente 69-70 y 79-89, en la investigación pirrónica esbozada en PH también podría identificarse los tipos de mejorías epistémicas de la investigación pirrónica que Olfert presenta en su trabajo. Por

¹⁴ Este rasgo del beneficio epistémico, extensible al logro epistémico, es especialmente importante con miras a la relación que se pretende establecer entre los resultados epistémicos aquí presentados y las virtudes epistémicas que estarían en la base de aquellos. Este rasgo de atribuibilidad es compartido entre los beneficios epistémicos, los resultados epistémicos en general y las virtudes epistémicas.

¹⁵ Esto no quiere decir que en el presente trabajo se asuma que el conocimiento debe ser descrito en términos de una creencia o un conjunto de creencias. Solamente se señala que una noción de conocimiento que sea descrita en esos términos no es una a la que se apele al hablar de avances, mejorías o beneficios epistémicos.

¹⁶ Es decir, sobre aquello que no es evidente (*cf.* PH I 13).

ello, en el presente trabajo se considera legítima la apelación a los hallazgos de esta autora.

Como también apunta pertinentemente Olfert, identificar estas mejoras epistémicas de ninguna manera supone adscribirle al pirrónico un compromiso dogmático con la creencia de que ellas se obtienen mediante el tipo de investigación que emprende. De modo que los avances epistémicos encontrados son producto del ejercicio de estudiar e interpretar el pirronismo tal como lo presentan sus fuentes, más concretamente, para el caso presente, como lo presenta Sexto Empírico en PH.

Tampoco se pretende defender la idea de que los beneficios epistémicos que serían alcanzados por el pirrónico son exclusivos del pirrónico, aunque la manera en que serían logrados por el pirrónico sí gozaría de cierta peculiaridad.

A los cuatro tipos de mejoras epistémicas identificados por Olfert son añadidos dos tipos más, también relacionados con la suspensión del juicio y la imperturbabilidad, los cuales serían igualmente reconocibles en la investigación pirrónica esbozada por Sexto Empírico en PH.

Las mejoras epistémicas podrían presentarse de la siguiente manera.

1.1.1 Cuidado cognitivo preventivo

Dice Olfert:

El primer beneficio epistémico que tengo en mente se deriva justa y directamente de la búsqueda de la verdad de los escépticos: si interpretamos esta búsqueda de la verdad en términos de un proyecto de evitar la formación o el hallarse uno mismo con falsas creencias, vemos que la investigación escéptica nos beneficia al prevenir el tipo de falla cognitiva que ocurre cuando tomamos cosas falsas por verdaderas (o cosas verdaderas por falsas). Y se puede argumentar que este efecto beneficioso de la investigación escéptica es logrado de la mejor manera al apuntar deliberadamente a no basar el juicio propio sobre ninguna postura o teoría particular acerca de la manera en que realmente son las cosas. (2015 165)

De lo que se trata, pues, es de prevenir un tipo de falla cognitiva: aquella de tomar lo falso por verdadero (o lo verdadero por falso). La manera en que la investigación pirrónica prevendría la falla sería mediante la abstención de proferir juicios acerca de lo que son *realmente* las cosas. Este «realmente» hace referencia a lo que las cosas son independientemente de nosotros y de nuestra experiencia de ellas. Para aclarar mejor este punto, conviene hacer referencia a un pasaje de PH en el que Sexto pretende responder a la pregunta acerca de si el escéptico dogmatiza. Luego de reconocer que habría un sentido de δόγμα [opinión o creencia] que no es rechazado por el pirrónico, a saber, el que tiene que ver con la παθή [afección] a la que se asiente forzosamente; Sexto Empírico afirma:

Decimos que el escéptico no dogmatiza, no en el sentido de «dogma» según el cual, más comúnmente, algunos dicen que un dogma es el hecho de aceptar una cosa determinada (porque el escéptico da su asentimiento a los afectos que se le imponen a través de una impresión[...]) [...], sino en el sentido en el que algunos dicen que un dogma es el asentimiento a una cosa determinada entre las cosas oscuras que son objeto de investigación de las ciencias. *El pirrónico, en efecto, no da su asentimiento a ninguna de las cosas oscuras.*

Incluso en el hecho de enunciar las *expresiones escépticas a propósito de las cosas oscuras* [...] él no dogmatiza. En efecto, quien dogmatiza pone como existente la cosa a propósito de la cual dogmatiza, mientras que el escéptico pone tales expresiones como no siendo existentes absolutamente [...] En breve: si aquel que dogmatiza pone como existente aquello sobre lo que dogmatiza, y el escéptico enuncia sus expresiones de manera que ellas mismas portan en potencia su propia limitación, no se podrá decir que él dogmatiza al enunciarlas. Pero lo esencial es que, al enunciar tales expresiones, él dice aquello que le parece y reporta su afección sin sostener opiniones, no asegurando nada de *los objetos exteriores*. (PH I 13-15; énfasis añadido)

A partir de lo anterior —a lo que se puede sumar otros pasajes como PH I 17, 19-20, 22— podemos decir que, sobre aquello no evidente —aquello existente externamente a (en un sentido que abarca también la noción de independientemente de) nosotros—, el pirrónico no afirma nada.¹⁷ Así que, volviendo al pasaje de Olfert, en la medida en que el pirrónico

¹⁷ Recuérdese, además, que el pirrónico usa ciertas expresiones —conocidas como voces escépticas—, las cuales se cancelarían a sí mismas y cuyo uso no implicaría asentimiento a estas

mantiene esa actitud de abstención de teorizar o afirmar algo sobre cómo son las cosas realmente logra al mismo tiempo evitar juzgar equivocadamente sobre las cosas, lo cual constituye un beneficio epistémico de su investigación.

Este beneficio no debería ser menospreciado. En primer lugar, es importante considerar que el escepticismo se presenta como una alternativa al dogmatismo. Parte de su éxito como alternativa reside en evitar el tipo de fallas que serían cometidas por sus rivales. Si una de estas fallas es el mal juicio que toma por verdadero lo falso o por falso lo verdadero, y esto ocurre, al menos en parte, por la tendencia a pronunciarse sobre lo no evidente; entonces el pirrónico, al evitar aquel mal juicio a través de su abstinencia de juicio sobre lo no evidente, aparece como exitoso allí donde el dogmático parece fracasar.

En segundo lugar, a pesar de cierta actitud que parece bastante extendida entre filósofos, de antes y de ahora, que los lleva a otorgar valor únicamente a ciertas construcciones teóricas que se pronuncien sobre lo que se ha llamado no evidente; la evitación del error no es un asunto menor, epistémicamente hablando. Por el contrario, la evitación del error constituye por sí misma un logro epistémico relevante en una empresa investigativa y epistémicamente respetable. Si al menos parte de lo que buscamos cuando buscamos la verdad es evitar adquirir creencias falsas, entonces evitar este tipo de falla cognitiva es un mérito otorgable al pirronismo. Por interesante que pueda resultar una teoría, si esta está tomando por verdadero lo que es de hecho falso o si está tomando por falso lo que, de hecho, es verdadero, ¿qué valor epistémico tendrá una teoría así?

Cuando la verdad es algo valioso y es objeto de interés del investigador, en la medida en que es un investigador *bona fide*, evitar el error —en este caso, a través de la abstinencia de pronunciarse sobre lo no evidente— se convierte en una manera de ser fiel a dicha preocupación por la verdad. Si esto es correcto, entonces el pirrónico, gracias a su investigación, lograría un tipo de cuidado cognitivo preventivo dirigido a preservar el interés en la verdad, entendida como el objeto de investigación del pirrónico (*cf.* Olfert 2015).

por parte del pirrónico en la medida en que serían reportes de lo que a él le parece (*cf.* PH I 15, 187-209).

Tanto en la construcción de equipolencias mediante el empleo de tropos y el estudio de tesis, argumentos y teorías no escépticas como en la suspensión del juicio posterior, el pirrónico ejercería la suerte de cuidado cognitivo preventivo descrita previamente, pues en ambas instancias evitaría pronunciarse sobre cómo son las cosas realmente.

A su vez, el cuidado cognitivo descrito por Olfert también podría hallarse en la apelación pirrónica al criterio cuádruple de la observancia de la vida ordinaria (PH I 23-24), según el cual el pirrónico podría guiarse por lo aparente sin sostener opiniones. Para entender mejor esto, conviene traer a colación el siguiente pasaje de PH en el que Sexto dice:

Nosotros, al partir, sin sostener opiniones, de las observaciones de la vida cotidiana, evitamos así los argumentos falaces, mientras que los dogmáticos no tendrán la posibilidad de distinguir el sofisma del razonamiento que parece ser propuesto como es debido, si es verdad que ellos deben decidir dogmáticamente que la forma del razonamiento es concluyente y que sus premisas son verdaderas, o que esto no es el caso. En efecto, nosotros hemos sugerido anteriormente que ellos no son capaces de captar [καταλαμβάνειν] los razonamientos concluyentes ni aptos para juzgar que alguna cosa es verdadera, al no estar en posesión ni de un criterio ni de una demostración generalmente reconocidos, como lo hemos sugerido a partir de lo que ellos mismos declaran. (PH II 254-255)

A partir de esto, podría sugerirse que el cuidado cognitivo tiene una dimensión importante en lo que respecta a la posibilidad de evitar argumentos falaces y evitar la imposibilidad de distinguir entre sofismas y razonamientos correctos. Limitándose al terreno de lo aparente y a la observancia de la guía de la vida, el pirrónico evitaría el error cognitivo de caer en los argumentos falaces y quedar imposibilitado para identificarlos. En pocas palabras, el cuidado cognitivo preventivo expresado en el pasaje anterior sería el de evitar perder la posibilidad de distinguir entre sofismas y razonamientos correctos, y, en relación con lo anterior, evitar caer en algún sofisma. De esta manera, al pirrónico le seguiría siendo posible tomar parte en una empresa cognitiva como la investigación. Es más, el pirrónico no solo podría tomar parte en dicha empresa, sino que se encontraría en una mejor condición epistémica que la de su rival dogmático (quien no evitaría el error que el pirrónico sí lograría evitar).

1.1.2 Sofisticación y mejoramiento de la comprensión del problema investigado

El segundo tipo de mejoría epistémica destacado por Olfert tiene que ver con el mejoramiento de la situación epistémica del investigador que ha alcanzado la suspensión del juicio tras un examen juicioso de los candidatos a solución del problema que lo ocupa. El pirrónico que suspende el juicio lo ha hecho tras evaluar las distintas posiciones enfrentadas, encontrándolas igual de persuasivas o no persuasivas, y llegando a la suspensión del juicio tras la incapacidad de decidir entre ellas (*cf.* PH I 8-10, 26). Por supuesto, esta suspensión del juicio no es una respuesta (en el sentido de solución) al problema investigado, que ha perturbado al pirrónico y lo ha obligado a iniciar su indagación. Pero, como señala Olfert:

Incluso si el estado de suspensión no aporta resolución al problema [*puzzle*] del escéptico, dicho estado sí conlleva *una captación de las razones persuasivas y no persuasivas para varias aseveraciones y un entendimiento de por qué son estas persuasivas o no persuasivas; de qué tipo de defectos y fortalezas tienen esas razones y argumentos; y por esto, también probablemente de qué tipos de propuestas o razones, y desde qué fuentes, se necesitarían para llevar al escéptico a una resolución particular de su problema.* (Ibid. 165-166; énfasis añadido)

En la medida en que el pirrónico logra un cierto *entendimiento* de lo indicado por Olfert, resulta posible sostener que su situación epistémica habría mejorado y se habría sofisticado, aun cuando el pirrónico continúe sin una solución definitiva a aquel problema investigado.

Ahora bien, el tipo de entendimiento logrado en la investigación pirrónica implica mucho más de lo que comúnmente suele reconocerse en el pirronismo. De acuerdo con lo dicho por Olfert, la investigación pirrónica demanda más que una mera apelación automática a los tropos, como si estos fueran unas fórmulas rígidas preestablecidas.¹⁸ En efecto, las

¹⁸ Al respecto dice Olfert: “Primero que todo, *si los argumentos positivos en favor de varias partes de un problema son importantes para la investigación escéptica, estos deben ser revelados y entendidos por el investigador independientemente de su uso de los tropos [...]* Segundo, *si es verdad que argumentos positivos y dogmáticos deben ser incorporados a la investigación escéptica de alguna manera, entonces puede que nuestro uso de los tropos no sea tan mecánico y no*

oposiciones que se construyen no serían simplemente de impresiones o pensamientos (del pirrónico), sino que involucrarían tesis y argumentos, cuya complejidad puede ser muy grande (al punto de hacer parte de teorías enteras).¹⁹ Esto quiere decir que, para llegar a la equipolencia entre las posiciones opuestas, el pirrónico ha debido considerarlas con un grado considerable de rigor y cuidado. En virtud de esta manera de considerar las posiciones bajo examen, el pirrónico lograría un cierto entendimiento de estas. Dicho entendimiento está caracterizado no solamente por la estimación de lo muy persuasivo o poco o nada persuasivo que puedan resultar las posturas enfrentadas, sino también por una percatación acerca del porqué de dicha capacidad o incapacidad de persuasión. Además, al percatarse de fortalezas y debilidades de las posturas enfrentadas, el pirrónico podría hacerse una idea —sin que haya algún compromiso doxástico de su parte en ello— del tipo de argumentos y afirmaciones que serían necesarios para poder resolver el problema investigado o al menos para lograr un avance hacia su resolución.

A diferencia del investigador que inicia su estudio de un determinado problema, el pirrónico que ha conducido una investigación sobre dicho problema sería capaz de dar cuenta de los candidatos a respuesta o solución de dicho problema. Lejos de ser alguien impedido para dar razones, el pirrónico podría señalar las razones que unos y otros podrían aducir en favor o en contra de ciertos candidatos a solucionar problemas (concernientes a lo no evidente, como ya se dijo). El pirrónico es, de hecho, quien más razones puede ofrecer entre todos los filósofos: puede ofrecer razones a favor y en contra de una tesis, y, en últimas, puede ofrecer razones para no estar ni a favor ni en contra de esta.²⁰

imaginativo como podría haberse pensado. Por ejemplo, si los tropos tienen que responder y explicar lo persuasivo de argumentos enteros, no solo de apariencias y pensamiento individuales; si a veces ellos tienen que servir como un argumento equipolente para algún argumento positivo específico; entonces, para usar los tropos efectivamente, el investigador escéptico tiene que escogerlos y adaptarlos con cuidado según su problema particular y su investigación particular. Cuando combinamos estos puntos con los anteriores, podemos empezar a ver cómo puede ser posible para el investigador escéptico usar los tropos de una manera que es compatible con un genuino intento de resolver o averiguar algo y de mejorar su estado epistémico a través de la investigación” (2015 161-162; énfasis añadido).

¹⁹ Esto puede verse en PH, especialmente a partir de PH I 31, con la introducción y exposición de los tropos. En los libros II y III, las tesis, los argumentos y parte de las teorías dogmáticas también son sometidas a examen.

²⁰ Agradezco al profesor Darío Perinetti por llamar la atención sobre este asunto en una de sus intervenciones en el III Coloquio de estudios escépticos en América Latina, celebrado en la Universidad de los Andes y la Universidad del Valle en octubre del 2018.

El entendimiento alcanzado por el pirrónico se traduce en una mejor comprensión del problema investigado. Dado que el investigador escéptico entiende razones y argumentos para posibles candidatos a ser la solución de aquello que perturba al pirrónico; y dado que esto podría habilitarlo a concebir posibles nuevos argumentos, nuevas razones y nuevas tesis para sumar a la disputa (y quizás para figurar o concebir una solución al problema o siquiera una manera de avanzar hacia su solución); el investigador parece contar con una idea mucho más completa del problema estudiado, no solo por estar al tanto de lo dicho respecto a este o por hacerse una idea de lo que se podría decir para hacer más compleja la discusión, sino porque a partir de eso dicho o susceptible de ser dicho sería posible sacar a la luz implicaciones y conexiones antes ignoradas o no suficientemente ponderadas. Quizás esto se comprenda mejor si se considera un ejemplo. Supóngase que a un pirrónico lo perturba la naturaleza del significado. Esta perturbación lo mueve a investigar en qué consiste la naturaleza del significado. En medio de su investigación, estudiará la posición de quienes sostienen que el significado es algo que viene determinado por la verdad. También estudiará la posición de quienes sostienen que el significado está determinado por la acción. Analizando estas posturas, podrá notar, por ejemplo, que estas también aparecían en discusiones acerca de la naturaleza del contenido de la experiencia (asunto que fue objeto o hizo parte de investigaciones pasadas). Así, podría percatarse de ciertas relaciones que existen o que pueden establecerse entre asuntos que lo perturban y lo mueven a la investigación, con lo que parecería estar mejor preparado para situar sus perturbaciones filosóficas en una suerte de mapa general de problemas investigados e investigables.

Por lo dicho hasta aquí, resultaría que el pirrónico que ha llegado a la suspensión del juicio tendría un mejor entendimiento que aquel que apenas emprende una investigación o que no la ha emprendido en absoluto. Es por ello por lo que, con Olfert, se podría afirmar que la investigación pirrónica resulta en una mejoría de la condición epistémica del investigador, la cual consiste en un entendimiento mejorado y más sofisticado del problema que es objeto de indagación.

El valor del entendimiento para el pirronismo desde una lectura epistemológica contemporánea

En la presentación del beneficio epistémico de la sofisticación y mejoramiento de la comprensión del problema investigado identificado por Olfert se ha hecho uso de la noción

de entendimiento. Esta noción ha venido recibiendo especial atención por parte de algunos autores en epistemología contemporánea, quienes han abordado el problema acerca de su distinción con la noción de conocimiento y su relevancia dentro del ámbito epistemológico. Si se apelara al andamiaje conceptual de estos autores, podría caracterizarse el entendimiento —tal como parece haber sido usado por Olfert y como se ha pretendido usar en la presentación en curso— como un tipo de captación de un conjunto de información, la cual implica una suerte de percatación e identificación de un cierto tipo de relaciones inferenciales y explicativas, de suerte que la captación del conjunto de información es tal que lo que se capta no es simplemente un grupo de información, sino también un conjunto de relaciones dentro esa información (constituida, a su vez, por piezas de información, que son las que tienen entre sí ciertas relaciones). Este tipo de captación, además, es uno que no requiere de compromiso doxástico, de suerte que entender algo no requiere un compromiso con la verdad de ese algo entendido o sobre el que se tiene cierto entendimiento;²¹ entre otras porque el entendimiento no tiene por qué ser exclusivamente proposicional. En pocas palabras, el entendimiento consiste en un tipo de captación particular de información, compuesta no solo por piezas de información, sino por ciertas relaciones entre estas y cierta relación de dichas piezas con una estructura en la que se ubican. Esta caracterización del entendimiento resulta bastante cercana a la que contemporáneamente ofrecen autores como Jonathan Kvanvig (2011),²² pero sin el

²¹ Esta idea de entendimiento sin compromiso es tomada de Kvanvig (2011). Como él comenta: “Hay una diferencia entre entender las afirmaciones de la teoría y el entendimiento que entraña considerar que las afirmaciones de la teoría son verdaderas. Puede entenderse la teoría intuitiva de los conjuntos en el sentido de captar sus axiomas y (algunos de) los teoremas que se siguen de esos axiomas sin suscribir ninguna de las afirmaciones como verdadera. De modo que, en este sentido, pueden entenderse las teorías inconsistentes, porque puede tenerse un entendimiento tal sin tener ninguna creencia inconsistente” (144). Esto último es especialmente pertinente en lo que respecta a la adscripción de entendimiento al pirrónico, pues si este permite captar teorías inconsistentes sin tener que tener creencias inconsistentes, lo que sería un problema para la consistencia y posibilidad misma de la investigación pirrónica.

²² Kvanvig, a propósito de la distinción entre entendimiento y conocimiento que tanto parece interesarle, sostiene lo siguiente: “[...] el entendimiento requiere, y el conocimiento no, que haya una captación o apreciación interna de cómo se relacionan entre sí los distintos elementos de un cuerpo de información en términos de relaciones explicativas, lógicas, probabilísticas y otro tipo de relaciones que los coherentistas han considerado constitutivas de la justificación” (ibid. 113). Y, luego, insiste: “Lo distintivo del entendimiento tiene que ver con la manera en que un individuo combina fragmentos de información en un cuerpo unificado. Esta cuestión no implica que la verdad no sea importante para el entendimiento [...] Pero, una vez que vamos más allá de esta facticidad, la captación de relaciones entre los elementos de información se muestra como algo central para la naturaleza del entendimiento” (ibid. 139). Kvanvig también hace énfasis en que el entendimiento es algo que admite grados.

compromiso internista de estos y, especialmente, sin incluir a la creencia como un componente del entendimiento.

También debe decirse que quien entiende algo ha logrado un estado epistémico en el que se encuentra mejor dispuesto para ejercicios cognitivos como el de explicar, justificar, representar e imaginar respecto de aquello de lo que tiene entendimiento. Este entendimiento es susceptible de ser mejorado; y resulta posible decir que alguien tiene mejor entendimiento que otro respecto de un mismo asunto. Así, el entendimiento es un asunto que admite grados y que se inscribe en una normatividad propiamente epistémica.

Esta caracterización del entendimiento parece consistente con la descripción del entendimiento alcanzado por el pirrónico a través de su investigación. Es decir, la sofisticación y el mejoramiento de la comprensión del problema por parte del pirrónico serían ejemplos de entendimiento, que, tal como ha sido caracterizado, constituiría un bien epistémico al dejar al investigador en un estado en el que está mejor dispuesto que antes para la realización de ejercicios cognitivos como el de explicar qué alternativas se han propuesto como respuesta a un problema, cuál es su atractivo y su nivel de persuasión, por qué tienen ese atractivo, cuáles son sus fortalezas y debilidades, y qué otra alternativa podría ser adecuada como solución al problema o al menos como manera de avanzar en dirección de dicha solución.

Otra autora cuyo trabajo sobre el entendimiento merece ser considerado es Catherine E. Elgin, quien también pretende distinguir entendimiento de conocimiento, mostrando que el primero logra dar cuenta de mejor manera de la actividad científica y de su normatividad, así como de aquello que debe ocupar a la epistemología en general. Elgin sostiene lo siguiente:

Entender una teoría es interpretar adecuadamente sus símbolos. Esto requiere que se distinga entre las oraciones fácticas y las ficticias, que se dé cabida a las presuposiciones tácitas, interpretando con precisión el alcance y la selectividad de los ejemplares, y otras cosas más. Entender un dominio en términos de una teoría es estar en posición de reconocer, razonar, anticipar, explicar y actuar sobre lo que ocurre en el dominio basándose en los recursos que la teoría provee. El entendimiento es una cuestión de grado. Un entendimiento superficial nos proporciona lo necesario para reconocer rasgos burdos, ofrecer explicaciones toscas, razonar en términos generales, formar expectativas crudas.

En la medida en que nuestro entendimiento avanza, nuestro reconocimiento, nuestro razonamiento, nuestras representaciones y explicaciones se hacen más nítidos y más refinados. (2011 176)

Lo dicho anteriormente sobre la investigación pirrónica y el entendimiento que logra el investigador a través de esta parece encajar bastante bien con la idea de entendimiento defendida por Elgin. El pirrónico que examina una teoría dogmática respecto de algún problema que se encuentra investigando debe lograr un entendimiento de tal teoría, de suerte que pueda evaluarla y dar cuenta de los hallazgos de dicha evaluación. Eso quiere decir que el pirrónico que, por ejemplo, investigue una teoría sobre la naturaleza, debe captar ciertas cosas sobre dicha teoría, haciendo las distinciones e interpretaciones de las que habla Elgin. Y, de hecho, eso es lo que el pirrónico parece lograr en su investigación. Por ejemplo, para poder anticipar en qué punto y por qué falla una teoría dogmática, el pirrónico debe haber logrado una captación de la información de dicha teoría de una manera en la que puede reconocer tales fallas o problemas de la teoría. El hecho mismo de poder aplicarle algún tropo a la teoría o a sus enunciados supone un entendimiento de esta, bajo la idea de que la aplicación del tropo sea legítima y exitosa en el propósito de lograr la equipolencia a la que le siguen la suspensión del juicio y la imperturbabilidad. Este entendimiento que parece alcanzar el pirrónico sería, además, una cuestión de grado. Un investigador más avezado podría ser capaz de lograr una mejor captación de una teoría dogmática, de suerte que sería capaz de proponer más maneras de dar cuenta de la capacidad de persuasión de esta.

Esta apelación a lecturas contemporáneas no solo permite insistir en el valor y la autenticidad del entendimiento en tanto bien epistémico; también podría aportar elementos para desarrollar en mayor profundidad la idea de sofisticación y mejoramiento de la comprensión que Olfert identifica en la investigación pirrónica. Una nueva consideración del trabajo de Elgin parece aportar un caso de lo anterior. Sobre los dispositivos empleados por científicos en su actividad, la autora dice:

Los dispositivos no solamente causan un entendimiento de los fenómenos que les conciernen, ellos encarnan ese entendimiento. Su diseño y utilización están entrelazados con el entendimiento de los fenómenos con los que se relacionan y con los modos apropiados de investigarlos. (2011 174-175)

La importancia de este pasaje para la exposición presente está en que parece brindar una comprensión del entendimiento en la que, además de lo identificado por Olfert como objeto del entendimiento del investigador pirrónico, tendrían lugar los tropos mismos. Esto se entiende mejor de la siguiente manera. Los dispositivos de los que Elgin habla son los modelos, los experimentos mentales y otro tipo de idealizaciones con las que operan los científicos. No parece haber mayor dificultad en reconocer que los pirrónicos operan con los tropos en el curso de sus investigaciones. Así, los tropos serían para los investigadores escépticos lo que los modelos, experimentos mentales e idealizaciones son para los científicos. De modo que los tropos serían un tipo de dispositivo en la medida en que son recursos utilizados y diseñados para, por ejemplo, someter a examen las alternativas que se disputan la solución a un problema investigado. De esta manera, los tropos escépticos resultarían importantes para el entendimiento de las alternativas examinadas por el pirrónico. Por lo anterior, los tropos serían parte del entendimiento mismo que el investigador pirrónico parece alcanzar en su investigación.

Ahora bien, el propósito central de este breve inciso no reside en profundizar en la caracterización de la noción de entendimiento, ni en el reforzamiento de la idea de este como bien epistémico, ni en la posibilidad de ampliar el ámbito de aquella comprensión sofisticada y mejorada de la que habla Olfert. Estos son propósitos secundarios, pues el propósito central es sugerir la posibilidad de hacer un mayor énfasis en la mejoría epistémica de la sofisticación y mejoramiento de la comprensión del problema (la cual entraña entendimiento) y decir que, precisamente en virtud de lograr entendimiento genuino, la investigación pirrónica gozaría de un valor especial. Esto porque, si, como autores como Kvanvig y Elgin sostienen, el entendimiento es un bien epistémico genuino, y no uno más sino *e/bien* epistémico por excelencia (por sobre el conocimiento); entonces la investigación pirrónica no solo sería auténtica, sino que tendría como resultado el bien epistémico más destacado para la epistemología.

Habría, sin embargo, que advertir que la idea de entendimiento en tales autores admite la noción de creencia, mientras que la idea de entendimiento pirrónico presentada por Olfert, y aquí seguida, no implica tal noción. Este entendimiento sin creencia seguiría siendo el bien epistémico por excelencia en el sentido de Elgin y Kvanvig en la medida en que seguiría permitiendo responder a las preguntas por el valor, por la extensión (*i.e.*, lo que abarca) y la complejidad de la empresa epistémica humana, y por el carácter normativo de

la epistemología de una manera en la que, según sostienen ellos, la noción de conocimiento no lo logra.

Por otra parte, podría seguirse hilando fino y sostener que, en la medida en que este entendimiento es resultado de una investigación que termina en suspensión del juicio (alcanzado tras el mismo proceso que dotó de entendimiento al investigador), entonces el pirronismo podría ser visto como una escuela filosófica que habría llamado la atención sobre la importancia del entendimiento como logro epistémico alcanzable, dejando de lado el conocimiento, entendido como logro no accidental de la verdad sobre un asunto. La manera en que esta interpretación opera es señalando cómo el pirrónico, que desnuda como injustificadas las afirmaciones de conocimiento de los dogmáticos, se presenta como una alternativa a estos, reclamando credenciales de investigador sincero y comprometido y mostrando cómo puede actuar en la vida ordinaria. A pesar de que el pirrónico no afirme tener conocimiento, ni afirme la imposibilidad de tenerlo, lograría entendimiento de aquello que investiga, un entendimiento no solo compatible, sino de cierta manera impulsor de la continuación de la investigación pirrónica. Dicho entendimiento, resultado de una investigación como la pirrónica —orientada por la búsqueda de la verdad, dirigida hacia la suspensión del juicio y la imperturbabilidad, y desarrollada con ayuda de los tropos—, representaría un avance en la condición epistémica del pirrónico, un avance exclusivo de la investigación pirrónica, que se preocuparía por bienes epistémicos más allá de la verdad, descubriendo en el entendimiento uno que está al alcance del investigador, que puede ser mejorado y que resulta intrínsecamente valioso. Aun cuando el entendimiento no significara un logro de la verdad, sí significaría una mejoría en las condiciones para la búsqueda de esta.

Asimismo, los otros logros epistémicos que alcanzaría la investigación pirrónica serían bienes epistémicos de pleno derecho, aun cuando no constituyeran conocimiento. De manera que la investigación del pirrónico podría interpretarse como llamando la atención sobre este tipo de bienes epistémicos poco apreciados en la investigación de los dogmáticos, concentrados en el logro de conocimiento y fallando en el intento.

A pesar de que los límites del presente trabajo impiden ahondar mucho más en esta cuestión, no resulta de manera alguna irrelevante señalar esta posibilidad interpretativa,

toda vez que parecería hacer énfasis en el valor de los beneficios epistémicos que tanto interesan en el presente capítulo.

1.1.3 Mejoramiento de futuras investigaciones

El tercero de los avances epistémicos a presentar, siguiendo el orden de Olfert, es el de la mejoría de la investigación futura. Este nuevo tipo de avance tiene que ver con el mencionado entendimiento alcanzado en la investigación. Sin embargo, la perspectiva que interesa ahora es la futura.

Antes de poder explicar en qué consiste este tipo de mejoría, es necesario introducir y aclarar la idea de una sensibilidad a la nueva información que tendría un pirrónico en suspensión del juicio. Para esto, conviene volver a Olfert y a su caracterización del estado de suspensión como una cierta tensión o equilibrio cognitivo susceptible de ser quebrado. Sobre esto dice la autora lo siguiente.

Porque este estado [*viz.*, la suspensión del juicio] no es una fijación dogmática de opinión, sino un estado de tensión cognitiva entre alternativas igualmente convincentes, permanecer en suspensión depende enteramente de la equipolencia continuada de todas las consideraciones en favor y en contra de varias soluciones al problema. Cualquier consideración o argumento nuevo y plausible que se le ocurra al escéptico, o que le sea presentada por un proponente de una u otra posición, podría fácilmente empezar a inclinar su juicio en una u otra dirección y, de esta manera, perturbar su suspensión del juicio. Esta nueva información o argumento puede reabrir su problema al ser opuesta a argumentos que el investigador ya ha considerado, y quizás también al ser opuesta a su estado de suspensión mismo, en el cual le parecía que las posiciones acerca de su problema eran igualmente convincentes. Y una vez que el problema del escéptico se ha revitalizado, entonces, siendo un buen escéptico, el investigador reabrirá su investigación sobre él. (2015 166)

Es decir, la suspensión del juicio a la que llega el pirrónico es un estado en el que alternativas con igual fuerza o debilidad de persuasión permanecen en tensión, en una suerte de sumatoria de fuerzas igual a cero. Una vez que el investigador, habiendo examinado cuidadosamente ambas alternativas, se encuentra en una cierta indecidibilidad ante la equipolencia entre aquellas, lo único que le queda es suspender el juicio, no como

algo que haga o decida hacer, sino como algo a lo que se ve llevado.²³ Pero si esto es así, entonces la suspensión del juicio depende de que se mantenga la equipolencia.

Adicionalmente, de acuerdo con la interpretación aquí adoptada y defendida, la actividad investigativa del pirrónico sextiano no se vería clausurada o abandonada por este;²⁴ de suerte que cualquier nueva información (ya sea en forma de aseveración, ya sea en forma de argumento) que tenga relación con el problema investigado puede romper la suspensión del juicio —bien sea porque ofrece soporte o porque ataca a alguna de las alternativas antes estudiadas, o porque esta nueva información aparece como alternativa a la suspensión del juicio misma (la cual, como se dijo, resulta de encontrar igual capacidad de persuasión entre alternativas enfrentadas)—. Si fuese el caso de que esta nueva información irrumpiese de la manera señalada, entonces el pirrónico se vería motivado a reabrir su investigación, considerando ahora los nuevos elementos disponibles para intentar solucionar el problema investigado.

Sobre la sensibilidad a la nueva información habría que decir también que es una disposición resultante del compromiso pirrónico con la verdad.²⁵ Dado que esta es algo

²³ Esto parece consistente con la suspensión del juicio descrita en PH I 8-10 y 26, así como con la presentación de la manera en que los tropos conducen a la suspensión del juicio (PH I 36-186) y con los exámenes a diferentes nociones y afirmaciones dogmáticas sobre estas (cf. PH II 18-259; PH III 2-279).

²⁴ Recuérdese que, en PH, el pirrónico es presentado en varias ocasiones como alguien que continúa investigando (cf. PH I 1-3, 20). En todo caso, sobre este asunto se dirá mucho más en lo que viene, particularmente en lo que respecta a la defensa de la continuidad de la actividad investigativa del pirrónico.

²⁵ Contrario a lo que parecen sostener Burnyeat (1997), Barnes (1997), Palmer (2000), Machuca (2013; 2015), entre otros, resulta posible —siguiendo a Olfert (2015)— defender la idea de un compromiso pirrónico con la verdad, en el sentido del término ἀλήθεια, entendida como opuesta a lo meramente aparente, como la realidad o lo que es el caso. Ese compromiso —que podría rastrearse en PH I 11, 13, 19-20, 22, 201; PH II 53; PH III 70; AM I 6-7, 28; AM VII 433— se entiende como el rol de la verdad en la investigación pirrónica. Dicho rol sería el de ser objeto de tal investigación, es decir, ser aquello que es buscado en la investigación. Aquella verdad sería el asunto por aclarar respecto de aquello oscuro que investiga el pirrónico (PH I 8-9; PH II 11, 14-21). Precisamente porque la verdad es el objeto de la investigación pirrónica, el investigador que ha suspendido el juicio y alcanzado la imperturbabilidad continúa investigando (cf. e.g., PH I 1-4, 7). Además, debe tenerse presente lo que señala Olfert: “[...] mientras los dogmáticos han dejado de investigar los asuntos ocultos que ellos creen haber descubierto, los escépticos continúan investigando tales asuntos. Y continúan haciéndolo porque, a diferencia de los otros filósofos, ellos no tienen creencias o posturas ‘dogmáticas’ que prevendrían la investigación continuada acerca de cómo son las cosas realmente” (2015 152-153).

Por otra parte, como ya se señaló, el pirrónico también estaría comprometido con la verdad en un sentido más deflacionario del término, según el cual la verdad se buscaría al evitar el error en la

valioso para el pirrónico, y que orienta su indagación, por mor de la verdad buscada no puede simplemente ignorar información que pueda ser relevante para alcanzar aquella verdad. Debido, pues, al interés por la verdad que guía su investigación, a lo que se suma el carácter no resolutorio de la suspensión del juicio y el entendimiento que se alcanza en aquella, el investigador pirrónico lograría también desarrollar una cierta sensibilidad refinada hacia la nueva información pertinente para la investigación que lo supo llevar a la suspensión del juicio, la cual, a su vez, lo dejaría dispuesto a reabrir su investigación en caso de que tal información aparezca. En este sentido, no parece incorrecto decir que esta sensibilidad a nueva información que pueda motivar la reapertura de una investigación bien podría ser considerada un bien epistémico en sí misma.

Una última idea para señalar a propósito de la sensibilidad escéptica tiene que ver con el entendimiento logrado en la investigación, especialmente en lo relativo a la capacidad de situar un problema en una red más amplia de problemas y de tejer relaciones posibles entre ellos. Ahora es posible ver cómo el entendimiento en este sentido podría tener peso sobre aquella sensibilidad en la medida en que dotaría al investigador de una cierta idea de lo que podría ser información pertinente para la eventual reapertura de la investigación. Ser sensible no es simplemente ser receptivo de nueva información, sino tener la capacidad de identificarla como tal (*i.e.*, como nueva información pertinente),²⁶ por ejemplo, estando en curso de una investigación sobre un asunto diferente del que anteriormente se investigó.

Presentado el asunto de la sensibilidad pirrónica, puede ahora explicarse mejor el beneficio epistémico de la mejoría en las investigaciones futuras. Para ello, atiéndase a lo afirmado por Olfert cuando dice:

Una ventaja importante de esta sensibilidad del estado de suspensión estriba en el hecho de que el escéptico fácilmente puede ser incitado a llevar a cabo incluso una nueva ronda

formación de creencias o en los juicios acerca de la realidad de las cosas (*cf. ibid.*; Vogt 2012). Sobre el asunto del interés pirrónico en la verdad y sobre la continuidad de la investigación pirrónica se volverá en el apartado 1.2.

²⁶ Esto tiene mucho que ver con el mencionado refinamiento de la sensibilidad. No debe, sin embargo, perderse de vista que tal refinamiento también se debe al carácter no resolutorio de la suspensión del juicio y al interés del pirrónico en la verdad.

de investigación acerca *del mismo problema*. Pero como acabamos de ver, en esta nueva ronda de investigación, el entendimiento del escéptico del problema y de lo que hace inquietante a sus varios aspectos es mucho más refinado de lo que era. Su estado de suspensión previo ha formulado el problema en mayor detalle, de modo que su nueva investigación estará mucho más enfocada, más dirigida, más refinada, y más genuinamente atenta a preocupaciones latentes. Por tanto, en lugar de ser un ejercicio meramente repetitivo, cada nueva ronda de investigación escéptica acerca del mismo problema probablemente será *una mejor investigación* que la previa en muchas maneras. Este mejoramiento en la calidad de la indagación continua es también otro beneficio que el escéptico adquiere al apuntar a la suspensión del juicio. (2015 166)

Dado que la sensibilidad propia de la suspensión del juicio hace que el pirrónico esté dispuesto a retomar su investigación en caso de encontrar nueva información sobre un problema estudiado, si fuese el caso que esta reapertura se diera por la aparición de información nueva, entonces la nueva investigación no solo contaría con nuevos elementos en contra o a favor de alguna de las alternativas en disputa, sino que partiría de una base mejor cualificada, dicha base vendría aportada por la experiencia y el entendimiento alcanzado por el pirrónico en su investigación anterior.

Merece la pena considerar con más detalle el rol del entendimiento en aquel punto de partida más cualificado arriba mencionado. El entendimiento logrado en una investigación haría que el pirrónico que vuelva a investigar sobre un mismo asunto no parta de cero. Esto porque el pirrónico que ya ha investigado exitosamente —en el sentido en que ha logrado mejorías epistémicas en virtud de su actividad investigativa— no solo se habrá percatado de qué se ha dicho a favor y en contra de alguna de las posturas enfrentadas, también se habrá percatado de cómo se ha defendido aquello y de qué fortalezas y debilidades tiene cada una de las alternativas según lo examinado hasta la suspensión del juicio; esto, a su vez, lo podría habilitar para hacerse una idea de qué podría seguirse explorando (considerando la nueva información disponible) y de qué manera hacerlo (esto con miras a o bien hallar una solución al problema en cuestión o bien avanzar más en dirección de una posible solución). Aquello que podría seguirse explorando no solo tiene que ver con las alternativas previamente examinadas, sino con posibles modificaciones de estas o incluso alternativas nuevas por considerar.

Asimismo, a propósito de lo previamente señalado acerca del entendimiento mejorado como capacidad de situar un problema en relación con otros. Una investigación reabierta puede ser más compleja, y en este sentido mejor, en la medida en que un problema vuelve a ser estudiado, esta vez desde una perspectiva más amplia, en la que se identifican posibles implicaciones de la nueva información a considerar, ya no solo respecto del problema cuya investigación tiene una nueva etapa, sino respecto de otras posibles investigaciones sobre problemas afines en algún sentido. Una posible consecuencia de esto es que la reapertura de una investigación podría tener cierta influencia sobre la reapertura de otra investigación que se entienda relacionada de algún modo.

En lo que a la experiencia respecta, por lo pronto baste con decir que el pirrónico que inicia una nueva investigación ya se ha ejercitado en la construcción de oposiciones en una investigación que lo ha llevado a suspender el juicio. Podría esperarse, por tanto, que, en una nueva investigación sobre un mismo tema, en la que la construcción de oposiciones demandará una mayor precisión y refinamiento en su realización, el pirrónico estará en mejor posición de responder a dichas demandas dado su historial de construcción de equipolencias.

Olfert ha hecho énfasis en este mejoramiento de una investigación reabierta, es decir, se ha concentrado en señalar la manera en que mejoraría una *nueva ronda* de investigación *sobre un mismo asunto*. Sin embargo, parece posible extender los beneficios de sofisticación y mejoría para una *nueva* investigación, es decir, una que verse sobre *otro* asunto. La manera de sostener esto es apelando a los avances que aportan tanto la experiencia como el entendimiento logrado.

Por su parte, la experiencia en la construcción de oposiciones en investigaciones pasadas es algo a lo que el pirrónico puede apelar para la construcción de nuevas oposiciones en una nueva investigación, por ejemplo, cuando se encuentre con alternativas similares en forma o contenido a algunas ya estudiadas (caso en el que podría tener una idea de cuál estrategia podría servir y cuál no al momento, por ejemplo, de emplear tropos), o en la medida en que ese cierto bagaje de equipolencias alcanzadas lo dota de una cierta capacidad de *intuir* posibles estrategias novedosas (por ejemplo, a partir de la combinación y modificación de estrategias pasadas), logrando concebir argumentos más refinados y especializados para emplear en sus investigaciones. En este último caso se habla de

intuición para distinguirla de lo que sería una construcción o un hallazgo más reflexivo de dichas posibles estrategias, el cual tendría lugar en el marco de lo que se ha venido denominando entendimiento o comprensión mejorada que alcanza el pirrónico con su investigación.

Por otra parte, el entendimiento mejorado y sofisticado con que contaría el pirrónico sería útil no solo para una investigación reabierta, sino para una que este decidiera comenzar movido por alguna perturbación que sufriera. Una manera en que el entendimiento previamente obtenido haría de una nueva investigación algo mejor sería a través del apoyo que ofrecería al ejercicio de examinar nuevas alternativas en disputa. Por ejemplo, si en una investigación pasada se ha estudiado un argumento y se ha determinado su debilidad, esto puede operar como un cierto marco de referencia para un futuro argumento que guarde cierta semejanza con aquel pasado.

Adicionalmente, el entendimiento podría aportar información de referencia que sería útil no solo para el examen de alternativas, sino también para, en una nueva investigación, evitar repetir vías que no parecen funcionar o que parecen poco prometedoras (que estarían identificadas como tales debido a un examen de estas que ya se ha hecho). Por supuesto, esta información solo será pertinente si el investigador encuentra que las condiciones de la nueva investigación así lo permiten. Así, por ejemplo, si en una nueva investigación volviera a presentarse una posible objeción dogmática que ya ha sido evaluada y descartada, podría apelarse a ese examen previo para evitar repetir el mismo ejercicio de examen y descarte. Otro ejemplo: una afirmación evaluada en una investigación pasada podría volver a aparecer en una nueva investigación, así como podría aparecer nueva información relacionada con dicha afirmación. En este caso, la comprensión que se tiene de la plausibilidad de dicha afirmación, de sus implicaciones y de las alternativas que enfrenta resultaría de utilidad para el investigador en su nueva investigación, pues contaría con una base que le permitiría no repetir estrategias que parecen no funcionar.

Otra manera en que la comprensión lograda podría hacer mejor una investigación futura sobre otro problema es mediante el aporte de bases para concebir y formular nuevas estrategias para considerar y evaluar alternativas en disputa. A diferencia de lo que aportaría la experiencia, pero como cierto complemento a ello, el entendimiento permitiría

construir y justificar nuevas estrategias para examinar alternativas a partir del acervo de lo hecho y alcanzado en la investigación pasada.

Quizás otra manera en que podría entenderse el aporte que tanto el entendimiento como la experiencia hacen a una investigación futura es en términos del desarrollo de una cierta sensibilidad hacia lo relevante en una construcción de oposiciones. La experiencia construyendo oposiciones y el entendimiento mejorado de los problemas investigados podrían dotar al investigador de una mayor agudeza al momento de evaluar una tesis o un argumento en el curso de una investigación. A partir de ello, toda nueva investigación que emprenda se beneficiaría de esa mayor agudeza para encontrar aquello a partir de lo cual puede funcionar de mejor manera una oposición a los candidatos a solución del problema estudiado.

1.1.4 Dedicación a una vida investigativa

Dice Olfert:

Al apuntar a la suspensión del juicio, el escéptico apunta a entrar en un estado desde el cual es particularmente fácil participar en investigaciones posteriores activas, tan pronto como haya adquirido nueva información. Entonces parece seguirse que la investigación dirigida hacia la suspensión del juicio promueve una vida de actividad intelectual comprometida y sincera. Mi propuesta ahora es que esta nueva investigación cuenta como un avance epistémico para el escéptico, no solo siendo una mejor investigación que la pasada, sino también porque simplemente es una actividad racional más continuada, informada e informativa. Esta actividad continuada, informada e informativa es un avance epistémico para el escéptico al ser un aumento en una actividad epistémica cuidadosa y reflexiva, al promover una vida dedicada a tal actividad, y, en últimas, al promover una vida que, en términos generales, es la mejor —epistémicamente y de otras maneras— para seres racionales como nosotros.

Por supuesto, afirmar definitivamente que entre más epistémica sea la actividad (de un cierto tipo), mejor será para los seres racionales es hacer una afirmación dogmática, una que debe ser soportada por teorías dogmáticas acerca de la naturaleza de seres racionales, de la excelencia intelectual y del valor de una vida intelectualmente comprometida y activa. (2015 167-168)

Habiendo señalado cómo la investigación escéptica deja abierta la posibilidad de continuar la actividad investigativa al recibir nueva información y al mantener un interés en la verdad, es posible entender la manera en que la investigación dirigida a la suspensión del juicio promueve una vida dedicada a la actividad investigativa, la cual, como se presentó en el anterior apartado, no solo resulta mejorada, sino que, como afirma Olfert, constituye una actividad racional más continua, informada e informativa. Es más continua en la medida en que el pirrónico que suspende el juicio no por ello deja de investigar, pues, como señala Sexto al inicio de PH, los pirrónicos, a diferencia de sus rivales, siguen investigando (cf. PH I 1-2, 20). Además, ya se ha expuesto la manera en que el pirrónico resultaría sensible a nueva información que lo mueva a reabrir una investigación; así como podría hablarse de un tipo de sensibilidad refinada por parte del pirrónico hacia los problemas susceptibles de investigación. Esto sería el resultado de su actividad indagadora misma, en la que se familiarizaría con el tipo de problemas y candidatos a solución a estos que tienen lugar como objeto de estudio en la actividad filosófica. Por esto es por lo que resulta justificado decir que el pirrónico se embarca en una sincera actividad investigativa continua, que es, a su vez, una actividad racional.²⁷

Esa actividad es más informada en la medida en que el pirrónico somete a examen afirmaciones y argumentos —incluso teorías— no escépticos, así como impresiones²⁸ y

²⁷ También podría defenderse la continuidad de la actividad investigativa apelando al carácter provisional de la suspensión del juicio. Podría sostenerse, siguiendo a Williams (1988), que, en la medida en que el pirrónico debe enfrentar *todas* las afirmaciones de conocimiento de los dogmáticos, oponiéndolas a otras afirmaciones iguales en fuerza, resultaría que el pirrónico no podría considerar su labor terminada —y esta probablemente tampoco resulte terminable—, toda vez que *siempre* surgirán nuevas afirmaciones de conocimiento o se rehabilitarán algunas antes enfrentadas. Esto haría que el pirrónico estuviese *siempre* investigando tales afirmaciones de los dogmáticos (cf. *ibid.* 559).

²⁸ La impresión abarca no solo los estímulos sensibles o información sensorial que pueda recibir un individuo, sino también un tipo de contenido puramente mental o intelectual que pueda tener un individuo en virtud de su facultad racional (e.g., la impresión también abarcaría lo que se le aparece a un individuo como razón para sostener una cierta afirmación) (cf. PH II 10). Así, por ejemplo, el sabor dulce de la miel es una impresión que un individuo tiene de la miel. Y la contradicción entre las afirmaciones como «La miel parece dulce» y «La miel no parece dulce» también sería una impresión. Una impresión es todo aquello que se le pueda aparecer o presentar a un individuo, ya en lo que atañe a su dimensión sensible, ya en lo que atañe a su dimensión intelectual.

Para aclarar esto mejor, conviene atender a lo que Pierre Pellegrin dice en su glosario sobre la noción de impresión [φαντασία]: “El término *phantasia*, frecuentemente traducido por «imaginación» en los filósofos «clásicos», indica, a partir de la filosofía helenística, más bien el resultado de la actividad del espíritu como receptor y productor de imágenes en vez de la facultad misma de

pensamientos propios. En todo esto cuenta además con la ayuda de los tropos. El pirrónico examina varias alternativas y trata de agotar su estudio antes de suspender el juicio; de hecho, esta suspensión llega como consecuencia de haber agotado el examen sin haber podido encontrar alguna de las alternativas preferible a la otra o a las otras a las que se opone. Debido al interés en la verdad, el pirrónico presta atención a aquellos que dicen haberla hallado y a las razones que aducen para ello; ese sincero interés hace que su investigación se nutra de las alternativas disponibles, las cuales son evaluadas con el detalle con que le es posible al investigador. De esta manera la actividad investigativa del pirrónico resulta robustamente informada, quizás como ninguna otra en la que sus adversarios se puedan embarcar.

Por otra parte, la actividad racional del pirrónico resulta más informativa en la medida en que lo dota, entre otras, de una mejor comprensión del problema. Como ya se mostró, la investigación escéptica le permite al investigador determinar las fortalezas y debilidades, así como el atractivo y la razón de este, de las alternativas examinadas como candidatas a solución del problema sobre el que indaga; conduciéndolo finalmente a una incapacidad de decidir entre tales elementos estudiados y suspendiendo el juicio como consecuencia de ello. Esto muestra que la investigación también informaría acerca de la manera en que las alternativas en conflicto resultan en equipolencia (lo que, a su vez, implica mostrar cómo funcionan los tropos empleados aplicados a las alternativas en cuestión). Además, el investigador podría estar en capacidad de pensar en posibles impresiones, pensamientos, afirmaciones, argumentos (inclusive en teorías o esbozos de estas) relevantes para el problema —ya porque ofrecerían una solución al mismo, ya porque ofrecerían alguna posibilidad de avance hacia su solución o hacia una mejor comprensión de dicho problema—.

Lo informada e informativa que resulta la investigación pirrónica permiten a Olfert señalar su carácter cuidadoso y reflexivo en tanto actividad epistémica, mientras que lo continuo de aquella le sirve para sostener su carácter de promotora de una vida consagrada a la

producir y recibir imágenes. Podría traducirse, siempre de manera aproximada, como: impresión, aparición, presentación, representación. Las impresiones comprenden no solamente las impresiones sensibles, sino también aquellas que nos vienen a través de la imaginación, la alucinación, el sueño...” (1997 547).

investigación. Es a partir de esto que Olfert sostiene que existe un avance epistémico en esta promoción de la dedicación a una actividad racional cuidadosa y notablemente desarrollada. Es más, no se trataría de un avance epistémico más, sino del más significativo, y en tanto racional sería el mayor logro para el ser humano en tanto ser distintivamente racional.

Por supuesto, lo anterior parece estar atado al compromiso —dogmático— con la idea de que entre más epistémica sea una actividad, esta será mejor para seres racionales (asumiendo, a su vez, que los seres humanos son distintivamente racionales). Como queda claro hacia el final de la cita, esto es algo reconocido por Olfert. Frente a esto conviene decir dos cosas. Por una parte, si se considera que el pirrónico está en pugna con escuelas filosóficas rivales, las cuales parecen sostener la relación entre lo epistémico de una actividad y el beneficio de esta para el ser racional que la desarrolla, entonces, en ánimo dialéctico, podría seguirse sosteniendo que el pirrónico logra el beneficio arriba presentado, y lo lograría por sobre sus competidores, cuya investigación no alcanzaría el nivel de continuidad, información y otorgamiento de información que parece tener la pirrónica.²⁹

Por otra parte, como también parece sugerir la autora en el mismo texto del que se extrae la cita, quizás no sea necesario depender tan fuertemente de esos compromisos teóricos. Podría mejor preguntarse qué tipo de vida resultaría deseable para un ser capaz de razonar, pero al mismo tiempo limitado y falible respecto de, entre otras, dicha capacidad

²⁹ Asimismo, si, por ejemplo, se considerara al pirrónico en comparación con el epicúreo o el estoico, quienes parecen dar primacía a la ἀταραξία como bien para el ser humano, el pirrónico parecería conseguirla en virtud de su investigación. Aquí, de nuevo, no habría necesidad de adscribirle al pirrónico un compromiso con la primacía de la ἀταραξία, sino que podría concebirse como, partiendo de un supuesto dogmático (*i.e.*, concediéndole al dogmático tal primacía de la ἀταραξία), logrando aquel máximo bien sin tener que incurrir en las fallas de los dogmáticos.

Sobre toda esta cuestión conviene volver a Olfert, quien dice: "De hecho, puede ser que, a la luz de lo dicho por los dogmáticos mismos, la investigación escéptica, como una forma de actividad genuinamente epistémica, cumple muchos de sus propios criterios para el mejor logro de la razón, y, de hecho, para la forma más elevada de felicidad para nosotros en tanto seres racionales. Si esto es correcto, entonces en ánimo dialéctico, podemos decir que el hecho de que la investigación escéptica promueve una vida dedicada a la actividad intelectual continuada no es meramente uno entre sus muchos beneficios epistémicos. Podemos incluso estar tentados a decir que la investigación escéptica no solo apunta, sino también logra realmente el mejor beneficio posible que podemos tener en tanto seres racionales: el beneficio de una vida racional bien vivida" (2015 169-170).

de razonar misma. Y si no quisiera hacerse la pregunta sobre la forma de vida preferible, podría hacerse respecto de la actividad epistémica preferible para un individuo como el ser humano (incluso podría incluirse no solo al individuo, sino a la comunidad de seres humanos en su conjunto). Para responder esta pregunta deben ser considerados los logros epistémicos señalados hasta aquí. A partir de ellos sería posible justificar la preferencia por la investigación pirrónica como respuesta al interrogante planteado.

Más allá de la discusión sobre si es la actividad más preferible para el ser humano, sobre lo que se quiere insistir aquí es que, en términos de beneficio epistémico, la promoción de una vida dedicada a la actividad investigadora sería otro de los logros de la investigación pirrónica tal como ha sido caracterizada.

1.1.5 Ignorancia cualificada y evitación del error

When I say, 'I know', I give others my word: I give others my authority for saying that 'S is P'. [...]

If you say you know something, the most immediate challenge takes the form of asking, 'Are you in a position to know?': that is, you must undertake to show not merely that you are sure of it, but that it is within your cognisance
(Austin 1970 99-100)³⁰

One says "I know" when one is ready to give compelling grounds. "I know" relates to a possibility of demonstrating the truth
(Wittgenstein 1969 243)³¹

A los avances epistémicos señalados por Olfert es preciso añadir algunos más. Los primeros en esta lista son la ignorancia cualificada y la evitación del error, cuya estrecha relación explica que se presenten juntos. También debe advertirse que se los debe

³⁰ Traducción: "Cuando digo 'Yo sé', doy a otros mi palabra: doy a otros mi autoridad para decir que 'S es P' [...] Si usted dice conocer algo, el desafío más inmediato toma la forma de preguntar '¿Está usted en posición de conocer?': esto es, usted debe comprometerse con mostrar no meramente que usted está seguro de ello, sino que ello está dentro de su conocimiento".

³¹ Traducción: "Uno dice 'Yo sé' cuando uno está preparado para dar razones convincentes. 'Yo sé' se refiere a una posibilidad de demostrar la verdad".

considerar vinculados a la mejoría y sofisticación de la comprensión del problema investigado y al cuidado cognitivo preventivo, ya que, en cierto sentido, son una suerte de desarrollo de aquellas mejorías.

El pirrónico suspende el juicio y alcanza la imperturbabilidad sin haber resuelto el problema investigado. Es decir, el pirrónico que se ha preguntado acerca de lo no evidente, por ejemplo, sobre si p (siendo p una proposición sobre la estructura última de lo que existe), *no sabe* si p o si $\neg p$. En otras palabras, ignora la respuesta definitiva a su pregunta sobre p . Empero, la investigación pirrónica dota al escéptico de una comprensión de las alternativas examinadas de la manera en que en anteriores apartados se explicó; así que, aunque el pirrónico no pueda determinar si p o $\neg p$, podrá, en todo caso, reportar aquello que podría decirse en favor y en contra tanto de p como de $\neg p$. Reportando esto también podría reportar qué hace atractiva a cada alternativa en disputa y por qué parece que no puede decidirse por una sobre la otra. Hasta aquí, la ignorancia cualificada no parecería ser sino otro nombre para la comprensión mejorada y sofisticada de un problema.

Aquello que el pirrónico podría reportar respecto de lo que ha investigado se convierte en una suerte de explicación acerca de su abstención de pronunciarse sobre lo no evidente. El pirrónico no afirma tener conocimiento sobre aquello no evidente, no afirma, por tanto, estar en posición de conocer, para volver al ejemplo anterior, que p o que $\neg p$; y mucho menos afirma estar seguro de alguna de las alternativas o de la manera en que podría justificar dicha seguridad. Tampoco afirma el pirrónico que no pueda saberse que p o que $\neg p$. Lo que le queda es seguir investigando el asunto (presumiblemente con nueva información que pueda aparecer).³²

Sin embargo, el pirrónico, aunque no ha solucionado el problema investigado, es consciente de esto y de la imposibilidad de afirmar que lo ha resuelto. No afirma lo que no

³² Puede ser que el pirrónico continúe su investigación no con nueva información en el sentido de nuevas tesis, argumentos o teorías, sino en el sentido de nuevas perspectivas o nuevas estrategias de las que no se había percatado antes que podrían ser empleadas. Podría decirse que esta percatación acerca de nuevas maneras de encarar un mismo problema es una nueva información o podría decirse que la investigación no solo se continúa por nueva investigación, sino por percatación del tipo de nuevas estrategias o perspectivas para ser empleadas (en caso de querer distinguir las de lo que se ha caracterizado como información nueva).

está habilitado para afirmar, pues no puede, en términos de Wittgenstein, demostrar la verdad ya de p , ya de $\neg p$. En su no afirmación de conocimiento no solo está la prudencia de quien no se precipita a afirmar algo sobre lo no evidente (algo cuya verdad no puede demostrar), sino la percatación sobre las fortalezas y debilidades de cada una de las alternativas en disputa y sobre la equipolencia entre estas. Es en esto en que radicaría lo cualificado de su ignorancia, pues en ella no solo puede dar cuenta de qué se ha dicho para sostener o que p o que $\neg p$,³³ sino que puede hacerse una idea de qué podría resolver o ayudar a resolver el problema, o qué debería satisfacerse para poder decir que se ha resuelto el problema o que el problema es irresoluble, con lo que contaría con una base para hacer una mejor investigación si tuviese que reabrir o comenzar alguna. Además, en dicha ignorancia, el pirrónico podría, no obstante, decir por qué no puede decirse lo que el dogmático dice; al mismo tiempo, mostraría prudencia a través de su abstención de aseverar algo sobre lo no evidente.³⁴ En todo lo anterior, el pirrónico está más cualificado que el dogmático, que habla como si supiese lo que no sabe, pues, contrario a lo que cree, no se encuentra en posición de demostrar la verdad de lo que dice.

Podría agregarse que, en su ignorancia cualificada, el pirrónico seguiría estando dispuesto para la investigación, mientras que el dogmático, creyendo —equivocadamente— conocer con exactitud lo no evidente, se privaría a sí mismo de la posibilidad misma de investigar. A esto parece referirse Sexto cuando señala:

Pero considérese si, de hecho, los dogmáticos no están incluso excluidos de la investigación. Efectivamente, no es inconsecuente conducir una investigación para quienes reconocen ignorar aquello que las cosas son por naturaleza, sino para quienes piensan tener un conocimiento exacto de tales cosas. Para estos, en efecto, la investigación ya ha llegado a término, según suponen; mientras que para aquellos [viz., los pirrónicos] aquello por lo cual toda investigación está constituida, a saber: estimar que no se ha encontrado, sigue vigente. (PH II 11)

³³ Este ejemplo supone que para el problema resuelto solo son aceptables o p o $\neg p$, es decir, no las dos al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista.

³⁴ A pesar de que la prudencia del pirrónico de la que aquí se habla no es la misma prudencia epistémica que se tratará en el segundo capítulo, sí constituye una apelación un cierto rasgo del pirrónico en tanto agente pirrónico. A partir de esto puede tenderse un puente entre este apartado y el segundo capítulo del presente trabajo. Como se verá, en dicho capítulo se ofrecerá un análisis más detallado de aquello que aquí apenas se menciona como prudencia.

En otras palabras, la ignorancia cualificada dejaría al pirrónico con aquella base de toda investigación (*viz.*, estimar que no se ha encontrado la verdad de las cosas), mientras que el dogmático, presa de su precipitación, terminaría privándose a sí mismo de tomar parte genuinamente en la actividad investigativa.

Por su parte, la evitación del error no resulta novedosa en este punto. Podría decirse que ya se ha introducido, al menos parcialmente, en el primer tipo de avance epistémico presentado por Olfert (2015). En ese momento se dijo que el cuidado cognitivo preventivo del pirrónico consistía en evitar el error de tomar lo falso por verdadero o lo verdadero por falso a través de la abstención de pronunciarse sobre cómo son realmente las cosas. (También se sugirió que, en virtud de su apelación al criterio de la observancia de la vida cotidiana, el pirrónico evitaría caer en falacias.) Ahora se busca agregar a esta manera de evitar el error de tomar por falso lo verdadero o lo verdadero por falso —que, de acuerdo con Vogt (2012), es una forma de entender la búsqueda por la verdad— una nueva manera. Se trata de una sobre la que no parece hacerse suficiente hincapié cuando se habla del pirronismo y de su valor como actividad filosófica. El pirrónico que ha llegado a la suspensión del juicio no solo no está en condición de pronunciarse sobre cómo son realmente las cosas, sobre cómo es realmente ese *x* sobre el que desarrolló la investigación; también está en capacidad de decir qué alternativas no parecen conducir a la verdad sobre *x*. Así, por ejemplo, si bien el pirrónico no puede decir que sabe la verdad sobre *x*, sí puede señalar qué (le parece que) constituye un mal camino para llegar a dicha verdad. Es decir, si el pirrónico ha hallado, por ejemplo, que una de las alternativas dogmáticas que se presenta como respuesta a *x* cae en contradicción o lleva algún otro tipo de absurdo, entonces puede reportar a esa alternativa como una que, tal como fue examinada, no parece una buena alternativa para continuar la investigación sobre *x*.

Un ejemplo de esto puede hallarse en PH I 102-103, cuando Sexto Empírico presenta el cuarto tropo. Este modo de la suspensión del juicio es aquel según las circunstancias o disposiciones: las cosas nos parecerán de maneras diferentes según nuestra disposición. Luego de dar un ejemplo de cómo varían las cosas que dicen respecto a un mismo objeto dependiendo de la disposición del hablante (si está en una condición acorde con la naturaleza o si se encuentra en una condición contraria a la naturaleza), Sexto Empírico señala:

Y si se dice que es la combinación de ciertos humores lo que produce impresiones inapropiadas que vienen de objetos reales entre aquellos que están en un estado contrario a la naturaleza, debe responderse que las personas sanas, teniendo también humores mezclados, esos humores pueden hacerles parecer a aquellos que se ha dicho que están en un estado contrario a la naturaleza los objetos exteriores tales como ellos son por naturaleza, y diferentes a aquellos que están sanos. Porque atribuir la facultad de cambiar los objetos reales a tales humores y no a tales otros es ficticio, ya que también la gente sana está en la disposición natural de sanos y en la disposición contraria a la naturaleza de los enfermos, del mismo modo en que los enfermos están en el estado contrario a la naturaleza de los sanos y en el estado natural de los enfermos, de suerte que ellos también, que están en un estado natural relativo, deben llevarse nuestra convicción. (PH I 102-103)

Las palabras de Sexto pretenden hacer frente a una eventual maniobra para escapar al ataque que plantea el cuarto tropo (al menos en lo que tiene que ver con la diferencia entre estar acorde o contrario a la naturaleza). En pocas palabras, lo que estaría haciendo Sexto sería aportar una respuesta para una eventual alternativa para escapar a un tropo, que, a su vez, podría constituir una manera de alcanzar un criterio a partir del cual evaluar apariencias y calificarlas como correspondientes a cómo son las cosas en realidad. Para el ejemplo dado, Sexto señalaría cómo la apelación a la idea de la diferencia entre apariencias en virtud de la mezcla de humores en quien percibe no sirve como alternativa para resolver el problema que propone el tropo; de manera que este seguiría operando legítimamente.³⁵

Lo que se quiere señalar aquí es que el pirrónico también evitaría el error mediante la identificación de las alternativas que no parecen servir para resolver un problema. Para esto no tendría que pronunciarse dogmáticamente sobre la inutilidad de tal alternativa o sobre la falsedad de la tesis que esta defiende, bastaría con reportar el entendimiento que sobre esta se ha obtenido, identificando aquello que parece hacer de dicha alternativa una mala alternativa para justificar un juicio sobre la solución al problema en cuestión.

³⁵ Otros ejemplos de este mismo tipo de respuestas sextianas podrían encontrarse en el examen al que someten diferentes nociones que los dogmáticos creen haber resuelto o creen poder resolver a partir de sus aparatos conceptuales, como son los casos de las nociones de criterio (PH II 14-79), signo (PH II 97-133) y demostración (PH II 134-192).

La relación entre esta evitación del error y la llamada ignorancia cualificada estriba en que, desde su estado no resolutorio de suspensión del juicio, el pirrónico sería capaz de identificar aquello que no parece servir como razón para decir que se conoce una cierta cosa (sobre la cual, producto de su investigación, el pirrónico suspendería el juicio). Es decir, parte de la cualificación del pirrónico tendría que ver con su posibilidad de identificar posibles o aparentes fuentes de error, lo cual es determinante para la manera de evitar el error que se ha señalado en este apartado.

Es importante destacar que estos tipos de mejoría epistémica deben entenderse de manera no dogmática. Así, en la ignorancia cualificada no se está diciendo que el pirrónico afirme conocer algo, y en la evitación del error no se está diciendo que el pirrónico afirme conocer qué alternativa no sirve absolutamente para hallar conocimiento de algún asunto investigado. Todo debe entenderse como relativo a la investigación que ha llevado a cabo el escéptico y que lo ha conducido a la suspensión del juicio. Asimismo, cabe recordar que —de acuerdo con lo que se ha venido argumentando— el escéptico sería sensible a nueva información, lo que podría llevarlo a reconsiderar su parecer sobre lo antes examinado, modificando de esta manera su comprensión sobre el problema estudiado y las alternativas que pretenden ser la solución al este o aportar a esta de algún modo significativo.

1.1.6 Purga teórica

El último de los beneficios o avances epistémicos de la investigación pirrónica para presentar es el de la purga teórica. Esta hace referencia al efecto purgativo que tiene el pirronismo respecto de las teorías dogmáticas y de sus propias aseveraciones.^{36 37} En

³⁶ Ver PH I 206-207.

³⁷ Podría distinguirse dos momentos en los que habría liberación de compromisos teóricos en la actividad indagadora pirrónica. En un primer momento, en el curso de la investigación, no habría compromiso teórico con ninguna de las alternativas bajo examen, pues así lo exige el tipo de indagación que pretende llevar a cabo el pirrónico al someter a escrutinio las posibles alternativas para solucionar un problema. No debe olvidarse que el pirrónico no tiene tampoco un tipo de compromiso teórico con la fuerza (*cf.* PH I 35) y el éxito asegurado de sus tropos (*cf.* Machuca 2011). Luego, como resultado de dicho examen —que llega a la equipolencia, que, a su vez, conduce a la suspensión del juicio y a la posterior imperturbabilidad— se impone el no compromiso teórico al notar la insuficiencia de las alternativas examinadas y la incapacidad para alcanzar un estado que habilite a pronunciarse sobre lo no evidente.

efecto, el examen al que el pirrónico somete las teorías, tesis y argumentos dogmáticos arroja que estos no pueden ser aceptados como verdaderos en la medida en que su plausibilidad no resulta mayor que la de su opuesto. Así, la investigación pirrónica removería los compromisos teóricos que puedan llegarse a tener acerca de cómo son realmente las cosas.

Esta purga teórica es un bien epistémico en la medida en que nos libera de compromisos que racionalmente no pueden ser sostenidos (pues no se ha logrado demostrar la verdad o corrección de los mismos), y que pueden resultar perjudiciales para la investigación futura. El perjuicio sería causado por los sesgos que pueden estar determinados por los compromisos teóricos que se tengan. Así, por ejemplo, si un investigador se encuentra comprometido con una cierta teoría acerca de la naturaleza humana o acerca de la naturaleza de la obligación moral, dicho compromiso puede condicionar el tipo de tesis y argumentos que resulten aceptables para ser considerados por tal investigador en lo que respecta al campo de la ética o a algún otro en el que tales compromisos puedan ejercer algún tipo de influencia.

Por el contrario, liberado de tales compromisos, el investigador pirrónico estaría liberado también de aquellos sesgos o constreñimientos eventuales acerca de los posibles elementos de su investigación. Por supuesto, esto no quiere decir que el escéptico no pueda contar con algún criterio para orientar su actividad investigativa,³⁸ pero este criterio no estaría dado por el tipo de compromisos teóricos de los que se habría liberado gracias a su investigación.

En otras palabras, el investigador pirrónico que ha encontrado que no cuenta con razones suficientes para suscribir una teoría se abstendría de comprometerse con esta. Al hacer esto estaría absteniéndose de operar con los criterios que dicha teoría podría imponer, los cuales podrían restringir su metodología, su campo de estudio, lo que cuente como evidencia y lo que acepte como resultado. Si, por ejemplo, una teoría *X* determinara que el conjunto de impresiones *Y* no son de interés para resolver el problema *W*, pero resultara que el conjunto *Y* es clave para avanzar hacia la solución de *W* o al menos hacia una mejor

³⁸ Ver PH II 10, 254-259.

comprensión de él; entonces liberarse de X resultaría conveniente para el investigador, pues lo dejaría en una situación epistémica en la que podría considerar Y respecto de W . De esta manera, la purga teórica sería una manera de liberarse de obstáculos para una investigación filosófica genuina y de calidad.

Asimismo, podría traerse a colación la pregunta de Sexto acerca de la posibilidad del pirrónico y del dogmático de investigar genuinamente en PH II 1-11 para señalar que la purga teórica implica que el pirrónico no tiene ningún compromiso con una teoría que considere verdadera (en el sentido de expresar la verdad sobre un asunto no evidente), lo cual deja intacto aquello que motiva la investigación (encontrar la verdad), mientras que el dogmático, en su apresuramiento y arrogancia, tendría compromisos teóricos con lo que cree —equivocadamente— que es la verdad, careciendo así del impulso para tomar parte en la actividad investigativa. De esta manera, la purga teórica como beneficio epistémico tendría un rol en la posibilidad misma de continuar la investigación por parte del pirrónico.

Por otro lado, podría sugerirse la idea de que la purga que lleva a cabo la actividad pirrónica tendría también un nivel metateórico, de suerte que permitiría al investigador liberarse de teorías sobre la teoría misma o, mejor, sobre el rol de esta en la actividad filosófica. En otras palabras, podría ser que la purga metateórica libere al investigador de la idea de una cierta necesidad de teoría como resultado de su actividad. De esta manera de lo que el investigador se estaría liberando sería, en últimas, de la idea de la construcción de teoría (y de un compromiso con esta) como condición necesaria de toda actividad filosófica auténtica.

1.2 Imperturbabilidad y suspensión del juicio como bienes epistémicos

Para abordar el tipo de bienes epistémicos que interesan en el presente apartado, es preciso hacer énfasis en la dimensión terapéutica del pirronismo, pues a partir de esta podría sugerirse una lectura de la suspensión del juicio y de la imperturbabilidad como genuinos bienes epistémicos por sí mismos. Al momento de considerar la dimensión terapéutica del pirronismo tal como es esbozado en PH, existen dos pasajes ineludibles e iluminadores a este respecto. Estos son los siguientes.

En efecto, en lo que concierne a todas las expresiones escépticas, se debe comprender en primer lugar que nosotros no aseguramos que ellas son en todos los casos verdaderas, ya que decimos que ellas pueden ser anuladas por sí mismas, siendo suprimidas al mismo tiempo que aquello a propósito de lo cual son dichas, así como los purgantes no solamente eliminan los humores del cuerpo, sino son ellos mismos expulsados junto con los humores. (PH I 206)

El escéptico, por cuanto él ama a la humanidad, quiere curar por el poder de la argumentación la presunción y la precipitación de los dogmáticos. Del mismo modo que los médicos tienen para las afecciones corporales remedios diferentes en importancia, y prescriben remedios severos con respecto a aquellos que están severamente enfermos, y remedios suaves con respecto de aquellos que están levemente enfermos, de la misma manera el escéptico le dirige también argumentos que difieren en fuerza: él recurre a argumentos de peso y capaces de destruir vigorosamente esa afección de los dogmáticos que es la presunción con respecto a aquellos que están afectados por un severo mal de precipitación, pero él emplea argumentos más suaves con respecto a aquellos que están afectados por una presunción superficial y fácil de curar y que puede ser destruida por persuasiones más suaves. Es por esto que aquel que es llevado al escepticismo no duda en proponer argumentos que a veces son de peso en cuanto a su persuasión y a veces parecen más falibles: lo hace a propósito porque frecuentemente aquellos le bastan para llegar a su objetivo. (PH III 280-281)

En lo que concierne a la presente exposición de los resultados de la investigación escéptica, la importancia de idea del pirronismo como una filosofía terapéutica que busca curar o mejorar al dogmático (y al pirrónico mismo) puede empezar a verse a partir de lo siguiente. Olfert (2015) sostiene que la apelación a la analogía del purgante no debe comprenderse estrechamente, es decir, únicamente en términos éticos o psicológicos; sino que bien puede pensarse en una suerte salud epistémica que resulta beneficiada por la actividad pirrónica. El propósito aquí es suscribir la afirmación de Olfert, extender su lectura epistémica al segundo pasaje citado y brindar algunos elementos para entender de mejor manera en qué sentido el pirronismo propiciaría una cierta salud epistémica.

Ahora bien, debe reconocerse que a partir de los pasajes citados no es inmediatamente claro que la terapia pirrónica se extienda más allá del uso de tropos contra el dogmático y sus argumentos. Sin embargo, sobre lo que debe llamarse la atención aquí es sobre la finalidad del empleo de los tropos, que no es otra que la construcción de equipolencias ante las cuales el pirrónico suspende su juicio y, finalmente, alcanza la imperturbabilidad.

De este modo, la dimensión terapéutica del pirronismo concierne también a los ámbitos de la suspensión del juicio y la imperturbabilidad.

También es importante anotar que lo dicho hasta el momento (*i.e.*, lo dicho en los anteriores apartados) ha buscado presentar ciertas mejorías epistémicas, las cuales guardan cierta relación con la suspensión del juicio pirrónica. De modo que, si bien el propósito ahora es sugerir una lectura en clave epistémica de la suspensión del juicio y de la imperturbabilidad a la que conduce, no debería perderse de vista que lo dicho hasta aquí es, de cierta manera, parte de esta lectura sobre la que ahora se busca hacer un énfasis particular. Por ejemplo, si parte de la suspensión del juicio consiste en la abstinencia de pronunciarse sobre lo no evidente, entonces, epistémicamente hablando, la suspensión del juicio implica ese cuidado cognitivo preventivo del que se habló. De modo que lo que se presenta a continuación podría considerarse como un ejercicio de complementación de lo ya atribuible a la suspensión del juicio y la imperturbabilidad en tanto bienes epistémicos genuinos.

En lo que a la suspensión del juicio se refiere, podría decirse que ella constituye por sí misma un bien epistémico en la medida en que es un estado en que se está libre de ciertos vicios epistémicos. Suspender el juicio no solo puede ser visto como una manera tanto de evitar el error de emitir un juicio sin la justificación adecuada como de quedar dispuesto para continuar la investigación de una mejor manera; sino que puede ser considerado como una manera de evitar la arrogancia y la precipitación de los dogmáticos a las que hacía referencia el pasaje de PH III 280-281. Precisamente en virtud de suspender el juicio a la manera escéptica —*i.e.*, como resultado de un examen de alternativas que resultan en equipolencia en cuanto a su valor persuasivo— el investigador pirrónico se liberaría de aquellos vicios identificados en su contraparte.

La arrogancia y la precipitación constituyen vicios epistémicos en la medida en que son defectos del investigador que afectan sus prácticas epistémicas. La arrogancia, entre otras cosas, puede llevar al investigador a seleccionar arbitrariamente su objeto de estudio, a dirigir irreflexiva y sesgadamente su investigación y a engañarse respecto del estatus epistemológico de sus presuntos hallazgos; todo esto por tener una seguridad injustificada en sí mismo (ya en sus habilidades, ya en su conocimiento, ya en su entendimiento, por mencionar algunas posibilidades) o en sus estrategias de indagación. La precipitación

dogmática, explícitamente denunciada por Sexto Empírico (quien con cierta obsesión parece buscar también desnudarla a lo largo de PH), lleva al dogmático a pronunciarse sobre lo que no está habilitado para pronunciarse, lo lleva a concluir determinadamente sobre lo no evidente a partir de lo que considera que son razones concluyentes. Engañado sobre sus presuntos logros, el dogmático se lanza a pronunciarse sobre cómo son realmente las cosas, creyendo haber alcanzado la verdad y la posición para demostrarla. El precipitado denunciado por Sexto Empírico viciaría su práctica epistémica en la medida en que, no siendo lo suficientemente exhaustivo y riguroso en su investigación, salta a conclusiones y creencias para las que racionalmente no está habilitado. Ese tipo de saltos injustificados son su precipitación, y lo dejan en una posición epistémica desfavorable para tomar parte en una actividad investigadora genuina.³⁹

La suspensión del juicio escéptica, por el contrario, parece dar cuenta de, y al mismo tiempo hacer justicia a, la falibilidad del investigador pirrónico. Este es consciente de dicha falibilidad,⁴⁰ así como de su incapacidad para llegar a emitir un juicio sobre cómo es realmente aquello que ha investigado; por eso suspende el juicio. En lugar de obrar como un arrogante que cree haber resuelto un problema o que cree haber mostrado que tal problema no tiene solución, el pirrónico suspende el juicio. Pero al hacer esto, no solo conservaría una disposición a la investigación sincera, sino que evitaría —al menos en la medida en que estos resultan de la arrogancia, como se señaló arriba— aquellos problemas como los de seleccionar arbitrariamente su objeto de estudio, dirigir irreflexiva y sesgadamente su investigación o engañarse respecto del estatus epistemológico de sus presuntos hallazgos.

En lo que respecta a la precipitación, el pirrónico le haría frente al suspender el juicio a través de la abstención de pronunciarse sobre lo no evidente, lo que, a su vez, resulta de no encontrar razones suficientes ni concluyentes para inclinarse hacia alguna de las

³⁹ Ver PH II 11, 254.

⁴⁰ Esta conciencia es ganada y refinada a través de la investigación pirrónica. Cuenta de esto da, además de la suspensión del juicio, la insistencia del pirrónico sextiano en aquello sobre lo que no se pronuncia y aquello sobre lo que sí. Pero, sobre todo, parece que esta conciencia de la falibilidad estaría expresada en la constante alusión sextiana a lo relativo (πρός τι), paradigmáticamente en su presentación de los modos de Enesidemo y de Agripa, y a la diferencia entre lo aparente y lo real. Sobre la utilización de la relatividad por el pirrónico sextiano, ver Pellegrin (1997 552-553). Sobre la conciencia de la falibilidad se volverá en el apartado 2.2.2.

alternativas en disputa. Ante la insuficiencia de razones para justificar un juicio sobre lo no evidente, el pirrónico suspende el juicio y se dispone a seguir investigando. En vez de lanzarse a dar un asunto por resuelto o por irresoluble, lo que elige el pirrónico es seguir buscando. Parte del error dogmático estaría precisamente en dejarse llevar por el afán por resolver un asunto.

De esta manera, la suspensión del juicio se convertiría en una suerte de antídoto contra los vicios epistémicos dogmáticos de la arrogancia y la precipitación. En la medida en que funciona como esta suerte de antídoto, parece posible sostener que la suspensión del juicio es por sí misma un bien epistémico. A partir de esto, resulta posible señalar que la sugerencia de Olfert acerca de realizar una lectura epistémica de la analogía médica presentada por Sexto Empírico en PH —que aquí fue introducida a través de los dos pasajes citados— no solo estaría sustentada en el texto sextiano mismo, sino que constituiría el punto inicial para construir una lectura epistémica de la suspensión del juicio como la que aquí se ha buscado.⁴¹

Otro rasgo epistémico valioso de la suspensión del juicio es que, en la medida en que es el resultado de haber agotado el examen de ciertas alternativas, puede ser considerada como una consecuencia de un ejercicio epistémico exhaustivo y riguroso por parte del investigador. Por lo tanto, quien llega a la suspensión del juicio no lo hace por pereza de seguir investigado o por cobardía epistémica, como si suspendiera el juicio por un mero temor a comprometerse con algo. A esto debe agregarse lo que ha sido dicho respecto de cómo a la suspensión del juicio se llega con una cierta cualificación y sofisticación epistémica, de suerte que no sería un estado sin ningún valor cognitivo. Así, la manera en que se llega a la suspensión del juicio la hace valiosa desde el punto de vista epistémico, pues es el resultado de una actividad investigativa en la que su conductor se ha preocupado por analizar las alternativas disponibles para solucionar un problema, logrando un entendimiento y una equipolencia entre estas, buscando ser lo más exhaustivo posible

⁴¹ Cabe destacar que, desde la perspectiva de la lectura epistémica de la analogía médica, en este caso, la suspensión del juicio sería una mejoría de la salud epistémica del pirrónico mismo al tiempo que sería una posible manera de mejorar la salud epistémica de otros. Tanto el investigador como sus pacientes se podrían ver beneficiados de ese antídoto contra el dogmatismo. En 1.3 se volverá sobre el asunto del posible mejoramiento de la salud epistémica de los otros.

(como muestran los ejemplos de la aplicación de los tropos ofrecidos por Sexto en PH) y quedando dispuesto a continuar la investigación.⁴²

Como se mencionó, esta disposición a continuar la investigación no debe entenderse como una pasividad en la que se aguarda por la llegada de nueva información relevante para el problema en cuestión. Si, como parece, el pirrónico tiene un genuino interés en la verdad (ya como medio para la imperturbabilidad, ya como algo intrínsecamente valioso),⁴³ y considerando que la suspensión del juicio no es un estado resolutorio del problema investigado, podría ser que el pirrónico busque o al menos permanezca en cierta alerta ante nueva información o nuevas maneras (estrategias, métodos) para continuar su investigación. En otras palabras, sobre lo que se busca llamar la atención aquí es sobre cierta motivación para continuar su investigación que conservaría el pirrónico que ha suspendido el juicio, lo cual haría que su disposición a continuar su actividad investigativa no sea una mera pasividad que roce en la indiferencia ante la posibilidad de continuar investigando a partir de nueva información o nuevas maneras de investigar disponibles.

Para entender por qué lo dicho anteriormente sobre el interés del pirrónico en continuar su investigación es consistente con el pirronismo sextiano, es necesario dedicar algunas líneas para mostrar cómo en PH hay evidencia textual de lo señalado y de qué manera esa evidencia soporta lo afirmado arriba.

El primer pasaje que resulta necesario traer a colación es el ya mencionado PH II 11. Recuérdese que este dice:

⁴² Ver Perin (2006; 2010; 2014); Olfert (2015), y Quiñones (2017). Como se verá en el próximo capítulo, estas preocupaciones del conductor de la investigación pirrónica son, a su vez, expresiones de aquellas virtudes epistémicas que están en la base de la vía escéptica y que le otorgan valor epistémico a dicha empresa.

⁴³ La verdad sería valiosa como medio para alcanzar la imperturbabilidad (a través de la resolución del conflicto entre candidatos a creencia, por ejemplo). Pero también sería valiosa por sí misma en la medida en que permitiría resolver conflictos que perturban al pirrónico. Sobre esto, ver la nota 49 del presente trabajo y Perin (2006; 2010). Contra la idea de un interés pirrónico en la verdad, ver Burnyeat (1997), Barnes (1997), Palmer (2000), Machuca (2013) y Striker (2001). También debe señalarse que la noción misma de verdad no es objeto de ataque por parte del pirrónico, como queda claro en PH II 84, en medio de la discusión acerca de las nociones de la verdad y lo verdadero: el pirrónico no ataca lo verdadero, pues la verdad sería suprimida junto a ello.

Pero considérese si, de hecho, los dogmáticos no están incluso excluidos de la investigación. Efectivamente, no es inconsecuente conducir una investigación para quienes reconocen ignorar aquello que las cosas son por naturaleza, sino para quienes piensan tener un conocimiento exacto de tales cosas. Para estos, en efecto, la investigación ya ha llegado a término, según suponen; *mientras que para aquellos [viz., los pirrónicos] aquello por lo cual toda investigación está constituida, a saber: estimar que no se ha encontrado, sigue vigente.* (PH II 11; énfasis añadido)

Este pasaje es crucial para lo que se ha venido defendiendo en el presente escrito acerca del genuino interés pirrónico en la verdad y en su búsqueda. La razón de esta importancia estriba en que parece aportar la razón principal por la que el pirrónico que ha suspendido el juicio y alcanzado la tranquilidad sigue sin embargo motivado a continuar su investigación, a saber: su estimación de que no ha encontrado aquello que busca en su investigación (*viz.*, la verdad). Y dado que el pirrónico no tiene una creencia sobre la imposibilidad de alcanzar la verdad, PH II 11 podría leerse, tal como lo hace Perin (2006; 2010), como indicando un deseo genuino del pirrónico por la verdad y como señalando que no haber encontrado la verdad es en sí misma una razón para investigar —aun más, es aquello que constituye toda investigación.^{44 45}

La segunda parte de la defensa de la idea de un genuino interés pirrónico en la verdad, que, a su vez, explicaría su interés y disposición a continuar con la investigación, consiste en apelar a la defensa que sobre el mismo asunto ofrece Perin (2006; 2010).⁴⁶ Lo primero que habría que señalar es que la suspensión del juicio debe entenderse como un estado provisional. De allí que en ocasiones la suspensión del juicio sea matizada con indicaciones de provisionalidad o de no definitud como «hasta ahora» (ἄχρι νῦν) (PH I 25, 200; PH III 70) (μέχρι νῦν) (PH II 53), «presentemente» (πρὸς τὸ παρόν) (PH I 201), «en tanto que aceptemos lo que ha sido dicho» (ὅσον ἐπὶ τοῖς εἰρημένοις) (PH I 186), [«nosotros

⁴⁴ Contra la lectura que Palmer hace de PH II 11, según la cual este pasaje no sería sino un *ad hominem* contra los dogmáticos y no mostraría un interés pirrónico en la verdad, ver la nota 22 en Perin (2006 353).

⁴⁵ De acuerdo con Smith (2011), el nombre de «zetético» con que se describe al pirrónico en PH da cuenta de esa constante actividad investigadora de la verdad del pirrónico, que ni afirma haberla encontrado ni ha renunciado a buscarla (*cf. ibid.* 73).

⁴⁶ Tal como lo indica la referencia previa a Perin, su lectura de PH II 11 también ha sido seguida en la presente exposición.

suspendemos nuestro asentimiento» (εἶτα ἡμεῖς μὲν ἐπέχομεν)] «en la medida en que se trata de un razonamiento sobre los objetos exteriores» (ὅσον ἐπὶ τῷ λόγῳ τῶν ἐκτὸς ὑποκειμένων) (PH I 215), [«es necesario suspender el juicio» (ἐπέχειν ἀνάγκη)] «en la medida en que consideramos a los dogmáticos» (ὅσον ἐπὶ τοῖς δογματικοῖς) (PH III 6), [«es necesario suspender el juicio» (ἐπέχειν ἀνάγκη)] «en la medida en que tomamos en cuenta lo que dicen los dogmáticos» (ὅσον ἐπὶ τοῖς λεγομένοις ὑπὸ τῶν δογματικῶν) (PH III 29), «siempre que la oposición entre apariencias y argumentos sea válida» (ὅσον ἐπὶ τῇ ἀντιθεσει τῶν τε φαινομένων καὶ τῶν λόγῶν) (PH III 81).^{47 48} La idea de la suspensión del juicio como un estado provisional también explicaría, de acuerdo con Perin, que “cuando el pirrónico enuncia una de las frases especiales catalogadas en PH I 187-205, su enunciación está gobernada, al menos implícitamente por un calificativo temporal” (2006 350). Ejemplos de estos serían los mencionados «ἄχρι νῦν» (PH I 200), «πρὸς τὸ παρόν» (PH I 201), así como «νῦν» (PH I 193) y «οὔτω πέπονθα νῦν» (PH 197).

Por lo anterior, podría sostenerse con Perin que:

La suspensión del juicio del pirrónico puede ser perturbada o desestabilizada por la introducción de una nueva consideración que pese sobre el asunto acerca del cual él ha suspendido el juicio. Si esto ocurre, el pirrónico una vez más se encuentra perturbado por entre candidatos a creencia. Esta perturbación, o más bien el deseo de aliviarla, dota al pirrónico con su razón para continuar investigando el asunto en cuestión. (2006 350)⁴⁹

⁴⁷ De hecho, cuando en PH I 19-20 Sexto Empírico responde la pregunta sobre si el escéptico rechaza las apariencias, insiste en que en lo que respecta a lo no evidente, el pirrónico sigue investigando. En la medida en que la afirmación «la miel es dulce» se deriva de un argumento dogmático, el pirrónico sigue investigando. Vale la pena notar que la fórmula a la que apela Sexto en dicho pasaje es, como en muchos otros de PH, algunos de los cuales han sido referenciados arriba, ὅσον ἐπὶ: «en cuanto se deriva del argumento, continuamos buscando» [ὅσον ἐπὶ τῷ λόγῳ, ζητοῦμεν] (PH I 20). Dicha fórmula introduce un matiz limitador de la afirmación que acompaña.

⁴⁸ Perin cita a Barnes, reconociéndole que en *The Toils of Scepticism* (1990), citando PH I 25, 200, 201 y PH III 70, había llamado la atención sobre el carácter de las expresiones con que se introducía la suspensión del juicio. Este trabajo, por tanto, está también en deuda con Barnes en lo que respecta a este apartado.

⁴⁹ Y no es una alternativa decir que el pirrónico preferiría buscar la suspensión del juicio y dejar de buscar la verdad, pues el pirrónico estaría interesado en la verdad por sí misma, lo cual estaría evidenciado en el hecho de que el pirrónico se ve perturbado por el conflicto entre dos candidatos a creencia (cf. PH I 12, 26). Esto, a su vez, mostraría cómo la búsqueda de la verdad seguiría siendo para el escéptico una alternativa para alcanzar la imperturbabilidad (cf. Perin 2006 351).

Por otra parte, habría otra manera de defender el carácter provisional de la suspensión del juicio y la continuidad de la investigación pirrónica. Esta es presentada por Williams (1988), quien sostiene que debido a que el pirrónico no ha negado la posibilidad de conocimiento, y debido al carácter universal del escepticismo, es decir, debido al interés del pirrónico por crear oposiciones a toda afirmación de conocimiento, el pirrónico tendría que seguir haciendo frente a toda afirmación de conocimiento que vaya surgiendo. Lo anterior haría que la labor pirrónica de crear oposiciones no pudiese ser considerada como concluida. De allí que Williams afirme lo siguiente:

[...] aunque el escepticismo pirrónico es una forma de escepticismo general, no es general en el mismo sentido en que lo son clases de escepticismo teóricamente basados. Su generalidad consiste en la disposición del escéptico a aplicar su método de oposición a cualesquiera afirmaciones de conocimiento que alguien tenga a bien hacer. Pero porque el pirronismo no está fundado sobre el supuesto de haber mostrado que el conocimiento es imposible, sostener el escepticismo propio es un proyecto continuo en lugar de uno acabable. Nuevas afirmaciones de conocimiento emergerán, viejas serán revividas, y el escéptico tratará de enfrentarlas a medida que vayan surgiendo, caso por caso. La ἐπιτοχή pirrónica es provisional en vez de definitiva, ocasional en vez de sistemática, comprensiva en vez de cerrada (559)

Lo interesante de esta interpretación es que, entre otras cosas, ofrece una nueva manera de comprender la continuación de la investigación pirrónica en virtud del carácter mismo del pirronismo expuesto en PH. En este caso, la continuación vendría garantizada por la actividad creadora de oposiciones, y por la evitación del dogmatismo negativo respecto de la posibilidad de alcanzar conocimiento.

Ahora bien, también debe señalarse que el pirrónico que continúa su investigación tras haber alcanzado la suspensión del juicio y la imperturbabilidad no es el mismo que aquel que comienza a investigar desde cero. Epistémicamente hablando, la vía escéptica recorrida por el pirrónico tiene sobre este una influencia sobre la que ahora se busca arrojar algunas luces. En concreto, lo que interesa en lo que viene es el impacto de la

imperturbabilidad en la actividad investigativa del pirrónico.⁵⁰ Y si bien lo que se dirá será dicho a manera de propuesta de exploración del espacio lógico pirrónico sextiano,⁵¹ reconociendo que Sexto no habla del asunto en cuestión, dicha exploración se realiza sobre la base del texto de PH y la exégesis de este que se ha venido presentando. Ya se ha dicho algo respecto de cómo dicha imperturbabilidad no impediría la continuación de la investigación misma, ahora se trata de ver cómo podría incidir en esta continuación.⁵²

En lo que respecta a la lectura epistémica de la imperturbabilidad, conviene comenzar diciendo que esta parece hacer posible una mejor conducción de una investigación futura (tanto si es una reabierta como si es una nueva) a través de permitir el examen con una tranquilidad de la que goza aquel que, consciente de su falibilidad y de sus limitaciones, así como de la dificultad que reviste la empresa de hallar la verdad, no tiene la pretensión y el afán de hallar la verdad en un único intento. Como dice Sexto Empírico: “Pero aquel que no determina nada acerca de los bienes y los males según la naturaleza no huye ni busca [διώκει] nada febrilmente; es por esto por lo que él está tranquilo [ἀταρακτεῖ]” (PH I 28).⁵³ Apoyándose en lo dicho para defender la continuidad de la investigación por parte del pirrónico avezado, si se considera esta imperturbabilidad que hace que no se huya y que no se busque de manera impetuosa, entonces podría comprenderse en qué sentido el pirrónico avezado investigaría gozando de una imperturbabilidad que ha seguido a un estado no resolutorio como el de la suspensión del juicio. La verdad no sería, entonces, buscada febrilmente, y el pirrónico tendría conciencia del proceso que lo ha llevado a

⁵⁰ Quizá conviene aclarar que ni la lectura epistémica de la suspensión del juicio ni la lectura epistémica de la imperturbabilidad pretenden una suerte de reducción de tales nociones a un plano epistemológico o algo semejante. Por el propósito del presente trabajo, lo que se está buscando es justamente lo contrario a una reducción, a saber, una expansión de la comprensión tradicional de la suspensión del juicio y de la imperturbabilidad, que suele reducirlas a un nivel psicológico o ético.

⁵¹ Sobre la distinción entre el ejercicio exegético propiamente dicho y la exploración de aquello que tendría lugar en el espacio lógico del pirronismo sextiano, ver Perin (2006).

⁵² La distinción entre el pirrónico principiante y el avezado, que hasta aquí no ha sido traída a colación, resulta pertinente para lo que resta en el presente apartado, pues lo que se dirá de la imperturbabilidad como bien epistémico aplica para el pirrónico avezado. La distinción es la siguiente, un pirrónico principiante será aquel que apenas va a iniciar una investigación siguiendo la ruta escéptica esbozada en PH; mientras que lo que aquí se denomina un pirrónico avezado es aquel que ya ha recorrido aquello que Mates (1996) y Pellegrin (1997) traducen como la vía escéptica. Este pirrónico avezado no solo ya habrá alcanzado la suspensión del juicio y la posterior imperturbabilidad, sino que contará con los beneficios epistémicos que ha sido señalados, así como con una mayor experiencia en la creación de oposiciones.

⁵³ En el mismo sentido, ver también PH I 30.

suspender el juicio. Lo que se ha llamado falibilidad y limitaciones se refiere aquí a la incapacidad que ha tenido el investigador para encontrar un criterio a partir del cual decidir los conflictos, dentro de lo cual podría situarse el reconocimiento de la no primacía de la perspectiva humana, ni de alguna de sus facultades, para zanjar los problemas.

Otro aspecto epistémico relevante de la imperturbabilidad se revela cuando se hace énfasis en la manera accidental y alternativa en que el pirrónico parecería alcanzarla. Dicho aspecto accidental es presentado por Sexto Empírico a través de la historia de Apeles (PH I 28-29), un pintor que buscaba retratar la espuma de la boca de un caballo, quien, frustrado por no lograr su cometido, lanzó sobre su trabajo la esponja con que limpiaba sus pinceles. Para sorpresa de Apeles, su acto terminó creando en la pintura el efecto de la espuma que tanto había buscado por otras maneras. El pirrónico, de acuerdo con Sexto, sería como Apeles: buscando alcanzar la verdad a través del asentimiento, la habría alcanzado mediante la suspensión del asentimiento. De este modo, el pirrónico habría llegado a la imperturbabilidad no solo de manera no premeditada, sino mediante una vía alternativa a la que antes consideraba como la vía de llegar a aquel objetivo.

Ahora bien, si ha encontrado esta manera alternativa de alcanzar la imperturbabilidad (*viz.*, a través de la suspensión del juicio), no resulta fuera de lugar decir que el pirrónico se habría percatado de que el logro de la imperturbabilidad no se consigue necesaria y exclusivamente por medio del descubrimiento de la verdad y del asentimiento. Entonces, si la imperturbabilidad es el fin de su investigación, la verdad puede seguir siendo el objeto de esta —es decir, puede seguir buscando la verdad, como se ha venido sosteniendo— sin tener que ser considerada como la única manera de llegar a la imperturbabilidad. El pirrónico que ha recorrido la vía escéptica sería consciente de esto, y el hecho de que su descubrimiento del vínculo entre suspensión del juicio e imperturbabilidad sea accidental no impide que sea un descubrimiento que tenga repercusiones para su actividad investigativa.

Una consecuencia importante de aquel descubrimiento es que permitiría al pirrónico liberarse de la creencia de que la verdad es el único vehículo hacia la imperturbabilidad. De allí que, aunque el pirrónico esté sinceramente interesado en la verdad, su búsqueda de esta no se hará febrilmente ni se hará de forma que un fracaso en su descubrimiento sea motivo de sufrimiento para el pirrónico. La sugerencia aquí es que, así como la

suspensión del juicio respecto de lo bueno o malo por naturaleza (PH I 27-30) libera al pirrónico de un sufrimiento innecesario y le da cierta imperturbabilidad, el descubrimiento de una manera alternativa para llegar a la imperturbabilidad permitiría al pirrónico seguir investigando liberado del afán o la obligatoriedad de alcanzar la verdad.

A su vez, esto podría tener resultados positivos para la actividad investigativa continuada del pirrónico en la medida en que aquella búsqueda febril de la verdad podría, a su vez, causar precipitación y arrogancia en el pirrónico, así como algún otro tipo de problemas para su actividad investigativa. Una vez que el pirrónico se ha percatado del estatus no privilegiado de su perspectiva, así como de sus limitaciones para resolver un problema y de la no necesidad de hallar la verdad para alcanzar la imperturbabilidad, resulta mucho más difícil que se crea en la posición de haber resuelto o de poder resolver fácilmente un problema, y que se precipite a sacar conclusiones para las que no cuenta con apoyo racional suficiente.

Además, puede sugerirse que la experiencia de haber recorrido la vía escéptica podría hacer que el investigador tome conciencia de la dificultad de resolver el problema sobre el que terminó suspendiendo el juicio, lo que, a su vez, podría hacer que el pirrónico se percate de la posibilidad de que su actividad investigativa jamás logre alcanzar la verdad.⁵⁴ Asimismo, al recorrer la vía escéptica habría ejercitado su capacidad de examinar sin el afán de tomar partido por alguna de las alternativas enfrentadas y examinadas, lo cual constituiría un rasgo positivo de él en tanto investigador riguroso.⁵⁵

Por lo tanto, podría decirse que la imperturbabilidad constituye por sí misma un bien epistémico en la medida en que parece poder tener un impacto positivo sobre la actividad investigativa pirrónica. A través de sus posibles efectos en la disposición del investigador, que estaría mucho menos propenso a viciar su actividad de la manera en que se ha explicado en los párrafos precedentes, la imperturbabilidad pirrónica tendría su aporte a la mejoría de una eventual investigación futura por parte del escéptico.

⁵⁴ Como se verá, esto es especialmente pertinente en lo que tiene que ver con la virtud epistémica de la sobriedad intelectual, que será presentada y analizada en el próximo capítulo.

⁵⁵ Como también se verá, esto resultará especialmente relevante con relación a las virtudes de la imparcialidad, que serán tratadas en el próximo capítulo.

Quizá no sobre precisar que la imperturbabilidad no debe confundirse con un desinterés del pirrónico por la investigación. Que el pirrónico no busque febrilmente la verdad, como se ha sugerido en este apartado, no significa que para este sea lo mismo seguir investigando o no. Esto es así debido a que la verdad seguiría siendo el objeto de la investigación pirrónica, es decir, aquello sobre lo que versa la indagación. Dicho lugar de la verdad daría cuenta de un interés en ella y, en la medida en que no ha sido hallada, en la investigación acerca de ella. (Este rol de la verdad como objeto de la investigación, a su vez, parece operar como una suerte de requisito para considerar la investigación escéptica como una investigación auténtica y no un mero simulacro). Asimismo, el progreso epistémico que se puede alcanzar mediante la investigación podría motivar el interés en ella por parte de alguien preocupado por su salud epistémica. Y si a esto se agrega la consideración del carácter provisional que tendría la suspensión del juicio,⁵⁶ parece que habría elementos suficientes para entender por qué y de qué manera el pirrónico no solo seguiría interesado en la investigación, sino que muy probablemente seguiría investigando.

Por lo anterior, parece posible sugerir, así sea en un plano de exploración de las posibilidades del espacio lógico de PH, que la imperturbabilidad misma es susceptible de una lectura que revele un sentido en que se la puede considerar como un bien epistémico genuino. De esta manera, junto con lo que fue dicho respecto de la suspensión del juicio como bien epistémico de pleno derecho, pretende defenderse aquí la posibilidad de considerar tanto la suspensión del juicio como la imperturbabilidad como auténticos logros epistémicos de la investigación pirrónica esbozada por Sexto Empírico.

1.3 El mejoramiento de los otros

Lo que va a ser presentado en este apartado también será dicho más a manera de exploración de lo que puede caber en el espacio lógico del pirronismo sextiano. Sin embargo, como en los anteriores casos, también se toma como punto de partida el texto de Sexto Empírico. Para el caso presente se trata del famoso pasaje de PH III 280-281,

⁵⁶ Ver Perin (2006) y Olfert (2015).

citado previamente en este trabajo. A partir de este, se pretende explorar la idea del pirronismo como una actividad filosófica capaz de hacer mejores a los otros.⁵⁷

En la base de la idea del mejoramiento de los otros está la idea misma de interacción con otros o con sus obras. Es decir, cuando se piensa que el pirrónico podría hacer mejores a los otros o ayudarles en su mejoramiento, se piensa que el pirrónico es alguien capaz y dispuesto a entrar en contacto con otros o con sus obras (o posturas) con miras a su actividad investigativa. No parece haber nada en PH que impida suponer lo anterior, pero se debe ser cuidadoso y reconocer que, más allá de PH III 280-281, no parece haber otro pasaje en donde se aluda a la interacción del pirrónico con otros, en ese caso con sus rivales: los dogmáticos. Con esta precisión hecha, puede no obstante sugerirse que el pirrónico podría interactuar con otros o con sus obras, por ejemplo, para informarse de sus posiciones, no solo en lo que respecta a las tesis que defienden o rechazan, sino también en lo que atañe a los argumentos para sostener o rechazar dichas tesis y a las teorías en las que dichas tesis juegan o jugarían algún rol.

Esta interacción del pirrónico con otros o con sus obras o posturas podría incluso ser beneficiosa para el propio escéptico, pues podría informarse sobre posibles objeciones a su postura, las cuales podría, a su vez, someter a examen para ofrecer alguna respuesta o para evaluar si son razón para modificar de alguna manera su escepticismo.⁵⁸ Un caso de este beneficio podría ser la obra sextiana misma, que, de acuerdo con la lectura de Pellegrin (1997) y Ornelas (2014), es el resultado de un cierto refinamiento y depuración histórica del escepticismo pirrónico con el cual se buscaba hacer frente a distintas objeciones que este ha recibido desde sus inicios.

⁵⁷ Buena parte del interés detrás de la exploración de dicha capacidad está en que parece ser un eventual logro de la investigación pirrónica sobre el que convendría detenerse mucho más, si no como parte del ejercicio exegético, al menos sí como parte de las reflexiones filosóficas en torno al pirronismo.

⁵⁸ Esto también podría convertirse en una muestra de cierto espíritu autocrítico del pirronismo en la medida en que ilustraría cómo el pirrónico sería capaz de someter a examen su propio escepticismo o los resultados mismos de su investigación, haciendo cambios en donde hubiese lugar a ello. La autocrítica pirrónica también podría verse en el cuestionamiento a la idea inicial del investigador acerca de la verdad como único vehículo hacia la verdad (PH I 26), el tratamiento de las voces escépticas como teniendo el poder de cancelarse a sí mismas (PH I 206-207) y al rechazo del dogmatismo negativo (PH I 226).

En lo que respecta a los otros, el pirronismo operaría como una suerte de terapia curativa del dogmatismo. Es decir, tal como lo presentaba Sexto en el pasaje de PH III 280-281, el pirrónico haría frente al dogmatismo con su arsenal argumentativo, a través del cual buscaría liberar al dogmático de la presunción y la precipitación de las que habla el pasaje y que han sido comentadas anteriormente en el presente texto. De esta manera, el dogmático que interactúa y discute racionalmente con el pirrónico-médico vería su salud epistémica mejorada por cuenta de la eliminación de los males epistémicos a través de argumentos-medicina escépticos, los cuales serán suministrados en fuerza y cantidad variables dependiendo del diagnóstico hecho por el pirrónico-médico. Este tipo de detalle en la concepción y formulación de argumentos que varían según la severidad de la enfermedad epistémica que aqueje al dogmático da cuenta de la sofisticación que habría en este tipo de mejoría de la salud epistémica a través de los argumentos pirrónicos.⁵⁹

Entendida de esta manera, la investigación pirrónica sería, en términos kantianos,⁶⁰ una suerte de despertador del sueño dogmático, cuyas falencias se ha encargado de desnudar. Todo aquel que sea despertado de su sueño se encontrará en una mejor posición epistémica, pues se habrá percatado de una fuente de error que antes abrazaba como fuente de conocimiento y de habilitación para afirmar tener tal conocimiento. En términos sociales, una comunidad con más miembros despertados de su sueño dogmático estará, como un todo, en mejor condición epistémica que aquella en la que el dogmatismo abunde sin encontrar algún tipo de oposición. Así que el tipo de mejoramiento de los otros del cual parece ser capaz el pirronismo puede llegar a realizarse en una escala muy grande, maximizando en cierto sentido el valor epistémico de dicho bien.

Además de la analogía con el médico, podría sugerirse otra: el pirrónico como un tábano. Desde esta perspectiva, el pirrónico sería visto como un tábano que perturba la vida de aquellos que viven creyendo haber descubierto la verdad sobre cómo son realmente las cosas, y actuando en conformidad con ello.⁶¹ Este tábano intelectual pirrónico se

⁵⁹ Como se verá en el próximo capítulo, detrás de este detalle del pirrónico-médico estarían ciertos rasgos del carácter epistémico de este.

⁶⁰ Ver Kant *Prolegomena to any Future Metaphysic that can Present itself as a Science* (2017).

⁶¹ En esto habría una semejanza con Sócrates, quien podría ser visto como una suerte de tábano o moscardón que señala problemas en el edificio del conocimiento establecido. Esta labor debería

encargaría de poner en cuestión aquello que ha sido tomado como verdadero en un sentido absoluto. Y aunque esta labor de tábano pueda ser considerada por sus detractores como algo absurdo y perturbador, conviene llamar la atención sobre el hecho de que la molestia que causaría el pirrónico se debería a la frustración y desestabilización que pueda sentir quien se vea obligado racionalmente a renunciar a ciertas creencias y disposiciones con las que está habituado a vivir.

Parte de la reticencia a aceptar la presente sugerencia de mejoramiento de los otros por parte del pirrónico podría estar en que esta hace énfasis en lo que podría llamarse el espíritu destructivo de la investigación pirrónica. Lo primero que habría que decir como respuesta a esto es que el aspecto destructivo, aunque fuese el único que se pudiese adscribir al pirronismo,⁶² es en sí mismo valioso en gran medida. Los filósofos acostumbrados a los grandes sistemas y a las complejas teorías podrán menospreciarlo, pero el pirronismo, con su socavamiento de aquellos castillos de naipes que se han construido sobre supuestos equivocados o insuficientes, habría hecho mucho por la empresa epistémica filosófica. Si lo que se busca es constituir un edificio con algún valor epistémico genuino, no parece ser una buena opción hacerlo a partir de precipitación y arrogancia, ni mucho menos a partir de creencias injustificadas o insuficientemente injustificadas. Al desnudar la insuficiencia de los cimientos y de la estructura general de lo que se pretende que sea aquel edificio, el escéptico estaría revelando un error y buscando prevenir la continuación de este. Así, al despejar el terreno filosófico de malas soluciones a problemas, examinándolas y desnudando su debilidad, el pirrónico no solo parece hacer más que el dogmático, sino que parece hacer algo que por sí mismo sería altamente encomiable.

Por lo anterior, parece razonable sugerir que en la interacción entre el pirrónico y otros podría haber una oportunidad para el mejoramiento de estos (así como para el pirrónico

llamar la atención de pensadores responsables epistémicamente hablando, quienes, advertidos de aquellos problemas, se muevan a alguna alternativa (*cf.* Code 2011).

⁶² Como se ha pretendido mostrar a lo largo del texto, es posible reconstruir un aspecto constructivo del pirronismo, que estaría constituido por el tipo de beneficios epistémicos que han sido tratados.

mismo).⁶³ Por tanto, lejos de ser un problema para una sociedad, el tábano pirrónico se convertiría en fuente de salud epistémica para esta.

1.4 La habilidad del investigador: el pirronismo como un cierto *saber cómo*

El siguiente de los resultados de la investigación escéptica tiene que ver con un tipo de saber o conocimiento que se lograría a través de la actividad investigadora pirrónica. Para comprender de qué manera sería posible, primero se debe apelar a la definición misma de escepticismo tal como aparece en PH. Allí, Sexto Empírico define el pirronismo como sigue:

El escepticismo es la facultad [δύναμις] de oponer las cosas que aparecen y las cosas que son pensadas, de la manera que sea, por la cual, por el hecho de la equipolencia entre los objetos y los razonamientos opuestos, llegamos, primero, a la suspensión del juicio, y luego, a la imperturbabilidad. Nosotros lo llamamos «facultad» no en un sentido elaborado, sino simplemente en el sentido de «tener la facultad». (PH I 8-9)

De acuerdo con esto, el pirronismo es una δύναμις, esta noción de facultad es clave para el objeto del presente apartado, pues, en tanto tal, el pirronismo puede ser entendido como una suerte de habilidad, lo que, a su vez, permite pensar que en tanto habilidad resulta susceptible de ser mejorada.

Ahora bien, una manera en que se puede mejorar esta habilidad para realizar las oposiciones características del pirronismo es a través de la práctica, es decir, del continuo ejercicio de crear oposiciones y equipolencias entre apariencias y pensamientos. De modo que el pirrónico que investiga está, en virtud de llevar a cabo el ejercicio de crear oposiciones y equipolencias, ejercitando su habilidad pirrónica. Dicho ejercicio mejoraría su facultad pirrónica, haciéndolo de esta manera un mejor escéptico.

⁶³ Esta interacción puede ser directa o, más probablemente, indirecta. Sería directa si, por ejemplo, el pirrónico entrara en diálogo con otro. Sería indirecta, por ejemplo, si otro (dogmático) leyese PH o escuchara hablar acerca de lo que allí se presenta. En todo caso, la interacción supone una disposición sincera a entrar en contacto con el otro y con sus ideas.

De esta manera, el pirrónico aprendería algo con cada oposición que crea, a saber, cómo ser un mejor pirrónico. Ahora bien, ¿qué tipo de conocimiento es ese conocimiento que obtiene el pirrónico al ejercitarse en la vía escéptica? El tratamiento contemporáneo de los tipos de conocimiento podría ser útil para responder este interrogante. Una caracterización contemporánea del conocimiento distingue dos tipos de conocimiento, a saber, el conocimiento teórico o proposicional, por un lado, y el conocimiento práctico, por el otro. El primero, comúnmente conocido como *saber que*, es un conocimiento sobre que algo es así o asá. El segundo, comúnmente conocido como *saber cómo*, es un conocimiento acerca de cómo hacer algo (cf. Dummett 2006). A la luz de esto, aquello que aprendería el pirrónico no parece ser un tipo de *saber que*, sino que, dada la caracterización del pirronismo como δύναμις, podría estarse inclinado a pensar que el pirrónico adquiriría un tipo de conocimiento práctico, un *saber cómo*. Sin embargo, esto no sería exactamente así. Como Dummett (2006) sostiene, la distinción entre saber teórico y saber práctico puede ser inadecuada. El caso de la habilidad que entraña el pirronismo sería uno de los casos en los que tal distinción se queda corta, no porque no haya tal cosa como un *saber que* y un *saber cómo*, sino porque aquella habilidad que aquí interesa no sería un tipo de conocimiento meramente práctico,⁶⁴ al menos en el sentido contemporáneo que suele dársele al *saber cómo*.⁶⁵ También debe aclararse que ese cierto saber no llega a ser proposicional precisamente porque no es expresable proposicionalmente para el pirrónico, sino, a lo sumo, como reporte de lo que le parece. Por ello, probablemente se trate más bien de una suerte de punto medio entre un *saber que* y un *saber cómo*, algo así como aquello en lo que Dummett parece pensar que consiste el conocimiento lingüístico.⁶⁶ Lo

⁶⁴ Para ilustrar este punto, Dummett compara un salto alto y aprender a bailar rumba. Sobre esto dice: “Todos sabemos que es para alguien ejecutar un salto alto; lo que solamente pocos de nosotros sabemos es cómo hacerlo. Pero cuando usted aprende a bailar rumba, no está adquiriendo meramente la habilidad práctica de hacer algo de lo que ya sabía precisamente qué es hacerlo” (2006 48-49).

⁶⁵ En el caso del pirrónico, no podría hablarse de que su actividad investigativa consiste en un mero saber práctico, entre otras razones porque ya se mostró cómo la oposición requiere que el pirrónico examine argumentos no escépticos. Además, están los tropos y las voces escépticas, que el pirrónico debe usar correctamente. Este uso correcto, por ejemplo, en lo que respecta a los tropos, no se trata de una apelación automática a unas fórmulas prefiguradas (cf. Olfert 2015).

⁶⁶ Ver Dummett “Truth-Condition Semantics”, en *Thought and Reality* (2006). Aprender un lenguaje sería como aprender a bailar rumba. Sobre esto, dice Dummett, con una claridad suficiente como para ilustrar el punto respecto al cual ha cito traído a colación: “Antes de que usted lo haya aprendido, solo tiene una vaga idea de lo que es hacerlo; usted podría ser engañado por alguien haciendo con seguridad movimientos que a usted le parecen como aquellos hechos por gente que

que el pirrónico aprendería sería algo que combina —y que se convierte de este modo en un cierto punto medio entre saber— *cómo* usar los tropos y crear oposiciones y equipolencias y *qué* es usar tales tropos y crear tales oposiciones y equipolencias. Dicho esto, debe reconocerse que lo que más interesa para la presente exposición es la dimensión práctica de la construcción de oposiciones y equipolencias y del empleo de tropos en la medida en que da cuenta de una habilidad susceptible de ser mejorada a través del ejercicio.⁶⁷

A partir de esta lectura del pirronismo como una habilidad susceptible de ser mejorada, que parece emanar de la mismísima definición sextiana del pirronismo ofrecida en PH, resulta posible sostener que el aprendizaje de cómo ser mejor pirrónico —*i.e.*, de cómo ejercitar la facultad a partir de la cual se define el escepticismo— o, quizá más adecuadamente dicho, el aprendizaje de cómo estar en mejor capacidad para hacer oposiciones entre alternativas, alcanzando equipolencias entre ellas y llegando así a la suspensión del juicio y a la posterior imperturbabilidad, resultaría ser un logro epistémico de la investigación pirrónica.

Respecto de lo anterior, resulta pertinente precisar que nada de lo dicho supone que el pirrónico se pronuncie dogmáticamente acerca de la posesión de este tipo de *saber cómo*⁶⁸ alcanzado y mejorado con la investigación. Sin embargo, nada impide que, desde un punto

estaba bailando rumba, según le fue dicho a usted. Al aprender a bailar rumba, usted no está meramente aprendiendo *cómo* hacerlo, sino aprendiendo *qué es* hacerlo; el conocimiento que usted adquiere se ubica a medio camino entre el conocimiento teórico y el práctico. Usted puede decir que ha aprendido *que* bailar rumba requiere ciertos movimientos, y esto diferencia el conocimiento que usted ha adquirido de meramente saber cómo hacer algo; pero ese conocimiento no necesita poder ser expresado en palabras, lo que lo diferencia del conocimiento teórico o proposicional. Es solamente si usted está imposibilitado para expresarlo en palabras, o al menos imposibilitado para hacerlo sin un esfuerzo considerable de pensamiento, que ese es, en la forma en la que usted lo tiene, conocimiento de una clase intermedia entre los tipos estándar de conocimiento teórico y práctico. Preguntado acerca de que es la rumba, usted solamente puede *demonstrarlo*: usted dice, «Los pasos son como así», y mostrar cuáles son los pasos. Usted ha llegado a saber algo que no sabía antes; pero no algo que usted pueda *decir*» (49).

⁶⁷ Si bien ya se ha dicho que este tipo de conocimiento sería una suerte de punto medio entre *saber que* y *saber cómo*, esto no impide que se considere que, para el caso del saber construir oposiciones y emplear tropos, la dimensión práctica es mayor que la teórica.

⁶⁸ En lo que resta se usará «saber cómo» como refiriéndose a ese tipo de saber pirrónico que es una suerte de punto medio entre un *saber que* y un *saber cómo* según la concepción estándar que se esbozó arriba. Con esto se busca hacer énfasis en el aspecto práctico, que es lo que más interesa para la presente exposición.

de vista interpretativo como el que se adopta en la presente exposición, se identifique este tipo de conocimiento en el pirrónico (tanto el que empieza a investigar como el más avezado en las prácticas pirrónicas).

El pasaje de PH I 8-9, si bien es el principal para poder desarrollar la defensa de la presente interpretación del pirronismo (o de parte de la actividad pirrónica) en términos de *saber cómo*, no es el único que podría encontrarse en PH para este propósito. A continuación, se ofrecen dos más en los que Sexto Empírico estaría dando lugar a la posibilidad de la lectura defendida en el presente apartado.

El primero de ellos se encuentra en el libro I de PH, en medio de la discusión que Sexto lleva a cabo respecto del criterio práctico del pirrónico. Allí dice:

Entonces, al ceñirnos a las cosas aparentes, vivimos en observancia de las reglas de la vida cotidiana, sin sostener opiniones, ya que no somos capaces de estar completamente inactivos. Esta observancia de las reglas cotidianas parece tener cuatro aspectos: uno consiste en la conducción de la naturaleza, otro en la necesidad de nuestras afecciones, otro en la tradición de las leyes y las costumbres, otro en *el aprendizaje de las artes* [διδασκαλία τεχνῶν]. [...] por *el aprendizaje de las artes* no estamos inactivos en las artes que aceptamos. Pero nosotros decimos todo esto sin sostener opiniones. (PH I 23-24; énfasis añadido)

El aporte que brindaría este pasaje a la interpretación del pirronismo como *saber cómo* estaría en aquello que ha sido enfatizado en la cita: la apelación al aprendizaje de las artes. El criterio de la instrucción y las artes parece indicar que parte de lo que parece servir de guía al pirrónico es un tipo de entrenamiento que no depende de un tipo de teoría aprendida, sino de una habilidad aprendida y repetida, de un entrenamiento en una cierta τέχνη. Por tanto, a partir de este criterio pirrónico del aprendizaje de las artes, podría defenderse la idea de un cierto *saber cómo* en el pirronismo, un tipo de saber susceptible de ser mejorado, como la habilidad para una cierta τέχνη.⁶⁹

⁶⁹ La dimensión teórica del saber pirrónico no sería un inconveniente en la apelación a este pasaje en la medida en que, en primer lugar, no parece ser el componente principal de dicho conocimiento, y, en segundo lugar, no es un conocimiento expresable a la manera de las teorías, ni podría ser

El siguiente pasaje que se quiere presentar es el ya citado PH III 280-281, en donde se compara al escéptico con un médico. La medicina que sirve de referencia es la de los médicos metódicos, que ejercen su oficio sin basarse en teorías, sino solamente respondiendo a los síntomas que aparecen en el paciente. Este tipo de práctica médica parece ser un tipo de *saber cómo*, uno que consistiría en saber cómo curar, regulando el tipo y la intensidad de la medicina a aplicar al paciente según corresponda en cada caso. Si el pirronismo es análogo a esta actividad curativa, no parece descabellado sostener que la propiedad de *saber cómo* presente en el caso de la medicina se extendería al caso de la investigación pirrónica, que sería un saber cómo curar los males epistémicos del dogmático a través de la formulación de argumentos que varían en tipo y fuerza. Para presentar sus argumentos al dogmático, el pirrónico no necesita suscribir una teoría sino considerar lo que le parece ser la severidad de la arrogancia y la precipitación de su contraparte.

1.5 Convertirse en escéptico

Aunque pueda parecer extraño, es posible decir que uno de los logros de la investigación pirrónica consistiría en hacerle posible al investigador convertirse en pirrónico. A través de la actividad de oponer alternativas, llegar a una equipolencia entre estas y alcanzar de este modo la suspensión del juicio y la imperturbabilidad, el investigador se convertiría en un pirrónico.⁷⁰ Lo dicho hasta aquí ha procurado mostrar en qué sentido resultaría epistémicamente beneficioso o ventajoso ser un pirrónico desde un punto de vista netamente epistemológico. Si la exposición en curso ha sido exitosa hasta este punto, entonces habría suficientes razones para decir que algo que conduzca al escepticismo obtiene un valor derivado precisamente de aquel bien epistémico al que conduce. Si la investigación pirrónica conduce a un investigador inicialmente no pirrónico al pirronismo, entonces esa investigación puede reclamar como resultado suyo tal transformación. Y si

considerado conscientemente por el pirrónico como un conocimiento proposicional con el que incoherentemente tendría un compromiso.

⁷⁰ Es importante tener presente que este proceso de oposición y logro de equipolencia involucra acciones como el empleo de tropos y de las voces pirrónicas, así como el examen de los argumentos no escépticos.

tal transformación es algo bueno en la medida en que conduce a algo bueno (*viz.*, el pirronismo), entonces la investigación que resulta en tal transformación sería un bien epistémico de la manera en que se explicó.

También podría apelarse nuevamente a la distinción entre un pirrónico principiante y uno avezado. A este último se le ha adscrito una suerte de mejoría epistémica que lograría a través de la imperturbabilidad que alcanza. De modo que, al recorrer con cierta maestría la vía escéptica, el investigador alcanzaría una condición —la de filósofo pirrónico avezado—, la cual, según fue defendido, estaría caracterizada por una mejor condición epistémica para la investigación futura, lo cual es epistémicamente valioso. Si esto es así, entonces la investigación pirrónica también sería valiosa en virtud de permitir lograr una suerte de maestría en el pirronismo.

Más allá de esta última sugerencia, el punto principal de este apartado es sugerir que la investigación escéptica tendría dentro de sus resultados valiosos la transformación del investigador en pirrónico. Además, la investigación permitiría al investigador renovar y preservar su condición pirrónica a través de su participación en la actividad investigativa tal como es esbozada en PH.

1.6 La verdad

Habiendo dicho que la investigación pirrónica descrita en PH tiene su fin en la imperturbabilidad, la cual ha seguido a la suspensión del juicio, puede parecer extraño decir que la verdad pueda presentarse como un resultado de tal investigación. Sin embargo, dos precisiones deben hacerse. La primera es que la verdad que ahora es presentada como un resultado de la investigación lo sería de manera posible, es decir, la verdad *podría* ser alcanzada en algún momento a través de la investigación escéptica. La segunda es que no parece haber nada en el pirronismo descrito por Sexto que descarte la posibilidad de alcanzar la verdad a través de la investigación pirrónica. No parece haber algo que indique concluyentemente que la investigación pirrónica deba concluir siempre en suspensión del juicio. Además, en 1.2 se presentaron con cierto detenimiento las cuestiones acerca del interés pirrónico en la verdad y del lugar de esta como auténtico

objeto de la investigación pirrónica.⁷¹ Esta búsqueda de la verdad, no sobra precisarlo, puede entenderse en el sentido de evitar falsedades y la formación de creencias falsas, así como puede entenderse en un sentido que podría denominarse *más alético* de la verdad,⁷² en la que esta conserva su peso metafísico y semántico de ser aquello que describe cómo son realmente las cosas, aquello que debe ser revelado.

Por lo anterior, contra autores como Machuca (2013), parece posible sostener que la verdad podría ser un resultado de la investigación pirrónica. Como señala Olfert:

No hay nada que prevenga al escéptico (o al investigador escéptico) de realmente descubrir la verdad al usar los tropos. En este caso, el resultado de su investigación no será la suspensión del juicio sino el asentimiento a alguna afirmación, y él dejará de ser un escéptico acerca de esta cuestión particular. (2015 159 Nota 30)

No debe olvidarse que el pirrónico está interesado en la verdad y que su estado de suspensión en ningún momento se presenta como permanente, ni mucho menos se prescribe como obligatorio para cerrar toda investigación.⁷³ Así que, si fuese el caso que el pirrónico, al examinar alguna alternativa, encuentra que esta es suficientemente persuasiva como para ser objeto de su asentimiento, en lugar de suspender el juicio, asentiría a dicha alternativa. Como señala Olfert, de esta manera dejaría de ser pirrónico en lo que respecta a aquella cuestión examinada, pero esto es apenas consecuencia de su genuino involucramiento en la actividad de investigar acerca de la verdad de las cosas

⁷¹ Sobre el asunto de la verdad como objeto de la investigación pirrónica, puede citarse a Olfert cuando afirma: “[...] en los términos más generales, el objeto de la investigación escéptica es la verdad acerca de lo que «realmente es el caso» en el sentido de lo que no es obviamente («no evidentemente») el caso. Estas cosas no evidentes incluyen los hechos acerca de la manera en que las cosas en el mundo son realmente, más allá de cómo «meramente» parecen ser; los hechos acerca de las naturalezas básicas de las cosas; y en general, cualesquiera hechos acerca de cosas que resolverían decisivamente preguntas o problemas que podríamos tener acerca de qué son realmente esas cosas (74, 77, 103) [aquí Olfert se refiere a pasajes de DL IX]. Como Menón en el diálogo de Platón, entonces, el escéptico está investigando y buscando específicamente verdades que no son aún obvias para él, el alcance [*the grasp*] de las cuales mejoraría o favorecería [*advance*] su estado epistémico” (2015 152).

⁷² *Alético* en el sentido de correspondiente a la noción griega de ἀλήθεια.

⁷³ Ver Perin (2006).

(entendido esto tanto de la manera *deflacionada* como de la *cargada metafísicamente* que se mencionaron arriba),⁷⁴ la cual, a su vez, está basada en un interés por la verdad.

También conviene tener presente que que, por supuesto, este logro de la verdad, en lo que se refiere a su *sentido alético*, está puesto solamente como una posibilidad para el pirrónico, es decir, como un *resultado posible para el pirrónico dentro del espacio lógico del pirronismo sextiano presentado en PH*. Por su parte, en lo que tiene que ver con la verdad como evitación de falsas creencias (*cf.* Vogt 2012), podría decirse que, en virtud de su actividad investigativa y del método empleado en ella, el pirrónico sí alcanzaría la verdad.

⁷⁴ Por *deflacionada* entiéndase la verdad como evitación de falsas creencias. Por *cargada metafísicamente* entiéndase la verdad sobre lo que es el caso respecto de la no evidente.

2. Pirronismo y epistemología de la virtud

Dentro del renovado interés contemporáneo en el pirronismo llama la atención el que ha despertado en parte de algunos epistemólogos contemporáneos que trabajan en lo que se conoce como epistemología de la virtud. Llama la atención porque su interés en el pirronismo está mediado por lo que sería la relevancia del pirronismo para ciertas discusiones contemporáneas en epistemología desde el enfoque de la epistemología de la virtud. Si bien es cierto que problemas como el de la justificación o el del valor del conocimiento no son nuevos ni recientes en la historia de la filosofía occidental, la recuperación del pirronismo que buscan algunos de estos epistemólogos contemporáneos parece querer aprovechar lo que el pirronismo tendría para decir hoy respecto de tales problemas y de ciertos desarrollos recientes para afrontarlos. Además, este interés de algunos epistemólogos de la virtud en el pirronismo resulta llamativo en la medida en que la aproximación que estos autores hacen al pirronismo no se da desde los estudios clásicos que demandan una cierta pericia filológica y que suelen concentrarse en la exégesis a partir del texto griego. De ninguna manera se busca decir con esto que quienes trabajan desde este enfoque más ortodoxo no tengan un interés en discutir las ideas del pirronismo y en reflexionar sobre ellas, sino que se pretende destacar que la aproximación contemporánea al pirronismo por parte de los epistemólogos mencionados parece, por decirlo de algún modo, usar el pirronismo como un pretexto para filosofar sobre discusiones contemporáneas.

Si bien dentro de lo que se conoce como epistemología de la virtud hay quienes consideran que el escepticismo no es de interés filosófico o que los diferentes desafíos escépticos no merecen la atención que se les ha prestado, no debe dejar de mencionarse que el interés en el pirronismo en esta área de estudios epistemológicos ha sido fuertemente promovido por Ernst Sosa, quizás la figura más destacada dentro de la epistemología de la virtud y uno de los epistemólogos de referencia en la filosofía contemporánea en Occidente. Para

Sosa, por ejemplo, el pirrónico habría planteado muy bien el problema del conocimiento y se habría opuesto a una teoría externista de la justificación del conocimiento (*cf.* Sosa 1997).⁷⁵ Asimismo, según le parece a Sosa, el pirronismo y el escepticismo cartesiano serían bastante cercanos no solo entre sí, sino con la epistemología de la virtud misma (*cf.* Sosa 2017).⁷⁶ Para Sosa y Greco, otro reconocido epistemólogo de la virtud, el pirronismo resultaría útil para formular ciertas objeciones al fiabilismo clásico (*cf.* Greco 2013); aunque para Greco, la epistemología de la virtud sería una suerte de respuesta a ciertas objeciones pirrónicas y una manera de responder al desafío escéptico (*cf. ibid.*).⁷⁷ Estos son ejemplos del tipo de discusiones que *con, sobre y a partir del* pirronismo han venido teniendo lugar en la epistemología de la virtud por parte de algunos de los filósofos más destacados allí. A pesar de que no sea el objeto del presente trabajo analizar ese tipo de discusiones,⁷⁸ traerlas a colación resulta pertinente para ilustrar de mejor manera el asunto del interés de los epistemólogos de la virtud en el pirronismo.

El presente capítulo pretende abordar la cuestión de la relación entre pirronismo y epistemología de la virtud. A pesar de que puede decirse que la epistemología de la virtud ha ofrecido un cierto análisis del escepticismo pirrónico (así como de otros escepticismos, como el llamado escepticismo cartesiano), no parece que hasta ahora se haya hecho un análisis del escepticismo pirrónico a partir de las virtudes epistémicas que este desarrollaría y manifestaría en su actividad investigadora. Esto último es el propósito del presente capítulo. Es decir, la cuestión de la relación entre el pirronismo y la epistemología

⁷⁵ Sosa cita AM VII 259, que dice: “Imaginemos que algunas personas están buscando oro en un cuarto oscuro lleno de tesoros [...]. Ninguna de ellas estará convencida de que ha encontrado oro cuando alguna *haya* dado con él. De la misma manera, una gran cantidad de filósofos vienen al mundo como si entraran a una enorme casa en busca de la verdad. Sin embargo, es razonable que el hombre que aprehende la verdad dude de haberlo logrado” (Sosa 1997 231, citado en Greco 2013 442). A propósito de esto, comenta: “Los pirrónicos rechazan [...] el externismo porque dignifica el mero “andar a tientas en la oscuridad” dándole el título de conocimiento. Los pirrónicos ponen de relieve el conocimiento en condiciones de iluminación apropiadas, adquirido y sostenido en conciencia de nuestras acciones epistémicas. Sólo este es «conocimiento» digno de este título” (Sosa 1997 242, citado en Greco 2013 443).

⁷⁶ Capítulo 1 de *Epistemology* (2017).

⁷⁷ Sobre esto, también ver Montmarquet (2011 309-313).

⁷⁸ Estas discusiones del pirronismo merecen ser analizadas y criticadas, entre otras razones, porque en casos como los de Sosa (1997; 2017) y Greco (2013) parece haber una mala comprensión del pirronismo, especialmente por el énfasis que estos autores dan al supuesto compromiso internista del pirrónico. Lamentablemente, la refutación de tal interpretación desborda el propósito del presente trabajo. Sin embargo, para un esbozo de dicha refutación, ver Pritchard (2000).

de la virtud se abordará a partir de la pregunta por las virtudes epistémicas que podrían ser adscritas a un pirrónico.

Esta manera de poner en relación pirronismo y epistemología de la virtud está inspirada en otras maneras en que se ha buscado establecer esta relación por parte de epistemólogos de la virtud contemporáneos, las cuales han mostrado ser útiles para ciertas discusiones epistemológicas contemporáneas. Con el estudio que se propone en este capítulo se busca también obtener beneficios para la comprensión del pirronismo a través de la utilización de un cierto arsenal conceptual que ha sido desarrollado por los epistemólogos de la virtud.⁷⁹ En particular, se busca sacar a la luz lo que sería un aspecto epistémicamente valioso de la investigación pirrónica sobre el cual no parece haberse dicho mucho: el desarrollo de ciertas virtudes epistémicas,⁸⁰ las cuales mejorarían propiciarían una notable mejoría del estado epistémico del agente pirrónico que las posea.

Pero antes de poder llevar a cabo la presentación de lo hallado en el pirronismo desde esta perspectiva de la epistemología de la virtud, es necesario presentar, de manera general, en qué consiste y por qué vendría a cuento la epistemología de la virtud. Luego de esto se presentará el estudio propuesto sobre las virtudes epistémicas del pirrónico.

Una aclaración final resulta importante: como podrá verse más adelante, la relación entre epistemología de la virtud y pirronismo que aquí se propone depende de ciertas modificaciones a algunas nociones de la epistemología de la virtud a partir de las cuales se tejerá aquella relación. Además, también resulta necesario para el propósito presente omitir algunas tesis, nociones y definiciones que reñirían directamente con el pirronismo sextiano; así que debe ser claro que la apelación a la epistemología de la virtud no es total ni está libre de reinterpretaciones de algunas nociones. De lo que se trata es de usar cierto arsenal conceptual desarrollado por los epistemólogos de la virtud para nutrir una interpretación del pirronismo de la manera en que se explicó arriba.

⁷⁹ Dichos desarrollos, como se verá, deben, sin embargo, muchísimo al trabajo hecho por filósofos como Aristóteles (*cf.* Greco 2010), principalmente, y por otros como Platón, los estoicos, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Hume, Russell (*cf.* Pigliucci 2016), Sellars, Kierkegaard, Nietzsche (*cf.* Turri et al. 1999) y Chisholm (*cf.* Code 2013).

⁸⁰ Siguiendo a Turri et al. (1999), se usarán como sinónimos los términos «epistémico», «intelectual» y «cognitivo», así como sus cognadas.

2.1 Esbozo de la epistemología de la virtud

2.1.1 Introducción

Según Turri et al. (1999), la epistemología de la virtud es un conjunto de aproximaciones a la epistemología que tienen en común al menos dos rasgos centrales.⁸¹ El primero de ellos es que conciben la epistemología como una disciplina normativa, marcando así una distancia con ciertas aproximaciones *naturalizadoras* de la epistemología, como la de Willard van Orman Quine (1969). El segundo de estos rasgos es que los epistemólogos de la virtud consideran a los agentes o a las comunidades epistémicas como el elemento central para la evaluación epistémica, centrandó su atención en las virtudes y vicios epistémicos encarnados y expresados por tales agentes o comunidades.⁸²

Que la epistemología sea considerada una disciplina normativa implica, al menos, dos cosas. La primera, como se indicó, es un rechazo a la idea de una epistemología como un capítulo de la psicología cognitiva; la epistemología, por tanto, es concebida como una disciplina interesada en preguntas en torno a lo que es razonable o correcto creer. La segunda de las implicaciones de la concepción normativa de la epistemología es que el interés principal de los epistemólogos de la virtud debe estar en comprender las normas, el valor y la evaluación epistémica (*cf.* Turri et al. 1999).⁸³

Sobre la segunda de estas implicaciones, Greco señala:

⁸¹ Las diferencias entre los epistemólogos de la virtud estarían, al menos, a) en lo que respecta a la manera de entender la naturaleza y el ámbito de las virtudes y los vicios epistémicos, b) en las preguntas que deben ser abordadas, c) en los métodos admitidos y d) en las relaciones entre virtud epistémica, conocimiento y crédito epistémico (*cf.* Turri et al. 1999). Más sobre el asunto de la diversidad dentro de lo que se conoce como epistemología de la virtud puede encontrarse en Valdez (2011 179-183).

⁸² Sobre estos rasgos comunes o aires de familia dentro de las distintas aproximaciones dentro de la epistemología de la virtud, ver también Valdés (*ídem.*).

⁸³ Esto explica el lugar central que la epistemología de la virtud ocupa dentro de lo que se conoce como el giro del valor en epistemología (*cf.* Riggs 2008; Pritchard 2007).

Al poner el foco aquí [*viz.*, en investigar el tipo de normatividad que está implicada en las evaluaciones epistémicas], algunos epistemólogos de la virtud han argumentado, es posible hacer progresos en problemas perennes en epistemología, como el escepticismo, la estructura de la justificación y el análisis del conocimiento. Otros han argumentado que un foco en la normatividad epistémica abre nuevas e interesantes líneas de investigación, como las relaciones entre las obligaciones morales y las epistémicas, las dimensiones morales y sociales del conocimiento, y la ética de la investigación. (2010 76)

De modo que el carácter normativo de la epistemología, desde la perspectiva de la epistemología de la virtud, tendría implicaciones respecto de la manera de afrontar viejos problemas del campo, así como permitiría desarrollos innovadores en nuevas líneas de investigación dentro del campo.⁸⁴ Quizás en esto radique parte del gran interés que este enfoque filosófico ha logrado despertar y conservar desde hace algunas décadas en parte de la comunidad filosófica occidental.

Para la relación entre epistemología de la virtud y pirronismo que interesa aquí, resulta de especial interés que dentro del carácter normativo de la epistemología se sitúe también, por parte de algunos autores, la idea de que la epistemología debe ayudar a promover el bienestar intelectual (*cf.* Turri et al. 1999). Así, para algunos, como Linda Zagzebski (1996), la teoría epistemológica debería ayudarnos a reconocer cuándo creer algo y cuando no hacerlo (*cf.* *ibid.* 267); para otros, como John McDowell (1994)⁸⁵ o Duncan Pritchard (2016a), la teoría epistemológica debería ayudarnos a identificar y vencer ansiedades epistémicas originadas en presuposiciones defectuosas sobre el conocimiento; para otros, como Miranda Fricker (2007), la teoría epistemológica debería ayudarnos a reconocer y enfrentar las manifestaciones de la llamada injusticia epistémica; para otros, como Robert Roberts y W. Jay Woods (2007), la epistemología debería promover nuestra reforma cultural y nuestro florecimiento intelectual a través de retratos de virtudes epistémicas; mientras que para otros, como Quassim Cassam (2016), Heather Battaly (2014) o Mark

⁸⁴ Sobre esto, ver también Valdés (2011 179-183) y Code (2011; 2013).

⁸⁵ Aunque en un primer momento pudiera parecer extraño considerar a McDowell como un epistemólogo de la virtud, autores como Turri et al., Code y otros lo consideran como tal debido a la manera en que en su obra se encuentran expresadas algunas de las ideas y los problemas que ocupan a los epistemólogos de la virtud.

Alfano (2015), la epistemología debería estudiar los vicios epistémicos y ofrecer maneras para evitarlos o hacerles frente.

En lo que tiene que ver con el segundo rasgo distintivo de la epistemología de la virtud presentado arriba, conviene resaltar que allí también, como en el caso del carácter normativo, se ve cierto paralelismo entre la ética de la virtud y la epistemología de la virtud.⁸⁶ En el caso de esta última, las propiedades cognitivas del desempeño cognitivo son explicadas en términos de propiedades del agente o de la comunidad epistémica. Estas propiedades constituirían los rasgos epistémicos en los que pretenden concentrarse los epistemólogos de la virtud (*cf.* Turri et al. 1999; Valdés 2011).⁸⁷ Como menciona Greco:

Una característica definitiva de las teorías de la virtud es que estas toman como fundamental las propiedades normativas de las personas. Por tanto, una teoría de la virtud trata de definir o explicar otras propiedades normativas en términos de aquellas. Por ejemplo, es común en las teorías de la virtud en ética definir la acción correcta en términos de lo que una persona virtuosa haría, y definir las cosas buenas en términos de lo que una persona virtuosa desearía. La aproximación análoga en epistemología toma como fundamental las propiedades epistémicamente normativas de las personas, y trata de definir o explicar propiedades tales como creencia justificada y buena evidencia en términos de aquellas. Por ejemplo, varios epistemólogos de la virtud han defendido la posición de que el conocimiento es creencia verdadera basada en la virtud intelectual [Sosa 1991; Zagzebski 1996; Lehrer 2000; Riggs 2002; Greco 2004]. Igualmente, ha sido sugerido que buena evidencia y creencia justificada pueden ser entendidas en términos de lo que una persona intelectualmente virtuosa creería [Sosa 1991; Montmarquet 1993; Zagzebski 1996; Greco, 2000].⁸⁸ (2010 76)

A partir de lo descrito en este pasaje, es posible apreciar una diferencia importante de los epistemólogos de la virtud frente a, por ejemplo, coherentistas o fundacionistas, para

⁸⁶ Code (2013) parece identificar a Chisholm como un cierto antecedente de la epistemología de la virtud a partir de ciertas ideas de este acerca de una cierta semejanza entre el razonamiento y discurso epistémicos y el razonamiento y discurso éticos (*cf.* Chisholm 1969; 1980).

⁸⁷ Por ejemplo, los epistemólogos de la virtud se preguntan, dependiendo de lo que consideren que es una propiedad cognitiva (en este caso una virtud epistémica), si una cierta creencia está basada en una visión aguda o en una memoria confiable, o si dicha creencia se basa en una apertura de mente y en cierta meticulosidad por parte del agente.

⁸⁸ Las referencias a los autores corresponden al pasaje original del texto de Greco, pero han sido presentados según el formato de citación del presente trabajo.

quienes el foco parece estar puesto en propiedades de las creencias, a partir de las cuales darían cuenta del conocimiento. Para los epistemólogos de la virtud, como se vio, el foco estaría en ciertas propiedades o características de los agentes cognoscentes, a partir de las cuales darían cuenta del conocimiento o de otros procesos y fenómenos cognitivos (cf. Sosa 1980; Pigliucci 2016).⁸⁹

Finalmente, es preciso señalar que los dos rasgos distintivos de la epistemología de la virtud, a saber, su concepción de la epistemología como normativa y su énfasis en el agente, constituyen también dos rasgos de cierta manera comunes con el pirronismo sextiano. El aspecto normativo se hallaría en el pirronismo en virtud de su interés en la verdad (en las maneras en que se ha señalado en el anterior capítulo) y en el lugar de esta como objeto de su investigación (*i.e.*, siendo la verdad sobre lo no evidente aquello sobre lo que versa esta investigación). Además, la investigación misma, que pone bajo cuidadoso examen las diferentes razones de diferentes alternativas para resolver un problema, daría cuenta de un interés por las razones que llevan al asentimiento y por la manera de llegar a este.⁹⁰ El foco en el agente vendría sugerido por la mismísima definición sextiana de pirronismo en PH I 8-9, en la que el pirronismo es presentado como una δύναμις. Hablar de una δύναμις lleva a hablar del agente poseedor de ella. Asimismo, que el fin del pirronismo sea un estado de imperturbabilidad [ἀταραξία] y moderación de las afecciones [μετριοπάθεια] (cf. PH I 30) parece ser otra sugerencia de un foco en el agente (sujeto de tal estado). Sobre estos rasgos comunes se hablará con mayor cuidado más adelante.⁹¹

2.1.2 Virtudes epistémicas

De acuerdo con Turri et al., las virtudes epistémicas son “características que promueven el florecimiento intelectual, o que conducen hacia [*make for*] un conocedor [*cognizer*] excelente” (1999). Esta caracterización deja abierta la respuesta sobre el carácter de tales características y sobre el sujeto de ellas. La razón de esto es que las maneras de entender

⁸⁹ No obstante, podría hablarse de ciertos casos en que autores buscan combinar de cierta manera coherente con ciertas ideas propias de la epistemología de la virtud. Un ejemplo sería Lehrer (1974).

⁹⁰ Además, está la pregunta misma por el criterio del asentimiento (cf. PH II).

⁹¹ Ver apartado 2.2.

tales características (su naturaleza y su ámbito) marcan, a su vez, ciertas diferencias dentro de los epistemólogos de la virtud.

A pesar de que existan objeciones contra ella,⁹² la presentación estándar de la epistemología de la virtud distingue dos grandes grupos de epistemólogos de la virtud en lo que a la concepción de la virtud epistémica respecta, a saber: los fiabilistas y los responsabilistas. Los primeros, que incluyen autores como Sosa, Kvanvig, Goldman, Greco y Plantinga, consideran las virtudes epistémicas como poderes o habilidades cognitivas (a la manera de facultades) de los agentes, tales como la percepción precisa, la memoria confiable, o el razonamiento sólido, así como la introspección cuidadosa (*cf.* Greco 2010; 2011; 2013; Sosa 2011a; 2011b; 2013; Turri et al. 1999). Los segundos, entre los que podría mencionarse a Zagzebski, Montmarquet, Code y Battaly, consideran las virtudes epistémicas como rasgos del carácter epistémico de los agentes, como la humildad intelectual, la honestidad intelectual, la imparcialidad, la meticulosidad epistémica, la apertura de mente, la responsabilidad epistémica, la valentía epistémica, el deseo de alcanzar la verdad o la creatividad (*cf.* Greco 2010; Zagzebski 1996; 2011a; 2011b; Code 2011; 2013;⁹³ Montmarquet 2011; Turri et al. 1999).⁹⁴

⁹² Ver Fleisher (2017) y Baehr (2006).

⁹³ Code 2011 y 2013 corresponden a diferentes traducciones, en autoría y en extensión (del pasaje seleccionado para ser traducido), de un mismo texto original de la autora. De allí que en el presente trabajo se citen ambos textos traducidos.

⁹⁴ Para Valdés, esta distinción entre fiabilistas y responsabilistas se origina en una diferencia en las perspectivas de las que nace la epistemología de la virtud: una fiabilista y otra aristotélica. Dice Valdés: "He mencionado que la epistemología de las virtudes nace dentro de la perspectiva fiabilista; sin embargo, hay que observar que en la actualidad no todos los epistemólogos de virtudes son fiabilistas y que hay muchos entre sus practicantes que se han inspirado para desarrollar sus puntos de vista más en la teoría de la virtud propuesta por Aristóteles en su *Ética nicomáquea* que en el fiabilismo. La diferencia entre los primeros y los segundos es importante: si bien para los fiabilistas lo único relevante para juzgar si un sujeto tiene o no una creencia justificada es el funcionamiento de sus facultades o procedimientos de formación de creencias en una situación adecuada, para los segundos es además central el tema de la motivación; esto es, para aquellos que modelan su teoría de las virtudes epistémicas en la teoría aristotélica de la virtud no sólo basta que el sujeto epistémico tenga la disposición estable a formar creencias verdaderas en variadas circunstancias, sino que es también indispensable tener en cuenta los motivos que llevan al sujeto a poner en práctica sus habilidades cognitivas con la finalidad de formar una creencia sobre un tema particular" (2011 182). Para Code, el responsabilismo se distingue del fiabilismo en la medida en que pone el énfasis en los seres humanos en tanto agentes cognoscentes, de quienes se puede predicar responsabilidad, lo cual sería clave para entender la empresa del *conocimiento humano*. "En mi opinión, un sujeto cognoscente/creyente tiene una amplia gama de posibilidades de elección acerca de las formas de estructuración del conocimiento y será responsable de esas elecciones, mientras que un sujeto cognoscente «fiable» podría ser sólo una grabadora precisa y relativamente pasiva de experiencias. [...] Podemos juzgar que una persona es responsable o irresponsable sólo si la distinguimos

Algunas críticas hacia esta distinción señalan que, por una parte, no es para nada claro que haya que escoger alguno de los lados de la distinción para dar cuenta del desempeño epistémico de los agentes, así como del proceso de florecimiento epistémico; y, por otra parte, una epistemología «completa» no debería privarse de las virtudes epistémicas consideradas en cada uno de los lados de la distinción (*cf.* Turri et al. 1999; Pigliucci 2016). Las virtudes de la lista de los fiabilistas serían necesarias para dar cuenta de nuestro conocimiento del pasado, mientras que las virtudes de la lista de los responsabilistas serían necesarias para dar cuenta de varios logros o bienes epistémicos más allá del conocimiento,⁹⁵ como el entendimiento.

Por su parte, Jason Kawall (2002) señala que tanto fiabilistas como responsabilistas parecen pasar por alto ciertas virtudes epistémicas que no están centradas en el agente, sino que están dirigidas hacia otros.⁹⁶ Para Kawall, el énfasis en virtudes centradas en el agente no daría cuenta del agente en tanto miembro de una comunidad, en la que ser virtuoso implicaría tener una cierta voluntad y habilidad para comunicar efectivamente a otros las razones que uno tiene, o la creatividad para descubrir algo para una comunidad (*cf.* Turri et al. 1999).

Más allá de las diferencias presentadas, es posible añadir algo más a la caracterización inicial de las virtudes epistémicas, a saber, que son acreditables a un agente (o a una comunidad epistémica, si fuera el caso) y gozan de cierta estabilidad (*cf.* Sosa 2011a; 2013; Code 2013).

claramente como agente (en este caso, un agente cognitivo) en las circunstancias en cuestión. Una evaluación de la búsqueda humana del conocimiento en términos de responsabilidad es instructiva, precisamente por la naturaleza activa y creativa de esa empresa" (2013 417-418), comenta la autora.

⁹⁵ Para Baehr (2006), hay ciertos casos en los que explicar cómo un conocedor llegó a la verdad de algo requiere apelar a la valentía epistémica, no solo a la percepción precisa o a la buena memoria (*cf.* Turri et al. 1999).

⁹⁶ Debe decirse, sin embargo, que la crítica de Kawall estaría mejor dirigida hacia los fiabilistas que hacia los responsabilistas, quienes consideran virtudes como la integridad o la honestidad intelectual, que claramente están orientadas hacia la relación con los otros. Un ejemplo de un responsabilista que hace la distinción que reclama Kawall es Montmarquet (2011).

2.1.3 La idea de conocimiento y algunas implicaciones de esta

Varios epistemólogos de la virtud entienden la noción de conocimiento como una creencia verdadera producida por la virtud intelectual. De suerte que diremos que *S* tiene conocimiento sobre *X*, si *S* tiene una creencia verdadera *Y* sobre *X* porque una o varias virtudes epistémicas llevaron a *S* a creer *Y* (cf. Greco 2010 76).

Esta concepción tiene varias implicaciones. Por un lado, parecería organizar muy bien nuestras intuiciones preteóricas acerca de lo que cuenta como conocimiento (e.g., una creencia verdadera obtenida por una observación y un razonamiento cuidadosos) y lo que no (e.g., una creencia verdadera producto de una adivinanza o de una experiencia no verídica). En relación con lo anterior, el conocimiento sería un logro no accidental alcanzado a través del ejercicio de la virtud intelectual. Y, por otra parte, el conocimiento sería un logro por el que el agente que lo consigue merece crédito; de suerte que cuando *S* tiene conocimiento sobre *X*, *S* merecería crédito por ello en la medida en que *S* llegó a la o las creencias verdaderas sobre *X* a través del ejercicio de la virtud intelectual (cf. ibid. 70).

A partir de lo anterior, puede entenderse mejor el tipo de respuesta que sobre el valor del conocimiento han ofrecido algunos epistemólogos de la virtud, quienes otorgan a la virtud epistémica un rol central en la explicación del valor del conocimiento en comparación con la mera creencia verdadera.⁹⁷ En esto, además, aparece fuertemente la herencia aristotélica que reclaman muchos epistemólogos de la virtud.⁹⁸ Como recuerda Greco, en *Ética a Nicómaco* (1994), Aristóteles distingue entre, por un lado, lograr algún fin por suerte o accidente, y, por otro lado, lograr un fin a través del ejercicio de las habilidades o virtudes propias, siendo estas últimas las únicas valiosas y constitutivas del florecimiento humano. Tras presentar el famoso argumento de la función, en el capítulo 7 del libro I, Aristóteles llega a decir que si es cierto que “[...] la función del hombre es una cierta vida, y ésta una actividad del alma y acciones razonables, y la del hombre bueno estas mismas cosas bien

⁹⁷ En contra de la idea del valor superior del conocimiento frente a la creencia verdadera, ver Papineau (2019); Elgin (2011); Kvanvig (2011). Estos dos últimos, además, defienden que el problema del valor es un problema que se resuelve al apreciar el entendimiento como bien epistémico intrínsecamente valioso, a diferencia de la creencia.

⁹⁸ Sobre esto, ver nota 94. Además, ver Zagzebski (2011b), Montmarquet (2011) y Code (2011; 2013).

y primorosamente, y cada una se realiza bien según la virtud adecuada”, entonces “el bien humano es una actividad del alma conforme a la virtud, y si las virtudes son varias, conforme a la mejor y más perfecta, y además en una vida entera” (1098a14-20). Para Greco, la posición de Aristóteles, que está interesado tanto en las virtudes intelectuales como en las morales, es que “[...] el ejercicio exitoso de las virtudes intelectuales propias es tanto intrínsecamente bueno como constitutivo del florecimiento humano” (2010 77). A partir de esto, varios epistemólogos de la virtud tejen una analogía con las virtudes intelectuales que los ocupan, de manera que el conocimiento, que tiene como elemento constitutivo el ejercicio de un tipo de virtud intelectual (tal como es entendida por Aristóteles en *Ética a Nicómaco*), es diferente a la mera creencia verdadera en lo que al valor respecta. El valor superior del conocimiento, un valor intrínseco, estará en su carácter de ser un logro a través del ejercicio de ciertas habilidades intelectuales (*cf. ídem*).⁹⁹

2.2 Cultivo pirrónico de virtudes epistémicas

El anterior esbozo permite tener una idea de por qué el ejercicio de la virtud epistémica constituye progreso epistémico. De acuerdo con dicho esbozo, aquel progreso vendría dado por los logros epistémicos conseguidos gracias al ejercicio de la virtud epistémica, siendo el logro del conocimiento —entendido como creencia verdadera obtenida gracias a la virtud epistémica— el mayor de estos logros.

Sin embargo, la manera en que la virtud epistémica promueve el florecimiento epistémico no tiene que considerarse únicamente desde la perspectiva del conocimiento entendido como constituido por creencias verdaderas. En el primer capítulo de este trabajo se identificaron una serie de bienes epistémicos que no fueron caracterizados apelando a la noción de creencia, y en muchos casos ni siquiera se los describió como un tipo de conocimiento. No obstante, detrás de esos bienes podría identificarse el ejercicio de virtudes epistémicas como las que han sido mencionadas en el presente capítulo. De modo

⁹⁹ Si bien el pirrónico no sostiene creencias, con lo cual habría un problema para adscribirle conocimiento tal como ha sido definido en este apartado, podría sin embargo ejercitar la virtud epistémica, de suerte que los bienes epistémicos ligados a tal ejercicio resulten valiosos. Quizás a partir de esto pueda pensarse en una noción de conocimiento que no dependa de la noción de creencia, al menos tal como es entendida y rechazada por Sexto Empírico en PH.

que, si se pudiera establecer que tales logros epistémicos son —al menos parcial o indirectamente— el resultado del ejercicio de la virtud epistémica, entonces se podría señalar que esta (*i.e.*, la participación en la consecución de logros epistémicos que no implican creencia en sentido dogmático) es una manera en que aquella (*i.e.*, la virtud epistémica) promueve el progreso epistémico que no depende de resultar en la suscripción de una creencia. El ejercicio de las virtudes epistémicas mejora el estado epistémico de los agentes en la medida en que los deja en mejor disposición para sus actividades cognitivas. Así, por ejemplo, un agente metódico e imparcial estará mejor dispuesto para investigar sin precipitarse a sacar una conclusión definitiva. Y alguien que se guíe por un razonamiento sólido estará en mejor capacidad para identificar aporías, refutar argumentos defectuosos o tener conciencia de la debilidad ciertos argumentos, por poner algunos ejemplos.

Por lo anterior, parece de especial pertinencia la apelación a la epistemología de la virtud para la presente exposición de la investigación pirrónica. Tal como se comentó arriba, la manera en que se busca poner en relación al pirronismo con la epistemología de la virtud es a partir del análisis que podría hacerse de las virtudes epistémicas ejercidas y ejercitadas por el pirrónico. De esta manera, se busca arrojar luz sobre el valor epistémico de la actividad investigativa del pirrónico, al tiempo que se complementa el retrato de este en tanto agente epistémico.¹⁰⁰

Lo primero que convendría aclarar respecto de la búsqueda de virtudes epistémicas en el escepticismo pirrónico es que, si bien la definición sextiana del pirronismo como una *δύναμις* parece habilitar la consideración del escepticismo como una virtud epistémica, el propósito de la búsqueda aquí propuesta es identificar virtudes como las que se listaron anteriormente en la práctica pirrónica. Esto no niega que pueda sugerirse que el escepticismo podría llegar a ser considerado una virtud epistémica —quizás la virtud epistémica por excelencia—, la cual, a su vez, estaría constituida por ciertas habilidades o virtudes intelectuales, que serían las que se busca identificar en el presente apartado. Si

¹⁰⁰ Asimismo, la pregunta por la autenticidad de la investigación pirrónica también encontraría en el estudio propuesto elementos pertinentes para ser respondida de manera afirmativa. En la medida en que la actividad investigativa exprese —y de alguna manera esté soportada en— ciertas virtudes epistémicas, esta sería una genuina actividad cognitiva que promueve el florecimiento intelectual del agente investigador e incluso de la comunidad investigadora.

se aceptara esta lectura del escepticismo como virtud epistémica, se podría decir que este permite el florecimiento epistémico y humano en la medida en que permite un mejoramiento del estado epistémico del sujeto (como se pretendió mostrar en el capítulo anterior) al tiempo que conduce a la imperturbabilidad y a la moderación de las afecciones (tal como es descrito por Sexto Empírico en PH).

No obstante, como se aclaró, no es la defensa de esta interpretación la que interesa aquí,¹⁰¹ sino que en lo que sigue se buscará presentar la manera en la que el pirrónico manifestaría la posesión de virtudes epistémicas. A continuación, se presentan las virtudes epistémicas que poseería y desplegaría el pirrónico en su actividad investigativa, distinguiendo entre aquellas consideradas por los fiabilistas (*i.e.*, las virtudes como poderles o habilidades cognitivas), que se llamarán virtudes-facultades, y aquellas consideradas por los responsabilistas (*i.e.*, las virtudes como rasgos del carácter epistémico), que se llamarán virtudes-rasgos.¹⁰²

2.2.1 Pirronismo y virtudes-facultades

Debido a que el pirrónico suspende el juicio, no resulta posible hacer un análisis de sus virtudes-facultades como si estas *necesariamente* llevaran al pirrónico a sostener una creencia verdadera. Por supuesto, dado que se ha dicho que la suspensión del juicio tiene un carácter no definitivo y que no está descartada la posibilidad de alcanzar la verdad (en el sentido *aléteico*), esas facultades podrían llevar a dicha creencia verdadera. Pero el punto sigue siendo que no es únicamente en virtud de llevar a esa creencia verdadera que resultan valiosas las virtudes intelectuales dentro de la presente exposición. De modo que lo que hay que decir para el análisis en curso es que las virtudes-facultades son entendidas como promotoras de una mejoría epistémica del agente, la cual, como se ha mostrado, puede ser de distintos tipos.

¹⁰¹ Se menciona a manera de sugerencia alternativa que es, sin embargo, compatible con el análisis que viene a continuación tal como fue indicado en el párrafo anterior, *i.e.*, es compatible considerar al escepticismo como una virtud epistémica y considerar que habría otras virtudes epistémicas constitutivas de esta.

¹⁰² Se usan estos términos siguiendo a Turri et al. (1999).

En relación con lo anterior, conviene agregar algo a la caracterización de las virtudes-facultades. Por un lado, al ser consideradas como habilidades para hacer ciertas cosas y alcanzar ciertos logros, se distingue entre estas facultades y el conjunto de logros que les corresponden. Por otro lado, no se considera a estas facultades infalibles, más allá de que se estime que su ejercicio puede ser exitoso en la medida en que permita logros epistémicos.¹⁰³ Estas dos precisiones son relevantes para la relación que aquí se persigue entre epistemología de la virtud y pirronismo, pues, por una parte, se identificarán ciertas virtudes-facultades a partir de ciertos logros con los que se asociarían, y, por otra parte, la noción de falibilidad es clave al momento de pensar en la manera en que estas virtudes-facultades estarían incorporadas a la actividad pirrónica.

En lo que a las virtudes-facultades respecta, podemos decir que parecen haber sido implícitamente consideradas por Sexto Empírico en PH al momento de hablar del signo [σημείου] en el libro II.¹⁰⁴ Allí, a partir de lo que dicen los dogmáticos, se distingue entre signos conmemorativos y signos indicativos. Sobre esta distinción, dice Sexto:

Ellos [viz., los dogmáticos] llaman signo conmemorativo a aquel que, habiendo sido observado con evidencia con eso que él significa al mismo tiempo que nos es evidente, mientras que lo señalado [i.e., lo indicado por el signo] es oscuro, nos lleva a recordar aquello que ha sido observado al mismo tiempo que él y que no nos es manifiesto con evidencia en el instante, como para el humo y el fuego. A la inversa, un signo indicativo,

¹⁰³ Estas precisiones son tomadas de Sosa (2011b), quien dice: “Las facultades parecen ser habilidades para hacer ciertas clases de cosas en ciertos tipos de circunstancias más que ser aquello que *subyace* a la posesión de esas habilidades.

[...]

Si las facultades cognoscitivas son vistas como habilidades o poderes, ¿cómo han de verse más específicamente, He aquí una posibilidad: a cada facultad corresponde un conjunto de logros de un tipo distintivo. De hecho, la facultad es *definida* como la habilidad para alcanzar esos logros. Ahora bien, un logro alcanzado en determinadas circunstancias puede ser inalcanzable en otras. Por lo tanto, las habilidades se correlacionan con los logros sólo relativamente a ciertas circunstancias. [...] En cada caso, nuestros logros de cierto tipo, notablemente extendidos a través de toda la especie, se explican apelando a una habilidad correspondiente, a una facultad cognoscitiva; o, por lo menos, de esta manera estamos provistos con el principio de una explicación, con el bosquejo de una explicación. Empero, en ninguno de estos casos hay realmente ninguna pretensión de infalibilidad. Todo lo que podemos exigir es una buena porción de éxito” (207-208).

¹⁰⁴ Ver también AM VIII 144-160. En todo caso, conviene aclarar que no se afirma aquí que Sexto Empírico haya considerado a las virtudes epistémicas en tanto tales, sino que a partir de lo que él dice parece haber dado un lugar para pensar en ellas —desde el punto de vista de un intérprete contemporáneo— como parte de la actividad investigativa del pirrónico.

según ellos dicen, es aquel que no ha sido observado con evidencia al mismo tiempo que su señalado [*i.e.*, con aquello que señala], pero significa eso de lo que es signo a partir de su naturaleza y de su constitución propias, como los movimientos del cuerpo son signos del alma. (PH II 100-101)

Y para indicar la posición pirrónica respecto de los dos tipos de signos distinguidos, Sexto aclara que el pirrónico solo rechaza los llamados signos indicativos, mientras que asiente a los llamados signos conmemorativos. Por eso dice:

[...] nosotros no nos oponemos a todo signo, sino solamente al signo indicativo, ya que nos parece haber sido forjado por los dogmáticos. Porque el signo conmemorativo resulta fiable por la vida cotidiana, ya que aquel que ve humo ve el signo del fuego, y aquel que considera una cicatriz dice que ha tenido una herida. En consecuencia, no solamente nosotros no entramos en conflicto con la vida cotidiana, sino que estamos de su lado, dando nuestro asentimiento sin sostener opinión de aquello a lo que ella se confía, y nos oponemos a las ficciones propias de los dogmáticos. (PH II 102)

A partir de esta aceptación de los signos conmemorativos, podría pensarse que con relación a estos hay ciertas virtudes-facultades que resultan importantes para el pirrónico. Así, por ejemplo, una buena memoria será importante en la medida en que le permita recordar la asociación entre la ocurrencia de un signo y su significado, como ocurriría en el caso en que un pirrónico recuerde que el humo fue visto ocurriendo junto con la ocurrencia de fuego. Pero esto, a su vez, dependerá de una buena percepción que permita al pirrónico percatarse del signo y de aquello que este indica.¹⁰⁵ De este modo, la buena memoria y la percepción precisa serían virtudes-facultades que implícitamente estaría ejerciendo el pirrónico que asiente a los signos conmemorativos.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Como puede notarse, entre facultades-virtudes parece haber algunas, como la memoria, que en cierto sentido dependen de otras para transmitir una información. A las primeras, se las considera virtudes transmisoras, mientras que a las segundas se las considera generativas. Más sobre esta distinción se puede encontrar en Sosa (2011b 197).

¹⁰⁶ Es importante destacar que, respecto de estos signos conmemorativos y al tipo especial de asentimiento que habría en ellos, el pirrónico no estaría incurriendo en un asentimiento en sentido dogmático (PH I 13-15). Así, por ejemplo, en el caso del recuerdo de la ocurrencia de fuego y de humo, tal recuerdo no tiene que ser descrito en términos de una creencia sobre que algo fue el caso, sino que puede ser considerado como una impresión pasada que es susceptible de ser reportada. Además, si se reconoce que la memoria de cierta manera depende de la percepción, entonces resultará más clara la manera en que la memoria conservaría una impresión,

Ahora bien, respecto de otras virtudes-facultades, como el razonamiento inductivo o la introspección,¹⁰⁷ habría que señalar que de alguna manera también podrían ser ejercidas por el pirrónico en relación con los signos conmemorativos. En el caso de la introspección, podría ser una manera de reflexionar sobre la propia experiencia, de suerte que se pueda reportar, por ejemplo, «Me parece que hay fuego porque me parece que veo humo». El razonamiento inductivo podría ejercitarse al hacer alguna inferencia inductiva a partir de varios signos conmemorativos, algo así como si, al ver humo sobre un bosque, al ver animales voladores huir impetuosamente de allí, y al notar que el humo tiene un cierto espesor y se extiende en un área grande, pudiese pensarse que es probable que haya un incendio en ese bosque.

Por supuesto, nada de lo anterior quiere decir que el pirrónico se fíe ciegamente de tales virtudes-facultades (ni mucho menos que llegue a formar creencias dogmáticas a partir de lo que ellas le presentan). Lo que se quiere decir es que estas le pueden ser útiles para la vida ordinaria y para su actividad filosófica, de modo que resultarían valiosas para su florecimiento (incluido el epistémico).

Más allá de asunto del signo conmemorativo, habría otros pasajes de PH en los que el pirrónico sextiano parecería considerar implícitamente las virtudes-facultades que aquí interesan. Por ejemplo, cuando Sexto Empírico trata el asunto del criterio del pirrónico y lo aparente, en PH I 19-22, el acento en lo aparente como criterio parece demandar una necesidad de tener virtudes-facultades refinadas —como la percepción precisa, la buena memoria, el razonamiento sólido— para considerar eso aparente a partir de lo cual conducen su investigación y su vida.

transmitiendo (a la manera de un reporte) cierta información (a la manera de un contenido de tal impresión) sin que medie en dicho proceso un asentimiento dogmático por parte del pirrónico.

¹⁰⁷ La introspección es caracterizada por Sosa como sigue: “La introspección pura es un proceso cognitivo que en condiciones normales refleja el carácter real de los propios estados mentales y, como tal, normalmente no puede causar errores. Por medio de una mayor atención y una mayor circunspección normalmente podemos mejorar la calidad de nuestra introspección y, así, aumentar su precisión. Pero salvo en el caso de fenómenos raros y especiales —un dolor incontrolable, por ejemplo—, parece verosímil que ciertas condiciones anormales puedan frustrar siempre los mejores intentos que uno haga de lograr una introspección exacta” (2011b 198). Debe, no obstante, aclararse que, para lo concerniente al presente capítulo, la noción de introspección con que se trabaja no incluye (ni puede incluir) infalibilidad como uno de sus rasgos.

Asimismo, cuando se considera la continuación de dicha discusión, en PH I 23-24, en donde se presenta el criterio de la observancia de las reglas de la vida cotidiana como criterio para la acción, parece posible identificar un rol de las virtudes-facultades detrás de aquel criterio. Recuérdese que tal criterio es cuádruple: primero está la conducción de la naturaleza, en segundo lugar viene la necesidad de los afectos, tercera viene la tradición de las leyes y las costumbres, y en cuarto lugar se encuentra el aprendizaje de las artes. Sobre cada uno de estos, Sexto aclara lo siguiente:

[P]or la conducta de la naturaleza estamos naturalmente dotados de *sensación y de pensamiento*; por la necesidad de los afectos el hambre nos lleva a la comida y la sed a la bebida; por la tradición de las leyes y las costumbres consideramos la piedad, en la vida cotidiana, como buena y la impiedad como mala; por el aprendizaje de las artes nosotros no estamos inactivos en las artes que aceptamos. Pero nosotros decimos todo esto sin sostener opiniones. (PH I 24; énfasis añadido)

De acuerdo con esta caracterización, parece posible situar las virtudes-facultades que han sido mencionadas en la base de al menos el primero, el tercero y el cuarto de los componentes de este criterio de las reglas de la vida cotidiana. En lo que a la tradición de las leyes y costumbres respecta, podría pensarse que la memoria es clave para tener presente tales leyes y costumbres a seguir, y los razonamientos inductivo o deductivo pueden servir para decidir cómo actuar en concordancia con las reglas fijadas por las leyes y costumbres. En lo que al aprendizaje de las artes respecta, una buena memoria y una percepción aguda pueden resultar de utilidad para desempeñar de buena manera alguna de esas artes. Finalmente, en lo que a la condición humana de estar dotados por naturaleza de sensación y pensamiento respecta, parece que la percepción precisa, la buena memoria, el razonamiento sólido (inductivo o deductivo), la inducción cuidadosa y la razón ampliativa vienen a cuento,¹⁰⁸ pues se encuentran circunscritas o bien a nuestra

¹⁰⁸ La razón ampliativa es caracterizada por Sosa de la siguiente manera: “Existe otra subfacultad de la razón además de la razón intuitiva y la razón deductiva, y es, por supuesto, la razón ampliativa, ya sea inductiva o explicativa. Ésta es, sin embargo, justamente la razón en su papel de agente buscador de coherencia y comprehensividad, y concedida la *posibilidad* de que nuestra explicación más coherente y comprehensiva de cierto asunto no concuerde con los hechos brutos, esa razón ampliativa debe ocupar un lugar al lado de la percepción externa entre las facultades falibles. Como

capacidad de sensación o bien a nuestra capacidad de pensamiento (o a ambas, de alguna manera); de modo que se las puede ejercer para lograr actuar e investigar sin necesidad de sostener opiniones.¹⁰⁹

Es probable, no obstante, que se objete a esta presentación, al menos en lo que respecta al lugar de las virtudes-facultades en la tradición de las leyes y las costumbres y en el aprendizaje de las artes, que el tipo de facultades o poderes señalados como integrantes implícitos de los criterios no parece cumplir el rol de conducir a un florecimiento intelectual de los agentes. Sin embargo, a esto debe responderse señalando que la presentación hecha pretendió simplemente identificar la presencia —de alguna manera— de tales poderes o habilidades en los constituyentes del criterio pirrónico de las reglas de la vida cotidiana. Una vez que se reconozca esta presencia resultará más fácil revelar el rol epistémico de las virtudes-facultades reconocidas, pues jugarían un rol en el criterio que, de acuerdo con Sexto Empírico, permite al pirrónico actuar y vivir correctamente e investigar sin tener que pronunciarse sobre lo no evidente (conservando la razón para seguir investigando), evitar los razonamientos falaces, y distinguir las ambigüedades (*cf.* PH I 17, 19-24, 30; PH II 10-11, 254, 256-258). Esto último constituye algo valioso epistémicamente hablando. En otras palabras, en la medida en la que estas virtudes-facultades se ejercen cuando se apela al criterio de la observancia de las reglas de la vida cotidiana, que, a su vez, le sirve al pirrónico para poder investigar genuinamente (con los logros epistémicos que esto conlleva) y mejorar su estado epistémico, tales virtudes facultades de la percepción, la memoria, el razonamiento inductivo y deductivo, la introspección y la razón ampliativa resultan genuinas virtudes epistémicas poseídas por el pirrónico. A partir de esto, desde una perspectiva de la epistemología de la virtud —según la cual el logro epistémico adquiere valor en la medida en que resulta del ejercicio de la virtud epistémica—, estas virtudes cognitivas, en tanto tales, hacen valiosa la actividad epistémica pirrónica en la que tienen lugar.

ocurre con la percepción externa, nuestro procedimiento ampliativo más justificado puede, sin embargo, conducirnos al error” (2011b 203).

¹⁰⁹ «Opiniones» es utilizado como sinónimo de «creencias», que, a su vez, se refiere a las creencias que los pirrónicos dicen no sostener.

Por otra parte, debe decirse que la virtud-facultad del razonamiento inductivo y deductivo sólido es altamente ejercita y ejercitada a lo largo de PH, pues la aplicación de los tropos y, en general, el espíritu refutatorio del pirronismo presentado allí por Sexto dan cuenta de una cierta pericia pirrónica en asuntos de lógica y argumentación, en la base de los cuales está el buen razonamiento deductivo e inductivo. Además, conviene recordar que en la coda de PH III 280-281 se habla de un pirrónico capaz de formular argumentos de distinta fuerza, lo que requiere de una muy buena habilidad para el razonamiento sólido, tanto inductivo como deductivo. El ejercicio de esta habilidad en el pirronismo esbozado en PH es crucial, pues permite al pirrónico denunciar y enfrentar al dogmático, así como tratar sus males epistémicos de la presunción y la precipitación, al tiempo que soporta el método de investigación pirrónico. Además, en lo que se refiere al logro epistémico del pirronismo como un tipo de saber intermedio entre *saber que* y *saber cómo* presentado en el capítulo anterior (apartado 1.4), no parece haber mayor dificultad para reconocer que en dicho logro habría un rol de la virtud del razonamiento sólido, ya que la construcción exitosa de oposiciones y el empleo correcto de los tropos requieren de una buena capacidad de razonamiento. Por lo anterior, desde la perspectiva de la epistemología de la virtud, este especial ejercicio del razonamiento deductivo e inductivo hace epistémicamente valiosa la actividad investigativa pirrónica.

Asimismo, debe señalarse que la mencionada razón ampliativa, por su rol como buscadora de coherencia y constructora de explicación, parece jugar un rol en el beneficio epistémico de la sofisticación y el mejoramiento de la comprensión de un problema investigado (apartado 1.1.2). En la medida en que busca coherencia y contribuye a la construcción de una explicación, la razón ampliativa sería ejercida y ejercitada durante el proceso de lograr un mejor entendimiento del asunto investigado y de las alternativas consideradas como candidatas a resolver tal asunto.

Junto a la razón ampliativa, la memoria y el razonamiento también podrían ser virtudes-facultades ejercidas para alcanzar otros beneficios epistémicos.¹¹⁰ Por ejemplo, en lo que

¹¹⁰ Como se sugirió arriba, si el ejercicio de las virtudes-facultades permitiera al pirrónico llegar a la verdad, entonces habría otra instancia de ejercicio de virtudes epistémicas, el cual otorgaría valor epistémico a tal alcance de la verdad (*viz.*, un alcance no accidental, sino fruto del ejercicio de virtudes epistémicas).

concierno al mejoramiento de las investigaciones futuras (apartado 1.1.3), un razonamiento sólido sería requerido para conducir el examen pirrónico, mientras que la memoria permitiría tener presentes los resultados de la investigación pasada, y la razón ampliativa ayudaría a organizar los nuevos hallazgos.

Por todo lo anterior, parece lícito sugerir que en la investigación pirrónica habría un ejercicio y una ejercitación de las virtudes-facultades, gracias a las cuales el pirrónico alcanzaría distintos logros epistémicos que han sido señalados en el presente trabajo. Desde una perspectiva de la epistemología de la virtud, podría decirse que la posesión de tales virtudes por parte del pirrónico, así como el ejercicio de estas en su actividad, hacen epistémicamente valiosa su actividad.

2.2.2 Pirronismo y virtudes-rasgos

Como en el caso de las virtudes-facultades, al considerar las virtudes-rasgos que poseería el pirrónico, estas no deben entenderse como necesariamente conducentes a la verdad. Tampoco su valor reside únicamente en su capacidad de llevar a esa verdad. Afortunadamente, parece haber responsabilistas que caracterizan las virtudes-rasgos de esta manera, haciendo de este modo un poco más fácil la apelación a estas virtudes que se propone en este apartado. Por ejemplo, Lorraine Code dice:

La virtud intelectual tiene más que ver con poseer un conjunto de cualidades y capacidades bastante estables y en las que se puede confiar, las cuales se manifiestan en nuestra orientación respecto del mundo, respecto de nuestro propio yo en busca de conocimiento y respecto de otros seres como yo que forman parte del mundo. (2013 419)

Esta manera de caracterizar la virtud intelectual resulta pertinente por varias razones. Una de ellas es que su mención de la manifestación de las virtudes cognitivas en la orientación de los seres humanos en el mundo parece brindar una oportunidad para traer a cuento la observancia pirrónica de las reglas de la vida cotidiana (PH I 23-24) y reivindicar en ese criterio práctico una manifestación de la virtud intelectual (la virtud-rasgo) que permite al

pirrónico orientarse respecto del mundo.¹¹¹ Esta sería una primera manera de defender el ejercicio de virtudes intelectuales en un plano práctico, lo cual parece tener gran importancia para el pirrónico sextiano.¹¹²

Por otro lado, la caracterización hecha por Code expresa una actitud realista, la cual ha sido identificada también en el pirronismo tal como se expuso en 1.1.1.¹¹³ La mención a un cierto realismo es importante en la medida en que, de acuerdo con Code:

Si llevamos esta idea [viz, la de la virtud como una cuestión de cómo nos orientamos respecto del mundo y respecto de nosotros mismos en tanto buscadores de conocimiento en el mundo] un poco más lejos, es útil pensar que el bien intelectual tiene una orientación realista. Sólo quien lucha por hacer justicia al *objeto* —al *mundo* que quiere conocer tan bien como sea posible— es quien puede aspirar a la virtud intelectual. En este contexto [...] el término «realista» se usa con fuerza normativa. Una persona intelectualmente virtuosa valora el conocimiento y la comprensión de cómo son las cosas en realidad; resiste la tentación de vivir con explicaciones parciales cuando es posible alcanzar explicaciones más completas; resiste la tentación de vivir en la fantasía o en un mundo de sueño e ilusión, y considera mejor saber, a pesar de la comodidad y la complacencia tentadoras que una vida de fantasía o ilusión (o una bien teñida de fantasía o ilusión) puede ofrecer (2013 426).

De manera que el pirrónico, con su orientación realista, podría aspirar a la virtud intelectual. Pero eso no es todo. A partir de lo dicho en la segunda parte del pasaje citado, el pirrónico no solo sería un aspirante a la virtud intelectual, sino que podría ser llamado intelectualmente virtuoso, pues parece valorar el conocimiento y la comprensión de cómo son las cosas en realidad (por ello suspende el juicio ante la imposibilidad de asentir

¹¹¹ Esta expresión de la virtud epistémica en la vida práctica también es reconocida por Zagzebski, quien dice: “Muchas virtudes intelectuales [...] no sólo surgen de la motivación para conocer la verdad y sirven para ese objetivo, sino que también son cruciales en actividades como las artes los oficios y los juegos. El objetivo último de estas actividades no es el conocimiento, sino algo práctico: crear un soneto artísticamente superior, fabricar un violín bueno, ganar un juego de ajedrez. [...] El valor de las virtudes intelectuales se extiende más allá de su uso epistémico” (2011b 265). Ante este pasaje, resulta difícil no pensar en la regla del aprendizaje de las artes, a través del cual el pirrónico podría ejercer virtudes intelectuales —al menos en la manera en que son entendidas por Zagzebski— con fines meramente prácticos.

¹¹² Ver, por ejemplo, en PH I 17, 19-24 y 30 un énfasis en la posibilidad de acción por parte del pirrónico.

¹¹³ Asimismo, habría que decir que dicha actitud realista también estaría detrás del interés sincero en la verdad por parte del pirrónico. Sobre este interés se habló en los apartados 1.1.3, 1.1.4 y 1.2.

racionalmente ante alternativas en equipolencia, y sigue investigando con un sincero interés en la verdad), así como parece rechazar —mediante su suspensión del juicio— explicaciones insuficientes y demás ficciones dogmáticas. Si bien es cierto que el pirrónico alcanza la imperturbabilidad, esta ha venido después de la suspensión del juicio, un estado no resolutorio al que el pirrónico ha llegado en virtud de su investigación, la cual ha evitado la comodidad y el autoengaño de la presunción y la precipitación dogmáticas.

Adicionalmente, el primer pasaje de Code presenta la virtud epistémica como un rasgo que se manifiesta en la búsqueda de conocimiento, pero que no parece requerir el logro de ese conocimiento para manifestarse. Esto resulta pertinente para la relación con el pirronismo que aquí se persigue en la medida en que la virtud epistémica se manifestaría en el pirrónico que busca conocimiento, sin que esto quiera decir que el pirrónico deba lograr conocimiento (de la verdad) para que se pueda decir que posee virtud epistémica. De esta manera, podría hablarse de la virtud-rasgo sin tener que considerar a la verdad como su sello particular.

Esta concepción de las virtudes-rasgos como no necesariamente conducentes a la verdad no es el mero resultado de un truco interpretativo para poder establecer la relación con el pirronismo. Dicha concepción parece ya estar presente en ciertos autores responsabilistas. Por ejemplo, James A. Montmarquet (2011), epistemólogo responsabilista, defiende dicha concepción de las virtudes intelectuales (entendidas como virtudes-rasgos), sin negar que gracias a las virtudes-rasgos se pueda llegar a la verdad (posibilidad que no está descartada en el pirronismo). En la misma línea parece estar Zagzebski (2011a; 2011b), para quien las virtudes-rasgos tienen un componente motivacional clave,¹¹⁴ el cual no tendría que limitarse al conocimiento proposicional, y podría ser entendimiento o algún fin práctico.¹¹⁵ Esta ampliación de los objetivos de las virtudes brindaría lugar a la inclusión, si

¹¹⁴ A propósito, ver también Zagzebski (1996).

¹¹⁵ Zagzebski, considerando el rol que muchas virtudes intelectuales jugarían en actividades como las artes, los oficios y los juegos, señala que en esos casos el fin no sería conocimiento, sino un fin práctico. “No afirmo, entonces, que las virtudes intelectuales provengan sólo de la motivación por el conocimiento, mucho menos afirmo que provengan sólo de la motivación por tener conocimiento proposicional, y ciertamente no afirmo que su ejercicio se dirija solo al conocimiento” (2011b 265). Y en otro momento dice: “La manera más simple de describir la base motivacional de las virtudes intelectuales es decir que todas ellas están basadas en la motivación por el conocimiento. Todas son formas de la motivación de tener contacto cognitivo con la realidad, donde esto incluye más de lo que usualmente se expresa al decir que la gente desea la verdad” (ibid. 251).

no de todos, al menos sí de ciertos bienes epistémicos considerados en el capítulo anterior como resultados de la investigación pirrónica.

A partir de esta caracterización enriquecida las virtudes-rasgo, es posible reconocer la manifestación de algunas de estas en la búsqueda de conocimiento de la actividad investigativa pirrónica. La primera que va a ser considerada es la de la meticulosidad o interés en alcanzar la verdad (*cf.* Montmarquet 2011; Zagzebski 2011b).

De acuerdo con la exposición del apartado 1.2 del presente trabajo, el pirrónico tiene un sincero interés en la verdad por sí misma (más allá de su valor como medio hacia la imperturbabilidad). Por esto, la virtud-rasgo del interés en alcanzar la verdad sería poseída por parte del agente pirrónico. Este interés no solo guiaría la actividad investigativa del escéptico, sino que explicaría la continuidad de esta tras la suspensión del juicio. Dado que el pirrónico no ha afirmado encontrar la verdad —lo que constituye la condición de posibilidad para toda investigación (*cf.* PH II 11)—, pero tiene un interés en ella, se vería motivado a continuar investigando (lo cual, de hecho, hace, según PH I 1-3).

Ahora bien, el mero interés en la verdad no es una virtud-rasgo, pues, como Zagzebski (2011b) —a partir de Emerson (1950)—¹¹⁶ señala, el interés en la verdad puede originar ciertos vicios (*e.g.*, falta de autonomía, mentalidad estrecha y dogmatismo).¹¹⁷ Para el caso que aquí concentra la atención, el interés en la verdad del dogmático podría haberlo llevado a la presunción y a la precipitación que en él identifica el pirrónico (*cf.* PH III 280). Por el contrario, el interés en alcanzar la verdad sería una virtud en el escéptico en la medida en que no sería un interés que lo lleve a buscar febrilmente la verdad — como se mostró en

¹¹⁶ El pasaje que Zagzebski trae a colación es el siguiente: “Dios ofrece a cada mente su elección [*i.e.*, la elección de cada mente] entre la verdad y el reposo. Tome la que quiera —nunca puede tener ambas. Entre ellas, como un péndulo, oscila el hombre. Aquel en quien predomina el amor al reposo aceptará el primer credo, la primera filosofía, el primer partido político que encuentre —muy probablemente el de su padre. Obtiene descanso, comodidad y reputación; pero cierra la puerta de la verdad. Aquel en quien predomine el amor a la verdad se mantendrá alejado de amarras, y a flote. *Se abstendrá del dogmatismo, y reconocerá todas las negaciones opuestas, entre las cuales, como muros, su ser está balanceado.* Se somete a la inconveniencia del *suspense* y la *opinión imperfecta*, pero es un *candidato para la verdad*, como no lo es el otro, y respeta la ley más alta de su ser” (Emerson 1950 301; énfasis añadido).

¹¹⁷ En este mismo sentido parece pronunciarse Montmarquet (2011) cuando, criticando la noción de responsabilidad epistémica de Kornblith (1985), señala que el mero deseo de alcanzar la verdad no hace a alguien epistémicamente responsable a quien se rija por él (*cf.* *ibid.* 301).

el apartado 1.2— ni que lo lleve a la presunción o precipitación de los dogmáticos que creen haber descubierto la verdad. Es decir, la virtud en el pirrónico no es el mero interés en la verdad, sino también la manera de orientar tal interés. Dicha manera de orientar la meticulosidad depende de la investigación pirrónica, de modo que aquí aparece un valor importante de esta investigación con relación a la virtud de la meticulosidad. Debido a que dicha investigación tiene como fin la imperturbabilidad, la cual ha sido alcanzada después de la suspensión del juicio, resulta que el interés en la verdad por parte del pirrónico no es tal que lo haga buscar febrilmente la verdad, no solo porque ha descubierto que alcanzarla no es la única manera de lograr la imperturbabilidad, sino porque se ha liberado de creencias sobre la bondad intrínseca de su posesión y la maldad intrínseca de su no posesión, y se ha percatado de la dificultad de alcanzarla y de los vicios en los que se puede caer por buscarla febrilmente. Llamar la atención sobre este punto es importante en la medida en que permite entender el carácter virtuoso del pirrónico en lo que al interés en la verdad respecta.

Además, habría que decir que la meticulosidad del pirrónico sería valiosa en la medida en que motiva una investigación que no solo procura ser una suerte de antídoto contra el dogmatismo, sino que, como se mostró en el primer capítulo de este trabajo, le permite al investigador alcanzar ciertos logros epistémicos.

A su vez, el interés en alcanzar la verdad se relaciona con —y de alguna manera podría ser un cierto origen de— las otras virtudes epistémicas (cf. Zagzebski 2011b; Montmarquet 2011). Ello puede verse, por ejemplo, en el caso de la responsabilidad epistémica, que tiene que ver más con la manera de proceder en conformidad con el deseo de alcanzar la verdad.¹¹⁸

De acuerdo con Greco (1990; 2011), la responsabilidad epistémica es la observancia de ciertas reglas epistémicas, que no parecen ser otras que las reglas del razonamiento correcto o cuidadoso. Cuando se razona concienzudamente, dice Greco, se observan tales

¹¹⁸ Esta caracterización inicial de la responsabilidad epistémica es una manera de obtener algo común en las diferentes caracterizaciones de la responsabilidad epistémica ofrecidas por Bonjour (1980), Kornblith (1983) —para quienes la responsabilidad epistémica es en parte idéntica al interés en la verdad (o en la creencia verdadera)—, Code (2011) y Greco (2011).

reglas. Así, no se es responsable epistémicamente hablando cuando se forman creencias apresuradamente, cuando se aceptan ilusiones infundadas, o cuando se permite ser guiado por los prejuicios propios (cf. 2011 237-238).¹¹⁹ Además, la observancia de tales reglas, como en el caso de la observancia de las reglas de la vida cotidiana por parte del pirrónico, no supone tener creencias acerca de ellas. Como dice Greco: “[...] seguimos esas reglas cuando razonamos cuidadosamente, aunque la manera en que las seguimos no suponga tener creencias acerca de ellas, ni presentes en la mente ni disposicionales” (Ibid. 237).

A partir de esto, podría reconocerse responsabilidad en el pirrónico sextiano, pues da muestra de una cierta observancia de reglas del razonamiento, no solo en la aplicación de los tropos y en la terapia epistémica que dirige al dogmático, sino en su propia suspensión del juicio. Esta es un estado al que el pirrónico se ve conducido al encontrar una equipolencia entre las alternativas examinadas, de suerte que no puede inclinarse hacia alguna de ellas. En otras palabras, la suspensión del juicio es una suerte de obligación de la razón para aquel agente racional que encuentre que no tiene razones suficientes para aceptar o rechazar una tesis. De esta manera, el pirrónico es epistémicamente responsable en la medida en que, tras examinar atentamente las alternativas para resolver un problema y encontrarlas iguales en lo que respecta a su persuasión o falta de ella, suspende el juicio. Y nada de esto supone ni que el pirrónico crea que debe suspender el juicio en ese caso ni que tal suspensión haya sido su elección, como en efecto no ocurre. Igualmente, el pirrónico no necesita creer, por ejemplo, en el principio de no contradicción o en la regla de la reducción al absurdo;¹²⁰ como tampoco necesita tener creencias sobre sus tropos para emplearlos.¹²¹

Una dimensión especial de la responsabilidad epistémica del pirrónico parece manifestarse en su uso de ciertas expresiones que introducen un matiz a ciertas conclusiones a las que llega Sexto en PH. A la manera de operadores modales, las expresiones «πολὺ δῆπου εὐλογώτερόν ἐστι» [«es muy razonable»], que solo es empleada en PH I 46, y «εἰκός»

¹¹⁹ Lo contrario de la responsabilidad epistémica es la negligencia epistémica (cf. Greco 2011).

¹²⁰ Considérese, además, lo dicho en la nota 122.

¹²¹ Esta es una manera de defender, contra Machucha (2013), una racionalidad en el pirrónico sin incurrir en la postulación de un compromiso dogmático del pirrónico con la racionalidad, como parece terminar haciendo Perin (2006; 2010). Sobre esto último, ver Quiñones (2017).

[«aparentemente» (PH I 1), «verosímil», «plausible», «probable», «razonable» (PH I 43, 44, 47, 49, 54, 85, 126; PH II 30)], califican a la expresión que les sigue como *lo que parece seguirse*, lógicamente hablando, de acuerdo con unas normas epistémicas —que serían la razón o ciertas normas lógicas—. Estas expresiones, además, son una manera de reportar lo que a ese pirrónico observante de ciertas normas epistémicas le parece; absteniéndose de expresar compromiso doxástico con la verdad de aquello calificado por aquellas expresiones modales. Algo que resulta particularmente interesante del uso de estas expresiones es que no solo darían cuenta de la observancia de ciertas normas epistémicas en el razonamiento del pirrónico en el nivel del examen de lo dicho por los dogmáticos, sino que daría cuenta de cómo esa observancia de normas epistémicas también se aplica a la manera misma en que se presentan las conclusiones de tal examen, evitando siempre el compromiso doxástico.¹²²

Dicho esto, y considerando la perspectiva de la epistemología de la virtud, la responsabilidad epistémica mostrada por el pirrónico en su actividad investigativa otorgaría valor, epistémicamente hablando, a esta actividad.

Por otra parte, y tras haber considerado los asuntos del interés en alcanzar la verdad y de la responsabilidad epistémica del pirrónico, conviene traer a colación la siguiente observación sobre la relación entre el deseo de verdad y la dependencia de la apariencia. Dice Montmarquet: “[...] una persona que desee la verdad, a falta de una garantía de cómo es el mundo de hecho, no puede hacer nada más que depender de la manera como éste *parece ser*” (2011 310).

De acuerdo con este autor, la dependencia de la apariencia es el recurso que le queda a quien desea la verdad. Si se piensa en el pirrónico como alguien interesado en la verdad y observante de normas epistémicas, entonces, siguiendo a Montmarquet, habría que decir que no puede hacer más que depender de la manera como el mundo le parece ser. Y esto es, de hecho, precisamente lo que el pirrónico hace (cf. PH I 13-15, 17, 19-20, 22). En el

¹²² Sobre la no necesidad de comprometerse doxásticamente con principios lógicos para poder razonar lógicamente, Olfert dice lo siguiente: “Nótese [...] que el pirrónico no necesita estar dogmáticamente comprometido con la verdad del PNC [principio de no contradicción] o algún principio similar. Él puede simplemente encontrarlo aparentemente plausible y un principio útil en ayudarlo a investigar la verdad” (2015 153 nota 15).

caso pirrónico, la apelación a la apariencia como criterio se convierte en una manera de poder seguir actuando, pero también es una manera de contar con un modo de seguir investigando sobre lo no evidente, pues lo aparente se convierte en insumo de las oposiciones que crea el pirrónico (cf. PHI 8-10).¹²³

Las siguientes virtudes epistémicas para ser consideradas son la valentía epistémica y la imparcialidad, que, de acuerdo con Montmarquet (1993; 2011)¹²⁴ y Zagzebski (2011),¹²⁵ serán valoradas y pretendidas por quien tenga interés en alcanzar la verdad. La manera en que son caracterizadas por Montmarquet es la siguiente:

En primer lugar, están las virtudes que yo llamo de la *imparcialidad*. Considero que éstas incluyen virtudes particulares como la apertura a las ideas de los demás, la disposición a intercambiar ideas con otros y aprender de ellos, la ausencia de envidia y de sesgos personales dirigidos a sus ideas, y el vívido sentido de la propia falibilidad. A la segunda clase complementaria la llamaría virtudes de *valentía intelectual*. Asumo que éstas incluyen, de manera importante, la disposición a concebir y examinar alternativas a las creencias ampliamente sostenidas, la perseverancia a pesar de la oposición de los demás (hasta convencerse de estar equivocado), y la disposición «popperiana» a examinar, incluso a buscar de manera activa, pruebas que refutasen las hipótesis propias. (2011 302-303)

Lo primero que hay que decir es que están caracterizadas en términos de otras virtudes, es decir, son un conjunto de virtudes de cierta manera más básicas.¹²⁶ Por ello, al momento de intentar reconocer las virtudes de la imparcialidad y la valentía intelectual en el pirrónico

¹²³ Lo aparente es un insumo, no aquello sobre lo que se investiga (cf. PHI 19-20). De esta manera, la apelación a lo aparente es también una medida epistémica preventiva, pues en el ámbito de lo aparente no aparece el error (tampoco de la verdad o de lo justificado), que pertenecería más bien al terreno del juicio. Es decir, el pirrónico investiga oponiendo tales apariencias y pensamientos, evitando precipitarse a afirmar que lo no evidente corresponde a tales apariencias y pensamientos.

¹²⁴ “[...] si alguien fuera meticuloso, también querría tener esas otras cualidades; esto es, querría ser intelectualmente valeroso e imparcial (y tener las cualidades peculiares que éstas incluyen)” (Montmarquet 2011 307).

¹²⁵ “[...] si una persona está motivada a alcanzar la verdad, estaría motivada a considerar las ideas de otros de manera abierta e imparcial, a considerar las pruebas con cuidado, a no retroceder demasiado rápido cuando enfrenta la crítica, y todo lo demás” (Zagzebski 2011b).

¹²⁶ Esto podría ser pertinente para explorar la posibilidad de interpretar el pirronismo como una virtud epistémica compuesta de subconjuntos de virtudes epistémicas. Además, aunque no es el propósito presente explorar esta alternativa, esa manera de caracterizar ciertas virtudes en términos de otras podría abrir la puerta a una manera de relacionar virtudes intelectuales a partir de componentes compartidos.

habría que intentar reconocer cada una de sus virtudes-rasgos constituyentes, o al menos una parte significativa de ellas. Pero la caracterización ofrecida por Montmarquet también permitiría, al analizar las virtudes-rasgos de la imparcialidad y la valentía intelectual, hablar de características compartidas de sus constituyentes (en virtud de pertenecer a un mismo conjunto), así como de la manera en que podrían estar relacionadas (también en virtud de su pertenencia a tal conjunto).

Por ejemplo, sobre la valentía intelectual, dice Montmarquet:

[...] a menos que uno haga la suposición inicialmente desagradable de que las propias ideas —por verdaderas que le puedan parecer a uno— son tan propensas a estar equivocadas como para requerir no sólo tener en cuenta las opiniones de otros, sino también *tener una convicción profunda de que esas opiniones son más propensas a ser correctas que las propias (incluso cuando uno no pueda entender cómo ni por qué)* [, a menos] que uno haga tal suposición inicial, uno tendrá que reconocer la valentía intelectual como una virtud. (1993 27-28, citado en Zagzebski 2011b 260; énfasis añadido)¹²⁷

De manera que la disposición a concebir y examinar alternativas a las creencias ampliamente sostenidas, la perseverancia a pesar de la oposición de los demás (hasta convencerse de estar equivocado), y la disposición «popperiana» a examinar, incluso a buscar de manera activa, pruebas que refutasen las hipótesis propias resultan virtuosas en la medida en que no se tiene la convicción profunda de que las opiniones de los otros son más propensas a ser correctas que las propias (aun si no se entiende cómo ni por qué). Asimismo, para ser epistémicamente valiente se requiere no solo aquella disposición a concebir y examinar alternativas a lo ampliamente aceptado (a través de lo cual se está dispuesto a atreverse a pensar de otra manera, pese a que resulte impopular); sino también ser capaz de resistir posiciones contrarias sin caer en la terquedad, bajo la idea de que se tienen razones para actuar como se actúa o pensar como se piensa; y también se requiere de un espíritu autocrítico que evite que se privilegie injustificadamente la propia posición. Estas tres virtudes-rasgos constitutivas de la valentía epistémica se equilibran entre sí para hacer de un agente alguien dispuesto a evaluar alternativas imparcialmente.

¹²⁷ El énfasis de lo problemática de la suposición debe estar en la parte enfatizada del pasaje, pues la primera parte de este podría expresar una suposición que haría alguien epistémicamente humilde.

Y justamente esto es algo que parece hacer el pirrónico a lo largo de su examen de las alternativas opuestas, de allí que resulte justificado reconocer valentía epistémica en el pirrónico. Además, si se consideran las virtudes-rasgos constitutivas, el pirrónico muestra disposición a concebir y examinar alternativas a las creencias ampliamente sostenidas; precisamente por eso Sexto Empírico presenta al pirronismo como una tercera vía, una alternativa al dogmatismo y al dogmatismo negativo (academicismo) dominantes, y los somete a examen y crítica, al punto de identificarlos como apresurados y presuntuosos. El pirronismo aparece, para decirlo de alguna manera, como un antídoto para el dogmatismo. En cuanto a la perseverancia a pesar de la oposición de los demás (hasta convencerse de estar equivocado), habría que decir que el pirrónico sextiano también parece mostrarla en su enfrentamiento al dogmático. Es especialmente pertinente considerar que en PH Sexto responde algunas objeciones al pirronismo, como la presunta imposibilidad de actuar o de investigar por parte del pirrónico (PH I 13-18, I 21-24, I 236-241; PH II 1-12, 254-258), la presunta falta de coherencia de este (PH I 21-24, I 35, I 206-208; PH II 11), o su presunto rechazo de lo aparente y del signo (PH I 19-20; PH II 97-102). De modo que esta segunda virtud-rasgo constitutiva de la valentía epistémica también sería un rasgo del pirrónico sextiano. Finalmente, en cuanto a la disposición «popperiana» a examinar, incluso a buscar de manera activa, pruebas que refutasen las hipótesis propias, también podría reconocerse esta virtud-rasgo en el pirrónico descrito en PH. Esa disposición parece ampliamente mostrada a lo largo de PH, especialmente a partir de la presentación de los tropos. Sexto Empírico parece bastante preocupado por mostrar cómo el pirrónico considera las posturas contrarias al escepticismo, sometiéndolas a examen y encontrándolas no merecedoras de asentimiento. Un ejemplo concreto estaría en la presentación del cuarto tropo, específicamente en PH I 102, donde Sexto Empírico considera y responde una postura que pretende echar por tierra uno de los casos que soportan aquel tropo.¹²⁸

¹²⁸ Junto a estas disposiciones virtuosas de la valentía epistémica se encontrarían también las virtudes del cuidado y el rigor, reconocidas como virtudes cognitivas por Zagzebski (2011b), las cuales harían rigurosas y cuidadosas a la labor de concebir y examinar alternativas a las creencias ampliamente aceptadas, a la resistencia justificada a opiniones contrarias, y a la labor de buscar y considerar posibles alternativas a la postura propia.

Por lo anterior, habría que decir que el pirrónico goza de la virtud-rasgo de la valentía epistémica, que, al ser desplegada en la investigación pirrónica, la dota de valor epistémico.

Por su parte, la imparcialidad es imparcialidad en la consideración de las opiniones de otros, pero también implica un cierto intercambio con eso otros. La apertura a las ideas de los demás es importante porque garantiza la disposición a enterarse de lo que dicen otros, sin importar si coincide o no con la postura de uno mismo. La disposición a intercambiar ideas con otros y aprender de ellos es relevante porque amplía y enriquece la mera apertura a las ideas de los demás no solo del agente epistémico, sino de otros agentes epistémicos con los que se intercambien ideas y posturas. Esta disposición permite reconocer a los otros no solo como agentes epistémicos dignos de consideración, sino como posibles fuentes de conocimiento. La ausencia de envidia y de sesgos personales dirigidos a las ideas de otros favorece la posibilidad de intercambiar de manera sincera y abierta con otros al eliminar posibles barreras —probablemente irracionales— que surgirían de tal envidia y tales sesgos personales. Y el vívido sentido de la propia falibilidad enriquecería mucho más la apertura y el intercambio con los demás, pues mejoraría la disposición del agente a tomar en serio lo que dicen y piensan otros, lo que, a su vez, podría disponerlo de mejor manera a considerar a esos otros como posible fuente de conocimiento.

Montmarquet dice algo sobre la apertura de mente que puede ser extendido a lo que él denomina virtudes de la imparcialidad. Esto es:

A menos que uno parta de la suposición poco probable de que ha encontrado ya la verdad y que las indicaciones y los consejos contrarios de otros nos llevarán, por tanto, sólo a equivocarnos, difícilmente uno puede poseer un amor sincero a la verdad sin ningún interés por tener una mente abierta. (1993 27-28, citado en Zagzebski 2011b 260)

Esto querría decir que, debido al interés en alcanzar la verdad, y al rechazo de la suposición —que puede ser harto dudosa— de que se ha alcanzado la verdad y de que negarse a considerar algo contrario prevendrá la equivocación, resultan valiosas, epistémicamente hablando, las virtudes-rasgos de la apertura a las ideas de los demás, la

disposición a intercambiar ideas con otros y aprender de ellos, la ausencia de envidia y de sesgos personales dirigidos a sus ideas y el vívido sentido de la propia falibilidad.

Al buscar tales virtudes-rasgos en el pirrónico, habría que comenzar señalando que la apertura a las ideas de los demás parece ser una necesidad para el pirrónico sextiano. PH mismo no habría sido posible si Sexto Empírico no se hubiese abierto a considerar las ideas de los demás, que son justamente objeto de examen y que constituyen una parte muy extensa de los tres libros que componen PH. Dos ejemplos interesantes de esta apertura a las ideas de los demás por parte del pirrónico estarían, el primero, en PH I 30, cuando Sexto menciona las opiniones de otros (*viz.*, presuntamente, Timón y Enesidemo)¹²⁹ sobre que el fin del pirronismo es la suspensión de las búsquedas; y el segundo, en PH I 201-241, donde Sexto aborda la cuestión de la presunta relación del pirronismo con otras escuelas. En cuanto a la disposición a intercambiar ideas con otros y aprender de ellos, de nuevo, habría una cierta necesidad de ella para el pirrónico, especialmente si, de acuerdo con Pellegrin (1997) y Ornelas (2014), el pirrónico sextiano pretende constituirse en una alternativa a los demás. La interacción con los otros se daría, en este caso, en términos de consideración de sus posturas y en la conducción de un examen de estas, ofreciendo una respuesta a ellas y una cierta imagen de la suspensión del juicio pirrónica como la alternativa obligada (y deseable, ya que conduce a la imperturbabilidad). En lo que podría leerse como una apertura al aprendizaje de otros, o al menos a considerarlos como un espejo, resulta de especial interés PH I 236-242, donde el pirrónico reconoce un cierto aire de familia con la medicina empírica.

En lo que respecta a la ausencia de envidia y de sesgos personales hacia los demás, habría que señalar que no parece haber tal cosa en el pirronismo esbozado en PH, pues en ninguna de las menciones y críticas a las ideas dogmáticas parece haber una expresión de tales sesgos o de envidia.¹³⁰ Un probable impedimento para la envidia —o al menos para un caso de esta— sería que el pirrónico suspende el juicio sobre que haya algo bueno o malo por naturaleza, de suerte que no podría envidiar al dogmático por algo que un no pirrónico pudiese considerar como intrínsecamente valioso. Asimismo, el pasaje PH III 280-

¹²⁹ Cf. DL IX 107.

¹³⁰ Por el contrario, si alguien pudiera sentir envidia, ese sería el dogmático, que envidiaría la imperturbabilidad alcanzada por el pirrónico.

281 parece señalar que, lejos de sentir algún tipo de envidia o de tener algún sesgo personal hacia el dogmático, el pirrónico quiere curar su enfermedad epistémica, expresando así un tipo de interés hacia ese otro. Por último, en lo relativo al vívido sentido de la propia falibilidad, habría que recordar que este sentido ya había sido reconocido en el pirrónico en el presente trabajo (apartado 1.2). Concretamente, sobre este punto podría señalarse a los tropos de Enesidemo, especialmente los ocho primeros, como indicadores de ese sentido de falibilidad. Pero también podrían ser considerados indicadores de este sentido la suspensión del juicio misma, que, primero, es una condición concebida como provisional, y, segundo, expresa una cierta prevención a caer en alguno de los dos lados del dogmatismo (el que afirma que ya encontró la verdad y el que afirma que no se puede hallar tal verdad); el tratamiento de las voces escépticas, con la precisión sobre su autocancelación (PH I 206-208); la ausencia hasta ahora del hallazgo de un criterio (diferente al de la apariencia) (PH II18-21); y la distinción misma entre apariencia y realidad, a la que subyacería el sentido de la posible divergencia entre la una y la otra.

Por lo anterior, puede decirse que el pirrónico posee las virtudes constitutivas de la imparcialidad, por lo que se lo puede considerar como teniendo esta virtud-rasgo, gracias a la cual su actividad investigativa gana valor en términos epistémicos. Este valor no tendría que ver solamente con el agente pirrónico, sino que podría involucrar a los otros, tal como se sugirió en 1.3, en la medida en que las virtudes de la imparcialidad podrían considerarse como una suerte de condiciones necesarias para el florecimiento de una comunidad intelectual (*cf.* Montmarquet 2011),¹³¹ de la que sus miembros podrían beneficiarse en tanto agentes epistémicos pertenecientes a ella.

La siguiente de las virtudes cognitivas a considerar es la de la sobriedad intelectual, que podría considerarse como estrechamente ligada a la responsabilidad epistémica, si no como parte de ella. La sobriedad intelectual es entendida como la cuidadosa consideración

¹³¹ Sobre este asunto, dice Montmarquet: “Considero que estas clases son «complementarias» en tanto que les conciernen lados opuestos, aunque igualmente importantes, de una personalidad intelectual equilibrada: la segunda clase [*i.e.*, la de las virtudes de la valentía intelectual] incluye las virtudes de una persona de alta integridad intelectual «dirigidas hacia uno mismo»; la primera clase [*i.e.*, la de las virtudes de la imparcialidad] son las virtudes «dirigidas hacia los demás», son necesarias para que exista una comunidad intelectual —el equivalente epistémico, podría decirse, de las virtudes «amables» de Hume—” (2011 303).

de las pruebas o razones para creer algo. Su carácter virtuoso vendría dado por el reconocimiento de cierta probabilidad de fallar en el proceso inferencial o en la reacción inicial a una cierta idea o conjunto de ideas. Como comenta Montmarquet:

Aquí también, a menos que uno parta de la suposición poco probable de que las reacciones inmediatas de uno e inferencias no comprobadas son tan altamente fiables como para no poder ser mejoradas por ninguna tendencia a *aplazar el asentimiento completo hasta que se haya investigado más*, la virtud de la sobriedad habrá de ser reconocida. (1993 27-28, citado en Zagzebski 2011b 260; énfasis añadido)

Entendida de esta manera, la sobriedad epistémica resulta una virtud apreciable para quien tiene sentido de la falibilidad de sus reacciones e inferencias. Tal sentido de la falibilidad —previamente identificado en el pirrónico— aparece ahora como un buen indicador de la probable posesión de sobriedad epistémica por parte de este. Pero dicha probable posesión se convierte en una posesión real cuando se considera la manera en que el pirrónico actúa durante su actividad investigativa. El mejor indicador de la presencia de sobriedad cognitiva en el pirrónico es la atención que parece dedicar a examinar las alternativas que se presentan como candidatas a creencia (a la vez que como candidatas a solución de un mismo problema). Antes de dar su asentimiento, el pirrónico se preocupa por poner a prueba tales alternativas. En ese examen, el investigador se preocupa por considerar las razones que los dogmáticos tienen para sostener lo que sostienen, llegando a la conclusión de que, si se parte de lo que ellos mismos dicen, entonces se termina en una aporía; de suerte que lo que queda es suspender el juicio. A propósito de esta suspensión del juicio, debe notarse que, como el pasaje citado lo señala, esta es una alternativa que hace parte de la mismísima virtud de la sobriedad intelectual. De manera que quien examina con cuidado las razones para creer algo, encontrando que no resultan suficientes o satisfactorias, por mor de su sobriedad cognitiva debe suspender el juicio e investigar más. Exactamente esto es lo que el pirrónico descrito en PH hace.

Como se señaló, el examen pirrónico de las alternativas opuestas es una muestra de sobriedad epistémica. Para reconocer el nivel de sobriedad desarrollado por el pirrónico conviene reparar no solo en la suspensión del juicio, como ya se hizo, sino también en el nivel de exhaustividad que el pirrónico busca al someter a examen lo sostenido por los dogmáticos. Muestra de este nivel de exhaustividad son varios pasajes de PH en los que

una misma idea es atacada mediante varios argumentos. Un ejemplo de esto se encuentra en el rechazo a la idea de cercanía entre académicos y pirrónicos (PH I 220-235). Y ejemplos aun más claros aparecen en los libros II y III de PH, en los que se examinan diferentes tesis lógicas, físicas y éticas de los dogmáticos. Uno de estos casos es el rechazo a la noción dogmática de signo indicativo [σημείον ἐνδεικτικόν], que tiene lugar en PH II 104-133, para el cual se presentan varios argumentos.¹³²

De esta manera, parece haber buenas razones para sostener que el pirrónico posee la virtud de sobriedad intelectual y la manifiesta de manera particularmente intensa en su actividad investigativa. Gracias a esta manifestación, la investigación pirrónica resulta valiosa desde una perspectiva epistémica.

A su vez, otras virtudes, como la originalidad, la creatividad y la inventiva, estarían relacionadas con la sobriedad epistémica. Estas aparecerían en la actividad investigativa del pirrónico en la construcción de equipolencias en la medida en que le permitirían encontrar diversas maneras de oponer apariencias y pensamientos en las diferentes combinaciones posibles. Y dado que el empleo de los tropos no es un mero ejercicio automatizado,¹³³ sino que requiere de cierta creatividad para adaptar cada uno de los tropos según sea necesario para construir exitosamente una oposición que resulte en equipolencia, la sobriedad epistémica se vería apoyada en la originalidad, la creatividad e inventiva del pirrónico. Un ejemplo de esto podría encontrarse en PH I 62-72, cuando Sexto expone el primer tropo y pretende mostrar la insuficiencia del criterio dogmático para preferir las impresiones humanas sobre las de los (otros) animales. En aquel pasaje se presenta la posición estoica según la cual el razonamiento interno está anclado en la búsqueda de lo apropiado y la huida de lo extraño, el conocimiento de las artes que tienden a ello, la adquisición de virtudes acordes a la naturaleza del sujeto y la captación de lo que concierne a sus afectos (PH I 65). Enseguida, Sexto toma como ejemplo al perro, y muestra una manera en que, según lo que dicen los estoicos, resultaría que los perros son perfectos. Esto no solo es muestra de un gran sentido del humor por parte de Sexto, sino de cierta originalidad, creatividad e inventiva en la actividad investigativa pirrónica.

¹³² Estos argumentos, que parecen ser ocho, estarían en PH II 107-108, 109, 110-113, 115-116, 117, 118-120, 121-123, 124-129.

¹³³ Contra la concepción formulista de los tropos, ver Olfert (2015 160-162).

Asimismo, la diversidad de ejemplos de oposiciones a partir del empleo del décimo tropo (PH I 145-163) podría ser considerado como una muestra de cierta creatividad e inventiva. De manera que, contrario a lo que podría llevar a pensar cierta concepción formulista de los tropos pirrónicos, en el pirronismo parece haber lugar para la originalidad, la creatividad y la inventiva.

Por otra parte, la sobriedad epistémica también iría de mano con la honestidad intelectual, que es la disposición a ser caritativo en la relación epistémica con los otros, respetando sus ideas y procurando considerarlas con la mayor seriedad, evitando la pretensión de engañar a los demás y de engañarse a uno mismo. En el caso del pirronismo sextiano, habría que decir que en cierto sentido PH es una pequeña colección de tesis y argumentos de doctrinas filosóficas de su época, y esto parece indicar la honestidad intelectual con la que Sexto Empírico habría presentado al pirronismo, cuyo método exige someter a examen lo dicho por los dogmáticos. Esa discursividad pirrónica que caracteriza PH sería un buen indicio de la honestidad intelectual del pirrónico, quien además en PH I 236-241 reconoce abiertamente que el pirronismo resulta en cierta forma cercano a la medicina empírica.

La siguiente virtud intelectual por tratar es la de la prudencia epistémica. “Esta”, dice Code, “supone juzgar qué líneas de investigación es prudente o no seguir, tener noción de nuestras limitaciones y tener la capacidad de observar las dificultades irresolubles que ciertas líneas de investigación podrían presentar” (2013 422). Sobre el sentido de las limitaciones propias que tendría el pirrónico ya se habló en 1.2. No obstante, conviene ahora añadir que dicho sentido también estaría expresado de cierta forma en el sentido de la falibilidad propia discutido en esta sección. Adicionalmente, podría señalarse que la suspensión del juicio en asuntos de opinión también podría dar cuenta de una noción de las limitaciones propias, pues el pirrónico se encuentra *incapaz* de asentir a alguna de las alternativas enfrentadas, por lo cual suspende el juicio. Asimismo, la apelación al criterio de lo aparente y el uso del lenguaje como expresión de una afección [παθός] dan cuenta de una conciencia de las limitaciones del pirrónico (y del ser humano) para pronunciarse sobre lo no evidente. Por último, la inclusión de la moderación en los asuntos que se nos imponen, que hace parte del fin del pirronismo presentado en PH I 30, daría cuenta de esta noción de las limitaciones del pirrónico en tanto ser humano, quien sufre ciertas cosas que escapan de su control y ante las que solo queda comportarse con moderación.

Por su parte, el juicio sobre las líneas de investigación que es o no prudente seguir en el pirrónico no parecería ser más que una mera estimación (basada en la apariencia) de qué líneas de investigación seguir. El pirrónico de PH parece estimar prudente, o quizás simplemente conveniente, investigar lo que dicen los dogmáticos según una cierta división de la filosofía en lógica, física y ética. Esto no solo le permite presentar un esbozo del pirronismo, sino someter a examen un gran número de ideas dogmáticas.

Otra manera de tratar de hallar la prudencia en la estimación de las líneas de investigación que es o no prudente seguir sería situarla en la base de la decisión del pirrónico de asumir lo aparente como criterio y evitar someterlo a examen. Pero estos esfuerzos por reconocer dicha prudencia parecen demasiado forzados, de suerte que podría ser mejor reconocer la ausencia —en el pirrónico— de este rasgo incluido en la caracterización de la prudencia epistémica ofrecida por Code. No obstante, la capacidad para identificar dificultades irresolubles que ciertas líneas de investigación podrían presentar parece adscribible al pirrónico, ya que en PH, por ejemplo, al someter a examen el criterio lógico, determina que no queda sino suspender el juicio, pues ninguna de las presuntas justificaciones del dogmático parece poder resolver al problema. Asimismo, en varias ocasiones a lo largo de PH, Sexto muestra cómo ciertas nociones dogmáticas no pueden escapar a la aplicación de los tropos de Agripa. En general, la conducción de las afirmaciones dogmáticas hacia aporías parece ser una manera de identificar y mostrar las dificultades irresolubles de aquello que afirman los dogmáticos.

Por lo anterior, parece legítimo adscribirle al pirrónico la posesión de la virtud-rasgo de la prudencia epistémica, la cual haría aun mejor su carácter epistémico virtuoso y beneficiaría su actividad investigativa.

Otra de las virtudes epistémicas que podrían ser reconocidas en el pirrónico, y que serviría para explicar parte importante de su comportamiento durante la actividad investigativa, es la de la sabiduría epistémica, que Code presenta de la siguiente manera:

Según la entiendo, la sabiduría se relaciona con saber cuál es la mejor manera de abordar la justificación de las creencias y las afirmaciones de conocimiento. Cuando digo «la mejor manera» no quiero decir ni la más «ingeniosa» ni la más «habilitosa», sino «con la mayor honestidad intelectual y el debido cuidado». Eso implica hacerse una buena idea del grado

en el cual hay que esforzarse antes de que sea razonable afirmar conocimiento o sostener alguna creencia. (2013 420)

De acuerdo con esto, el pirrónico podría ser calificado como epistémicamente sabio, pues parece haberse percatado de la mejor manera de abordar la justificación de las creencias y las afirmaciones de conocimiento. La honestidad intelectual y el debido cuidado con que el pirrónico aborda el asunto de la justificación estarían expresadas en el examen al que las alternativas son sometidas, en el cual el pirrónico busca poner la prueba la solidez de dichas alternativas, aplicándoles diferentes tropos y, en varios casos, desnudando la debilidad de tales alternativas a través de más de un argumento. De hecho, una manera en que puede leerse parte del proyecto pirrónico esbozado en PH es como una crítica de la precipitación y la presunción dogmáticas en lo que a las creencias se refiere, señalando la insuficiencia de la justificación de tales creencias, que versan sobre lo no evidente.

Y en lo que respecta a las afirmaciones de conocimiento, habría que decir que allí también se observa un alto grado de honestidad intelectual y cuidado. Esto puede sostenerse porque, a través del examen al que somete las afirmaciones de conocimiento de los dogmáticos, de cierta manera el pirrónico buscaría señalar por qué el dogmático no puede decir que sabe sobre x , por qué este no se encontraría en posición de poder afirmar conocimiento sobre x .¹³⁴ En esta empresa aparecen tanto la preocupación por la justificación y la legitimidad de las afirmaciones de conocimiento como la cuidadosa consideraciones de tales afirmaciones por parte del pirrónico. Pero también la formulación de las voces escépticas y la concepción de estas como autocanceladoras, y la insistencia en que el uso del lenguaje por parte del pirrónico es no doxástico, ofrecerían evidencia en favor de la manera rigurosa con la que el pirrónico considera las afirmaciones de conocimiento.

Como bien señala Code, esa «mayor honestidad intelectual y debido cuidado» con que el sabio aborda la justificación de las creencias y las afirmaciones de conocimiento implican una estimación del esfuerzo necesario antes de que sea razonable afirmar conocimiento o

¹³⁴ Pritchard (2000) ofrece una muy interesante lectura del pirronismo como una crítica a las afirmaciones de conocimiento, no al conocimiento mismo.

sostener alguna creencia. Según se ha venido señalando, el pirrónico parece hacer tal estimación. La pregunta por el criterio para la demostración o para el discernimiento del buen argumento o de las cosas verdaderas permite reconocer tal estimación; lo mismo ocurriría con el empleo de los tropos. Antes de poder sostener alguna creencia o afirmar conocimiento, sería necesario contar con un criterio o al menos ofrecer una posición que no sea derrumbada o reducida a la aporía por los tropos. Precisamente porque no resulta razonable asentir a alguna de las alternativas en equipolencia, el pirrónico suspende su asentimiento y se abstiene de afirmar que sabe, limitándose a reportar lo que le parece.

Por lo anterior, el pirrónico podría ser calificado de epistémicamente sabio; y gracias a esto su actividad investigativa resultaría más valiosa desde un punto de vista cognitivo.

La última de las virtudes epistémicas que serán consideradas aquí es la humildad epistémica, que puede entenderse como una actitud hacia la propia condición epistémica que muestra cierta sensibilidad hacia las limitaciones propias, por la cual se evita una sobreestimación del estado y las habilidades epistémicas de uno mismo, y se procura cierta deferencia hacia las posiciones de los otros al momento de un desacuerdo (cf. Pritchard 2016b; Pritchard y Carter 2016).

A partir de esta caracterización, podría sugerirse la presencia de la virtud-rasgo de la humildad epistémica en el agente pirrónico, ya que este parece mostrar esa particular actitud que constituye esta virtud. Sobre la sensibilidad pirrónica a las limitaciones propias ya se ha dicho lo suficiente como para poder reconocerla. Lo mismo podría decirse de la no sobreestimación de sí mismo en tanto agente epistémico por parte del pirrónico.¹³⁵ Quizá, buscando agregar algo más sobre este asunto, podría apelarse en este punto a la idea de Burnyeat (1997) acerca de la separación de uno mismo [*detachment from one-self*] que promovería el pirronismo, entendida como la disposición a situarse a uno mismo como uno entre muchos, de suerte que la propia perspectiva es una que no goza de un estatus

¹³⁵ La no sobreestimación no niega la posibilidad de que el pirrónico se pueda comparar con el dogmático y pueda señalar que parece estar en mejor condición epistémica que este, como parece ocurrir, por ejemplo, en PH II 10-11 y PH II 254-255.

privilegiado respecto de las otras.¹³⁶ Esto parece ser expresamente reconocido en los modos primero (PH I 40-78), segundo (PH I 79-90) y décimo (PH I 145-163), de Enesidemo. Asimismo, el tratamiento de las voces escépticas también podría interpretarse como una manera de evitar considerarlas como inmunes al ejercicio pirrónico mismo. En lo que respecta a la deferencia hacia otros, esta estaría expresada en la consideración que el pirrónico hace de las posiciones de otros. En muchos casos, el pirrónico incluso parte de asumir la verdad de estas, para terminar llegando a aporías. La deferencia hacia los otros también podría hallarse en el reconocimiento explícito que el pirrónico hace de los dogmáticos como rivales con argumentos que merecen ser considerados.¹³⁷

Por lo anterior, parece haber buenos indicios para sugerir que el pirrónico es un agente epistémicamente humilde (lo cual, dicho sea de paso, parece guardar relación con su imparcialidad). Gracias a la humildad epistémica que el escéptico parece desplegar en su actividad investigativa, esta se vería enriquecida en cuanto a su valor epistémico.

En conclusión, en términos generales, desde la perspectiva de la epistemología de la virtud, la investigación del pirrónico resultaría ser una empresa de genuino valor epistémico gracias a que en ella el pirrónico parece ejercer y desplegar las virtudes-facultades y virtudes-rasgos que se han analizado a lo largo de esta sección. Asimismo, parte de lo que se buscó mostrar en este estudio es la relación que habría entre el ejercicio y despliegue de virtudes cognitivas y el logro de diferentes bienes epistémicos presentados en el capítulo anterior. De esta manera, podría disponerse de una manera alternativa de entender y defender el valor epistémico de aquellos resultados estudiados.

A su vez, este análisis del pirrónico desde la perspectiva de las virtudes epistémicas permite arrojar cierta luz sobre aquello en que consiste la δύναμις pirrónica, haciendo posible de esta manera enriquecer la interpretación contemporánea del pirronismo. Sin embargo, aunque esto sea un asunto sobre el que no versa el presente trabajo, el estudio propuesto también podría verse como una sugerencia de la pertinencia que el estudio del

¹³⁶ Debe distinguirse ese sentido de separación de sí mismo del otro sentido según el cual el pirrónico terminaría de cierta manera escindiéndose en dos, promoviendo una relación con uno mismo desde una perspectiva de tercera persona (cf. Burnyeat 1997).

¹³⁷ En PH I 63, por ejemplo, Sexto Empírico se refiere a los dogmáticos como interlocutores «que no está cortos de argumentos».

pirronismo podría tener para los epistemólogos de la virtud, ya no como una filosofía que debe ser refutada, sino como un ejemplo de ejercicio y desarrollo de virtudes epistémicas que no requiere de la postulación del asentimiento como único fin epistémicamente legítimo.

3. Conclusiones

De acuerdo con lo que se presentó en los capítulos precedentes, la actividad pirrónica sería una empresa cognitiva con un valor epistémico derivado, por una parte, de sus resultados alcanzados o alcanzables, y, por otra parte, de ciertas virtudes epistémicas ejercidas y desplegadas por el pirrónico que conduce tal empresa.

Además, esas dos fuentes de valor epistémico serían, a su vez, fuentes de legitimidad, de suerte que también aportarían sustento a la idea de la investigación pirrónica como una actividad epistémica de pleno derecho, comparable en cuanto tal a las otras escuelas filosóficas ante las que el pirronismo apareció como alternativa.

En el primer capítulo se pretendió mostrar cómo la investigación pirrónica podría lograr trece logros epistémicos, todos ellos alcanzados o alcanzables gracias a la manera de conducir la investigación que es presentada por Sexto Empírico en PH. En primer lugar, se presentaron siete logros epistémicos caracterizados como mejorías o beneficios epistémicos, a saber: el cuidado cognitivo preventivo, la mejoría y sofisticación de la comprensión del problema investigado, la mejoría de la investigación futura, la dedicación a una vida de investigación, la ignorancia cualificada, la evitación del error y la purga teórica. Además de estas, se presentó una lectura según la cual la suspensión del juicio y la imperturbabilidad serían bienes epistémicos por sí mismos, y se sugirió la mejoría de otros como un posible resultado de la actividad investigativa pirrónica. A estos logros epistémicos se sumarían los del desarrollo de un cierto saber principalmente práctico y el de la conversión del investigador que recorre la vía escéptica en un auténtico pirrónico. Finalmente, se reconoció la posibilidad de que la investigación pirrónica pudiese conducir a la verdad, partiendo de la base de que es una posibilidad que el propio pirronismo no parece —y de alguna manera no debería— descartar.

En este primer capítulo se buscó mostrar que tales logros no solo serían alcanzables a pesar de la vía escéptica, sino que, de hecho, serían alcanzables precisamente en virtud de dicha vía. Es decir, se buscó mostrar de qué manera, gracias a que el pirrónico opera como opera, su actividad investigativa es capaz de ciertos logros epistémicos. Por supuesto, este ejercicio implicó llamar la atención sobre ciertos tipos de bienes epistémicos sobre los que no suele repararse mucho al momento de hacer la evaluación epistemológica de una empresa como la pirrónica. De modo que también debería considerarse un propósito de aquel primer capítulo la expansión del marco epistemológico desde el que se evalúan los bienes epistémicos, lo cual implicó una defensa del estatus de bienes epistémicos de aquellos que fueron presentados como logros de la investigación pirrónica. En pocas palabras, se defendió que tales resultados tenían el estatus de bienes epistémicos en la medida en que representaban un avance epistémico, un mejoramiento de la condición epistémica del investigador. Dicho mejoramiento, con la excepción del posible logro de la verdad, no consistiría en algún tipo de asentimiento, sino en el alcance de una mejor situación respecto de la verdad y de las capacidades explicativas y justificativas de un individuo (o una comunidad, como en el caso de la posible mejoría de los otros).

Otro elemento particularmente destacable del primer capítulo es la defensa que en él se hizo de la investigación pirrónica como una actividad cognitiva cuyo objeto es la verdad (entendida tanto en un sentido amplio como en uno estrecho). Este no es un elemento menor, toda vez que dicho rol de la verdad no solo es importante para el estatus de la investigación pirrónica como una investigación auténtica, sino porque parece brindar un punto de relación entre estos resultados epistémicos y las virtudes epistémicas sobre las que se habla en el segundo capítulo, la cuales —como se mostró— también estarían vinculadas con el interés en la verdad.

En relación con lo anterior, también parece pertinente llamar la atención sobre la defensa de la continuidad de la investigación pirrónica, para lo cual no sólo se apeló al interés pirrónico por la verdad, sino a la naturaleza misma de la suspensión del juicio.

Asimismo, cabe mencionar el rol importante que la noción de entendimiento tiene a lo largo del primer capítulo, convirtiéndose en un bien epistémico alternativo al conocimiento, y cuya relación con el pirronismo podría ser objeto de una exploración ulterior.

Adicionalmente, del primer capítulo debe destacarse la manera en que a lo largo de este se buscó exponer y defender, en un plano epistemológico, una idea consistente y atractiva del pirronismo sextiano. A partir de esta podrían formularse varias respuestas a ciertas objeciones comunes que suelen presentársele al escepticismo pirrónico. En todo caso, parte de lo que se buscó fue poner de relieve el aspecto «positivo» o «constructivo» del pirronismo a través de sus posibles logros epistémicos al tiempo que se defiendió el valor filosófico de su aspecto «destrutivo», que también tendría el estatus de logro epistémico y que está en el corazón del pirronismo tal como se entiende en el presente trabajo.

En el segundo capítulo se pretendió mostrar cómo el pirrónico que conduce la investigación esbozada en PH sería un agente epistémico que poseería una amplia gama de virtudes epistémicas (por las cuales recibiría crédito). Gracias al ejercicio y despliegue de estas en su actividad investigativa, el pirrónico haría de esta última una empresa con un valor epistémico particular, pues la investigación sería un medio de florecimiento personal y epistémico del pirrónico. Estas virtudes cognitivas estarían orientadas de diversas maneras hacia la verdad y, en términos generales, hacia la mejoría de la condición epistémica del agente. En el caso del pirrónico, tales virtudes serían ejercidas y desplegadas a lo largo de la vía escéptica, y estarían en la base de los diferentes logros epistémicos identificados y descritos en el primer capítulo.

La perspectiva de la epistemología de la virtud parece brindar una nueva matriz de evaluación del pirronismo. Gracias a esta, podría verse cómo, a pesar de que el pirrónico no alcanzara nunca la verdad, su actividad originada en virtudes cognitivas lo conduciría por un camino de constante mejoría epistémica. Esto quiere decir que, aunque el pirrónico nunca llegara a aseverar tener conocimiento de algo, habría algo particularmente valioso en su desempeño cognitivo, algo que puede ser descrito en términos de virtudes epistémicas, ya sean virtudes-facultades o virtudes-rasgos. Es así como se identificó que el pirrónico, en lo relativo a las llamadas virtudes-facultades, sería un agente que cultivaría la percepción, la memoria, el razonamiento, la introspección y la razón ampliativa; buscando mejorarlas a lo largo de su actividad investigativa. En lo que respecta a las llamadas virtudes-rasgos, se reconocieron en el agente pirrónico diversas virtudes como el interés en la verdad, la responsabilidad epistémica, las virtudes de la imparcialidad, las virtudes de la valentía epistémica, la sobriedad epistémica, la humildad epistémica, la

honestidad epistémica, la prudencia epistémica y la sabiduría epistémica, entre otras. Ellas, en alguna medida, estarían en la base y ayudarían a explicar la construcción de equipolencias, la suspensión del juicio y la imperturbabilidad del pirrónico. Además, como se ha dicho, estarían en el origen de los trece logros epistémicos que fueron señalados en el primer capítulo.

Si la presentación de la relación entre las virtudes epistémicas identificables en el pirrónico y los resultados epistémicos que pueden ser adscritos a la investigación conducida por este fue exitosa, entonces podría concluirse que la investigación pirrónica es una auténtica empresa cognitiva; entre otras posibles razones, porque es capaz de alcanzar unos ciertos resultados epistémicos (catalogables como logros epistémicos) cuya base son unas virtudes epistémicas de diversos tipos (también catalogables como logros epistémicos).

Por otra parte, una lección importante del segundo capítulo del presente trabajo no es solo que la perspectiva de la epistemología de la virtud puede iluminar el estudio del pirronismo, sino que la perspectiva del pirronismo, especialmente en lo que atañe a su suspensión del asentimiento, podría brindar nuevas e interesantes luces a la epistemología de las virtudes. Una posible línea de investigación en este sentido se ocuparía de estudiar la posibilidad de concebir una epistemología que caracterice las virtudes en términos que no dependan del asentimiento. El segundo capítulo del presente trabajo habría aportado elementos en esta dirección.

Asimismo, en lo que a la verdad y a la continuidad de la investigación se refiere, lo desarrollado en el segundo capítulo aportaría una nueva perspectiva para defender tanto el interés y la búsqueda de la verdad por parte del pirrónico como la continuidad de la investigación por parte de este.

Considerados en conjunto, los dos capítulos que componen el presente trabajo habrían al menos esbozado una manera en que podría considerarse a la epistemología pirrónica como una epistemología sin creencias, cuyo valor filosófico no sería menor y cuyas implicaciones podrían ser significativas, incluso para la actividad filosófica contemporánea.

Por último, vale la pena señalar que el presente trabajo también habría mostrado una manera de establecer una relación entre el pirronismo y desarrollos filosóficos

contemporáneos, específicamente algunos que han tenido lugar dentro de la tradición analítica. Parte de la imagen del pirronismo que se presentó y defendió a lo largo de esta tesis parece sugerir posibles nuevos puntos de encuentro, como podrían ser: i) el énfasis del pirrónico en las afirmaciones de conocimiento, lo que podría permitir un acercamiento entre el pirronismo y cierta concepción clásica de la filosofía analítica; ii) el ejercicio terapéutico y profiláctico del pirronismo respecto de las doctrinas teóricas, que podría permitir —como, de hecho, ha venido ocurriendo— tejer una relación entre Wittgenstein y el pirronismo; iii) la concepción de la filosofía como una actividad y no como un cuerpo de doctrinas, o la importancia para la filosofía de observar la vida cotidiana, lo que también podría conducir a una relación con Wittgenstein; iv) una cierta crítica de la razón (y de su abuso por parte de los dogmáticos) y una reivindicación de lo sensible que habría en el pirronismo, lo cual permitiría tener algún vínculo con Hume; o v) la eventual crítica de ciertas concepciones internistas de la justificación de la creencia a través de cierta interpretación posible de los tropos de Agripa, lo que podría permitir un diálogo con ciertas discusiones en epistemología contemporánea.

Bibliografía

Alfano, Mark. «Becoming Less Unreasonable: A Reply to Sherman». *Social Epistemology Review and Reply Collective*, vol. 4, n.º 7, 2015, pp. 59–62.

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Traducido por Julián Marías y María Araújo, 8.ª ed., Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

Austin, J. L. «Other Minds». *Philosophical Papers*, 2.ª ed., Oxford University Press, 1970, pp. 76-116.

Baehr, Jason. «Character, Reliability and Virtue Epistemology». *The Philosophical Quarterly*, vol. 56, n.º 223, pp. 193-212.

Barnes, Jonathan. «The Beliefs of a Pyrrhonist». *The Original Sceptics. A Controversy*, editado por Michael Frede y Myles Burnyeat, Hackett Publishing Company, 1997.

---. *The Toils of Scepticism*. Cambridge University Press, 1990.

Battaly, Heather. «Varieties of Epistemic Vice». *The Ethics of Belief*, editado por Jonathan Matheson y Rico Vitz, Oxford University Press, 2014.

BonJour, Laurence. «Externalist Theories of Empirical Knowledge». *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 5, n.º 1, 1980, pp. 53-73.

Burnyeat, Myles. «Can the Sceptic Live His Scepticism? » *The Original Sceptics. A Controversy*, editado por Myles Burnyeat y Jonathan Barnes, Hackett Publishing Company, 1997.

Cassam, Quassim. «Vice Epistemology». *The Monist*, vol. 99, n.º 2, 2016, pp. 159–180.

Chisholm, Roderick Milton. «A Version of Foundationalism». *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 5, n.º 1, 1980, pp. 543-64.

---. *Perceiving. A Philosophical Study*. Cornell University Press, 1969.

Code, Lorraine. «Hacia una epistemología de la responsabilidad». *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, editado por Claudia Lorena García et al., vol. I. Teorías de la justificación en la epistemología analítica, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2013, pp. 403-38.

---. «Responsabilismo». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 279-98.

Correa Motta, Alfonso. «¿Es posible vivir el escepticismo?» *Convertir la vida en arte: una introducción histórica a la filosofía como forma de vida*, editado por Germán Meléndez et al., 1.ª ed., Universidad Nacional de Colombia, 2016, pp. 91-132.

---. «De fines y elecciones pirrónicos. Un análisis comparativo de DL 9.107-8 y M 11.141-67». *Ideas y Valores*, vol. 64, n.º 159, 2015, pp. 227-58.

Diógenes Laercio. «Diógenes Laercio IX 61-116: Pirrón y los pirrónicos. Traducción y comentario». *Ideas y Valores*, traducido por Alfonso Correa Motta y Liliana Carolina Sánchez Castro, vol. 62, n.º 151, 2013, pp. 215-38.

Dummett, Michael. *Thought and Reality*. Oxford University Press, 2006.

Elgin, Catherine Z. «Del conocimiento al entendimiento». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés

y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 149-76.

Emerson, Ralph Waldo. «Intellect». *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, editado por Brooks Atkinson, The Modern House, 1950, pp. 292-304.

Fleisher, Will. «Virtuous Distinctions: New Distinctions for Reliabilism and Responsibilism». *Synthese*, vol. 194, n.º 8, 2017, pp. 2973–3003.

Fogelin, Robert J. *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*. Oxford University Press, 1994.

Fricker, Miranda. *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press, 2007.

Greco, John. «Internalism and Epistemically Responsible Belief». *Synthese*, vol. 85, n.º 2, 1990, pp. 245-77.

---. «La virtud, la suerte y el problema pirrónico». *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, editado por Claudia Lorena García et al., vol. I. Teorías de la justificación en la epistemología analítica, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2013, pp. 439-467.

---. *Putting Skeptics in Their Place*. Cambridge University Press, 2000.

---, editor. *Sosa and His Critics*. Blackwell, 2004.

---. «Vicios y virtudes de la epistemología de virtudes». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 221-46.

---. «Virtue Epistemology». *A Companion to Epistemology*, editado por Jonathan Dancy et al., 2.^a ed., Blackwell, 2010, pp. 75-82.

Kawall, Jason. «Other-Regarding Epistemic Virtues». *Ratio*, vol. 15, n.º 3, 2002, pp. 257–275.

Kant, Immanuel. *Prolegomena to any Future Metaphysic that can Present itself as a Science*. Editado por Jonathan Bennett, Traducido por Jonathan Bennett, 2017, <https://www.earlymoderntexts.com/assets/pdfs/kant1783.pdf>.

Kornblith, Hilary. «Ever since Descartes». *The Monist*, vol. 68, n.º 2, 1985, pp. 264-76.

---. «Justified Belief and Epistemically Responsible Action». *Philosophical Review*, vol. 92, n.º 1, 1983, pp. 33-48.

Kvanvig, Jonathan. «Conocimiento y entendimiento». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 123-47.

Lehrer, Ketih. *Knowledge*. Oxford University Press, 1974.

---. *Theory of Knowledge*. 2.^a ed., Westview Press, 2000.

Machuca, Diego. «Pyrrhonian Relativism». *Elenchos. Rivista di studi sul pensiero antico*, vol. 36, n.º 1, 2015, pp. 89-114.

---. «Pyrrhonism, Inquiry, and Rationality». *Elenchos. Rivista di studi sul pensiero antico*, vol. 34, n.º 1, 2013, pp. 201-28.

---. «The Pyrrhonian Argument from Possible Disagreement». *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 93, n.º 2, 2011, pp. 148-61.

McDowell, John. *Mind and World*. 1.^a ed., Harvard University Press, 1994.

Montmarquet, James A. *Epistemic Virtue and Doxastic Responsibility*. Rowman and Littlefield, 1993.

---. «Virtud epistémica». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 299-321.

Olfert, Christiana M. M. «Skeptical Investigation and Its Perks: Diog. Laert. 9.69–70 and 79–89». *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, editado por Katja Maria Vogt, Mohr Siebeck, 2015.

Ornelas, Jorge. «Escepticismo y anti-intelectualismo: una revisión del ideal socrático desde la perspectiva pirrónica». *Tópicos, Revista de Filosofía*, n.º 46, 2014, pp. 175-201.

Palmer, John A. «Skeptical Investigation». *Ancient Philosophy*, vol. 20, 2000, pp. 351-75.

Papineau, David. «Knowledge Is Crude». *Aeon*, 3 de junio de 2019, <https://aeon.co/essays/knowledge-is-a-stone-age-concept-were-better-off-without-it>.

Pellegrin, Pierre. «Glossaire». *Esquisses pyrrhoniennes*, Éditions du Seuil, 1997.

---. «Introduction». *Esquisses pyrrhoniennes*, Éditions du Seuil, 1997, p. 576.

Perin, Casey. «Pyrrhonian Scepticism and the Search for Truth». *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, editado por David Sedley, vol. 30, Oxford University Press, 2006, pp. 337-60.

---. «Skepticism, Suspension of Judgment, and Norms for Belief». *International Journal for the Study of Skepticism*, vol. 5, n.º 2, 2015, pp. 107-25.

---. «Skepticism, Truth, and Value». *International Journal for the Study of Skepticism*, vol. 4, n.º 1, 2014, pp. 51-62.

---. *The Demands of Reason. An Essay on Pyrrhonian Scepticism*. Oxford University Press, 2010.

Pigliucci, Massimo. «Virtue Epistemology, Anyone? » *The Philosopher's Magazine*, marzo de 2016, <https://www.philosophersmag.com/footnotes-to-plato/120-virtue-epistemology-anyone>.

Pritchard, Duncan. «Doubt Undogmatized: Pyrrhonian Scepticism, Epistemological Externalism, and the “Metaepistemological” Challenge». *Principia*, vol. 4, n.º 2, 2000, pp. 187-214.

---. *Epistemic Angst: Radical Skepticism and the Groundlessness of Our Believing*. Princeton University Press, 2016a.

---. «Ignorance and Epistemic Value». *The Epistemic Dimensions of Ignorance*, editado por Rik Peels y Martijn Blaauwn, Cambridge University Press, 2016b, pp. 132-43.

---. «Recent Work on Epistemic Value». *American Philosophical Quarterly*, vol. 44, n.º 2, 2007, pp. 85-110.

Pritchard, Duncan, y J. Adam Carter. «Intellectual Humility, Knowledge-How, and Disagreement». *Moral and Intellectual Virtues in Western and Chinese Philosophy: The Turn toward Virtue*, editado por Chienkuo Mi et al., Routledge, 2016, pp. 49-63.

Quine, Willard van Orman. «Epistemology Naturalized». *Ontological Relativity and Other Essays*, Columbia University Press, 1969.

Quiñones Díaz, Nicolás Orlando. *La verdad en el pirronismo: un análisis de diferentes interpretaciones*. Universidad Nacional de Colombia, 2015.

Riggs, Wayne D. «Reliability and the Value of Knowledge». *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 64, 2002, pp. 79–96.

---. «The Value Turn in Epistemology». *New Waves in Epistemology*, editado por Vincent F. Hendricks y Duncan Pritchard, Palgrave Macmillan UK, 2008, pp. 300-23.

Roberts, Robert, y W. Jay Woods. *Intellectual Virtues: An Essay in Regulative Epistemology*. Oxford University Press, 2007.

Sextus Empiricus. *Esquisses pyrrhoniennes*. Traducido por Pierre Pellegrin, Éditions du Seuil, 1997.

---. *Outlines of Pyrrhonism*. Traducido por R. G. Bury, Vol. I, Harvard University Press, 1976.

---. *Outlines of Scepticism*. Traducido por Julia Annas y Jonathan Barnes, Cambridge University Press, 2000.

---. *The Skeptic Way. Sextus Empiricus's Outlines of Pyrrhonism*. Traducido por Benson Mates, Oxford University Press, 1996.

Smith, Plinio Junqueira. «¿Cómo Hume se volvió escéptico?» Δαίμων. *Revista Internacional de Filosofía*, n.º 52, 2011, pp. 71-84.

Sosa, Ernest. «Conocimiento y virtud intelectual». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 193-219.

---. «Descartes' Pyrrhonian Virtue Epistemology». *Epistemology*, Princeton University Press, 2017, pp. 1-20.

---. «How to Resolve the Pyrrhonian Problematic: A Lesson from Descartes». *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition*, vol. 85, n.º 2-3, 1997, pp. 229-49.

---. *Knowledge in Perspective*. Cambridge University Press, 1991.

---. «Normatividad epistémica». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 53-73.

---. «The Raft and The Pyramid: Coherence versus Foundations in the Theory of Knowledge». *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 5, n.º 1, pp. 3-26.

---. «Una epistemología de las virtudes». *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, editado por Claudia Lorena García et al., vol. I. Teorías de la justificación en la epistemología analítica, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2013, pp. 383-402.

Stepanenko, Pedro. «Los reportes pirrónicos. Escepticismo, inferencialismo y disyuntivismo». *Signos Filosóficos*, vol. 13, n.º 25, 2011, pp. 73-100.

Striker, Gisela. «Scepticism as a Kind of Philosophy». *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 83, 2001, pp. 113–29.

Turri, John, et al. «Virtue Epistemology». *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 9 de julio de 1999. [plato.stanford.edu](https://plato.stanford.edu/entries/epistemology-virtue/), <https://plato.stanford.edu/entries/epistemology-virtue/>.

Valdés, Margarita M. «Introducción». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 179-92.

Vogt, Katja Maria. «The Aims of Skeptical Investigation». *Belief and Truth. A Skeptical Reading of Plato*, Oxford University Press, 2012, pp. 119-39.

Williams, Michael. «Skepticism without Theory». *The Review of Metaphysics*, vol. 41, n.º 3, 1988, pp. 547-88.

Wittgenstein, Ludwig. *On Certainty*. Editado por G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright, Traducido por Denis Paul y G. E. M. Anscombe, Blackwell, 1969.

Zagzebski, Linda. «La búsqueda de la fuente del valor epistémico». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 75-97.

---. «La naturaleza y los componentes de las virtudes intelectuales». *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, editado por Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2011, pp. 247-77.

---. *On Epistemology*. Wadsworth, 2009.

---. *Virtues of the Mind*. Cambridge University Press, 1996.